

EL COLEGIO DE MEXICO
Centro de Estudios de Asia y Africa
Maestría en Estudios Africanos

ANGOLA Y BRASIL, 1500 - 1980
Estudio de un Caso en la Historia de las Relaciones
y Vinculaciones de Africa con América Latina.

Trabajo Final de Maestría

Por:
José Flávio Sombra Saraiva

México, D.F., julio de 1985

INDICE

PRESENTACION	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCION	1
Justificación	1
Marco Analítico	3
Fuentes	5
Notas	7
PRIMERA PARTE: LAS ANTERIORES VINCULACIONES Y RELACIONES ENTRE ANGOLA Y BRASIL, 1500-1950	8
Capítulo I: Las Conexiones Atlánticas en el "Antiguo Sistema Colonial" y las Privilegiadas Relaciones entre Angola y Brasil, 1500-1826	9
Notas	35
Capítulo II: La Abolición de la Trata Atlántica de Esclavos y las Crisis de las Relaciones Angola-Brasil, 1826-1950	40
Notas	55
SEGUNDA PARTE: LAS RELACIONES CONTEMPORANEAS ENTRE ANGOLA Y BRASIL, 1950 - 1980	58
Capítulo III: La Crisis del Colonialismo Portugués en Ango- la y la Reapertura de las Relaciones Angola- Brasil, 1950 - 1980	59
1.- Angola y el colonialismo portugués en la portguerra: el proceso epi-colonial	59
2.- La reapertura de las relaciones Angola- Brasil a través del vínculo lusotropica- lista	64

3.- La década de los 50: El apoyo brasileño al colonialismo portugués en Angola	66
4.- La década de los 60: La dimensión atlántica de la lucha de liberación en Angola y los movimientos de 'avance' y 'retroceso' de la política externa brasileña en relación al problema de la descolonización angoleña	72
5.- La década de los 70: La independencia angoleña y las nuevas relaciones Angola-Brasil	83
Notas	97
CONCLUSION	104
BIBLIOGRAFIA	111

PRESENTACION

Este trabajo es la conclusión del curso de Maestría en Estudios Africanos , realizado en el Centro de Estudios de Asia y Africa de El Colegio de México en el período de septiembre de 1982 a julio de 1985.

Sinceros agradecimientos a los compañeros del curso y amigos Betsaida Capilé, José Alves y Luisa Rufin, por sus incentivos constantemente demostrados dentro y fuera de las clases. Una especial mención debo hacer a Gustavo Quiroga por su importante ayuda en los comentarios y corrección de estilo.

A los profesores del curso, que en sus respectivas disciplinas contribuyeron al tema propuesto, mis agradecimientos.

Al profesor Peter A. Nyong'o, por su orientación inicial e interés en el campo de las relaciones en Africa y América Latina, debo el estímulo para los primeros pasos de la investigación.

Al Profesor Mario Federico Real de Azúa, del Centro de Estudios Históricos, orientador de este trabajo, por su dedicación y seguridad en el tema, lo que ayudó mucho en su elaboración. Me siento profundamente agradecido por su actitud de amistad y estímulo que, al lado de las tareas de investigación, tornó este trabajo un ejercicio ameno y de buen humor.

RESUMEN

El trabajo analiza, en una perspectiva histórica, las vinculaciones y relaciones que se han desarrollado entre Angola y Brasil desde el proceso colonial portugués, a partir del siglo XVI, hasta el establecimiento de recientes relaciones diplomáticas entre los dos países.

El objetivo principal es reescribir la historia de las conexiones, identificando los hilos conductores y rupturas que se han producido en los últimos cinco siglos, para entender los impases actuales y la perspectiva de posibles políticas eficaces para una más fructífera colaboración entre las dos regiones. Además, queda implícito el intento de conectar este estudio con una visión más amplia de las propias relaciones atlánticas entre Africa y América Latina.

En la primera parte se estudian las anteriores relaciones (1500-1950), con énfasis en la trata atlántica de esclavos; las privilegiadas relaciones comerciales entre Angola y Brasil en el "Antiguo Sistema Colonial"; el movimiento pro-anexión de Angola al Imperio Brasileño (1822-1826); la cuestión de los afrobresileños que regresaron al Africa; y las crisis de las relaciones entre Angola y Brasil a finales del siglo XIX y a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

En la segunda parte se estudian las relaciones contemporáneas (1950-1980), discutiéndose sobre todo los cambiantes movimientos de la política externa de Brasil hacia el problema de la descolonización de Angola, las nuevas relaciones económicas que se han desarrollado desde el final de la década de los sesenta y el reconocimiento precoz de la independencia de Angola por parte del gobierno brasileño (1975).

Finalmente, se busca hacer un balance de los problemas planteados junto a algunas sugerencias acerca de las futuras relaciones Angola-Brasil.

ABSTRACT

This study aims to analyze, from a historical perspective, the long-standing ties and relations between Angola and Brazil beginning with the Portuguese colonial process in the sixteenth century, up until the recent establishment of relations between the two countries.

The main objective is to reconstruct these connections, identifying the most important continuing themes and ruptures which have developed during the past five centuries, in order to better understand present-day impasses and then to propose efficient policies leading to a more fruitful collaboration between the two regions. Moreover, this work intends to present the aforementioned problem within the wider framework of African-Latin American Atlantic relations.

The first part is a study of early relations (1500-1950), emphasizing the Atlantic slave trade, the privileged commercial relations between Angola and Brazil during the "Ancient Colonial System", the Angolan pro-annexation movement in favor of becoming part of the Brazilian Empire (1822-1826), the question of Afro-Brazilians who returned to Africa, and finally the crises in relations between Angola and Brazil which occurred at the end of the nineteenth century and throughout the first half of the twentieth.

In the second part, contemporary relations (1950-1980) are analyzed, especially the alternating movements of "advance" and "recession" within Brazilian foreign policy in regard to Angolan de-colonization, the new economic relations which have been developed since the end of the 1960's, and the recognition of Angolan independence (1975) by the Brazilian government.

Finally, a synthesis of these problems is presented along with various suggestions as to the future course of Angolan-Brazilian relations.

"La proclamación de nuestra independencia se produjo en una situación particularmente difícil. Desde entonces, la existencia de la República Popular de Angola estuvo siempre marcada por enfrentamientos. ...Hoy tenemos relaciones diplomáticas con casi todos los países del mundo independientemente de su régimen político o social."

Paulo Jorge, ministro de relaciones exteriores de Angola, en entrevista a Cuadernos del Tercer Mundo, enero de 1984.

INTRODUCCION

Justificación

Concebida originalmente como un estudio de las relaciones de Angola con Brasil en las últimas décadas de la historia, la presente investigación pronto amplió su tiempo histórico para buscar incluir todo el proceso de estas relaciones anterior a nuestro siglo.

Dos argumentos iniciales justificaron el nuevo enfoque. En primer lugar, la preocupación de superar algunos estudios de la economía o de la ciencia política que se han orientado exclusivamente en el ámbito de los fenómenos contemporáneos, como la cooperación Africa-América Latina o la expansión del mercado brasileño hacia Africa. Muchos de estos estudios, marcados por una lógica de explicación estructuralista y datos exclusivamente contemporáneos, han llevado a visiones muy diversas y confusas y que van desde el optimismo de la cooperación sur-sur hasta el simplismo de ver a Brasil como un mero representante de la política atlántica trazada en los gabinetes de Washington.

Para superar estos obstáculos, se hace necesario recuperar la dimensión histórica y buscar la génesis de los problemas en la propia evolución de las relaciones y vínculos que se han desarrollado entre los dos contextos desde el inicio del siglo XVI. Muchos de los problemas que hoy se plantean en las conexiones entre Africa y América Latina así como las estructuras económicas y políticas que están por detrás de las relaciones internacionales contemporáneas fueron generados en el pasado. Sólo conociendo bien el proceso histórico de las relaciones atlánticas, a través de la identificación de hilos conductores y rupturas que se han desarrollado en los últimos

cinco siglos, es que se pueden entender las impases actuales y vislumbrar políticas eficaces para una real colaboración entre las dos regiones.

En segundo lugar, hay una larga historia de las relaciones atlánticas entre Angola y Brasil que es poco conocida y estudiada. Saltan a la vista fenómenos como: la participación casi exclusiva de Brasil en el comercio con Angola en el período mercantilista; los intercambios de experiencias, desde culturales hasta de funcionarios administrativos, entre las dos colonias portuguesas; los movimientos angoleños de anexión al imperio brasileño; la cuestión de los afro-brasileños que regresaron a Africa; las relaciones brasileñas con el moderno colonialismo portugués en Angola; el reconocimiento precoz de la independencia angolana por parte del gobierno brasileño en 1975; y la ampliación de las relaciones comerciales con la Angola independiente.(1)

Todos los hechos anteriores, aunque hayan sido objeto de algunos estudios especializados, nunca fueron reunidos y concentrados en una unidad de explicación evolutiva. En este sentido, la presente investigación es útil como un primer intento de síntesis de estas relaciones y abrirá caminos para nuevos estudios, no sólo de las relaciones de otras áreas africanas hacia Brasil, sino quizás en el intento de elaborar una historia global de las relaciones de Africa con América Latina.

Marco Analítico

La investigación se inserta en la búsqueda de contenidos, métodos y técnicas más apropiados a la comprensión de los procesos históricos comunes que unen y separan a América Latina y África. Y, en este sentido, busca repensar la propia historia de las relaciones internacionales entre países del Tercer Mundo.

Este enfoque busca hacer frente a los estudios históricos muy constantes en América Latina que están marcados por metodologías y contenidos heredados de la tradición e inspiración de la ciencia producida en los centros académicos europeos y norteamericanos. Estos científicos de las zonas periféricas son llevados, por la propia dinámica del fenómeno de la dependencia cultural, a escribir la historia de sus países utilizando problemáticas, criterios metodológicos, técnicas y conceptos elaborados "en" las regiones adelantadas "para" estas regiones.(2)

En este sentido, la elección del objeto mismo -las relaciones entre Angola y Brasil- demuestra el intento de revertir la herencia latinoamericana de su historiografía de la política exterior o de las relaciones internacionales (3). Ambas han todavía insistido, pudiéndose constatar en la lectura de los títulos de la mayoría de las tesis académicas, en tópicos como las relaciones centro-periferia, América Latina-Estados Unidos, África-Europa, etc.

Así, es esencial empezar a ver el mundo de otra forma y, sobre todo, mirarnos a nosotros mismos, latinoamericanos, a la luz de otras experiencias del Tercer Mundo, como la africana. Hay que explotar, por lo tanto, este campo esencialmente nuevo para las ciencias sociales contemporáneas de

América Latina y Africa. Reconstituir los eslabones antiguos y modernos entre las dos realidades continentales es tarea urgente y necesaria.

Por otro lado, la investigación está basada en el campo de la moderna ciencia histórica, la "ciencia de los hombres en el tiempo" (en las palabras de Marc Bloch), que implica la toma de conciencia de que, en el tema estudiado, no se busca un rescate total de lo real, de los hechos y procesos en sus estados puros, sino que se intenta la reconstrucción histórica de un proceso, basado en la crítica permanente de las fuentes consultadas y en la acumulación y superación de verdades parciales. (4)

No se pretende hacer una historia lineal y acabada. Al contrario, hay una preocupación dialéctica en la exposición del tema, visible a través de la superposición de lo empírico y teórico, de lo descriptivo y de lo explicativo, que lleva más a la construcción de la historia como un planteo que como una narración, como enseñaban los clásicos. Además, queda explícita, por la forma en que está estructurado el trabajo, la preocupación de la síntesis global. La perspectiva sintética busca al mismo tiempo articular los varios niveles que hacen a la sociedad humana una totalidad estructurada y las especificidades en el desarrollo de cada nivel. Así aparecen tratadas las instancias económica, política, cultural, geográfica, etc., en el trabajo de investigación.

La dimensión de tiempo también está trabajada en forma de poder conectarse dialécticamente un tiempo de larga duración, genético-estructural, y un tiempo corto, coyuntural (5). Está también presente en el trabajo una búsqueda de utilidad para el conocimiento que se está construyendo a través de la intensa valoración de la indisoluble ligazón entre el pasado y el presente (6). En síntesis, se conoce para transformar.

Finalmente, el enfoque en el ámbito de las relaciones internacionales hace que estén presentes siempre en el análisis dos niveles de condicionantes básicos para las acciones desarrolladas a lo largo de la historia. El sistema internacional con sus hegemonías, dependencias, instituciones transnacionales, órganos internacionales, contextos regionales, etc. El otro nivel es el de las políticas internas y externas de los estados o colonias y que implica tener en cuenta los grupos dominantes al interior de la colonia o estado, su relación con la administración nacional, los intereses de los diferentes grupos en la política exterior, las instituciones diplomáticas y la toma de decisiones de la política exterior, la sociedad civil y su relación con la política exterior, relación entre directrices y práctica en la política exterior, etc.

Fuentes

Hay un grave problema de acceso a las fuentes primarias para este tipo de trabajo. En el caso de Brasil, la documentación básica de la política exterior es difícilmente liberada. Por otro lado, existió la imposibilidad material de manejar documentos de los archivos angoleños o portugueses in loco.

A pesar de tales limitaciones, fue posible establecer un acercamiento al tema a través de la poca documentación primaria a que se tuvo acceso y la gran cantidad de estudios específicos disponibles en la ciudad de México, en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, en Washington; en la Biblioteca de las Naciones Unidas, en Nueva York y en las Bibliotecas del Congreso y del Ministerio de Relaciones Exteriores, en Brasilia.

Otro aspecto importante sobre las fuentes es que cada período histórico tiene sus documentos y problemas específicos. Por ejemplo, para las antiguas relaciones entre Angola y Brasil se utilizaron más intensamente las síntesis históricas y se manejó menos documentación primaria. Sin embargo, cuanto más se acerca el trabajo al presente, mayor fue la posibilidad de manejar fuentes primarias como: pronunciamientos presidenciales, declaraciones e informaciones de viajes y contactos de diplomáticos y empresarios, repertorios de declaraciones, votos y decisiones en los órganos de las Naciones Unidas, periódicos de Angola, Brasil o Portugal, debates parlamentarios, tablas y gráficas de inversiones y comercio entre Angola y Brasil, etc.

NOTAS

- (1) El único trabajo de síntesis histórica de las relaciones de Brasil con toda Africa se debe a: RODRIGUEZ, José Honorio. Brasil e África. Outro Horizonte. Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1982. (La edición original es de 1961)
- (2) CARDOSO, Ciro Flamarion y BRIGNOLI, Héctor. Os Métodos da História. Río de Janeiro, Editora Graal, 1979, p.63
- (3) Hay una diferencia entre la historiografía de la política externa y de las relaciones internacionales. La primera estudia la acción de un determinado estado en el plan internacional a través del tiempo. La segunda está más preocupada por identificar varios actores estatales y otras instituciones en un proceso de relaciones entre sí y con el todo (sistema internacional).
- (4) SCHAFF, Adam. História e Verdade. São Paulo, Livraria Martins Fontes, s/f
- (5) Para la discusión de los tiempos históricos ver: BRAUDEL, Fernand. História e Ciências Sociais. Lisboa, Editorial Presenca, 1972; ~~-----~~, Escritos sobre a Historia. São Paulo, Editora Brasiliense, 1980
- (6) BURGUIÈRE, A. "La Naissance des Annales" in ANNALES Economies, Sociétés, Civilisation. Paris, Armand Colin, nov-déc. 1979, p.1356

PRIMERA PARTE:

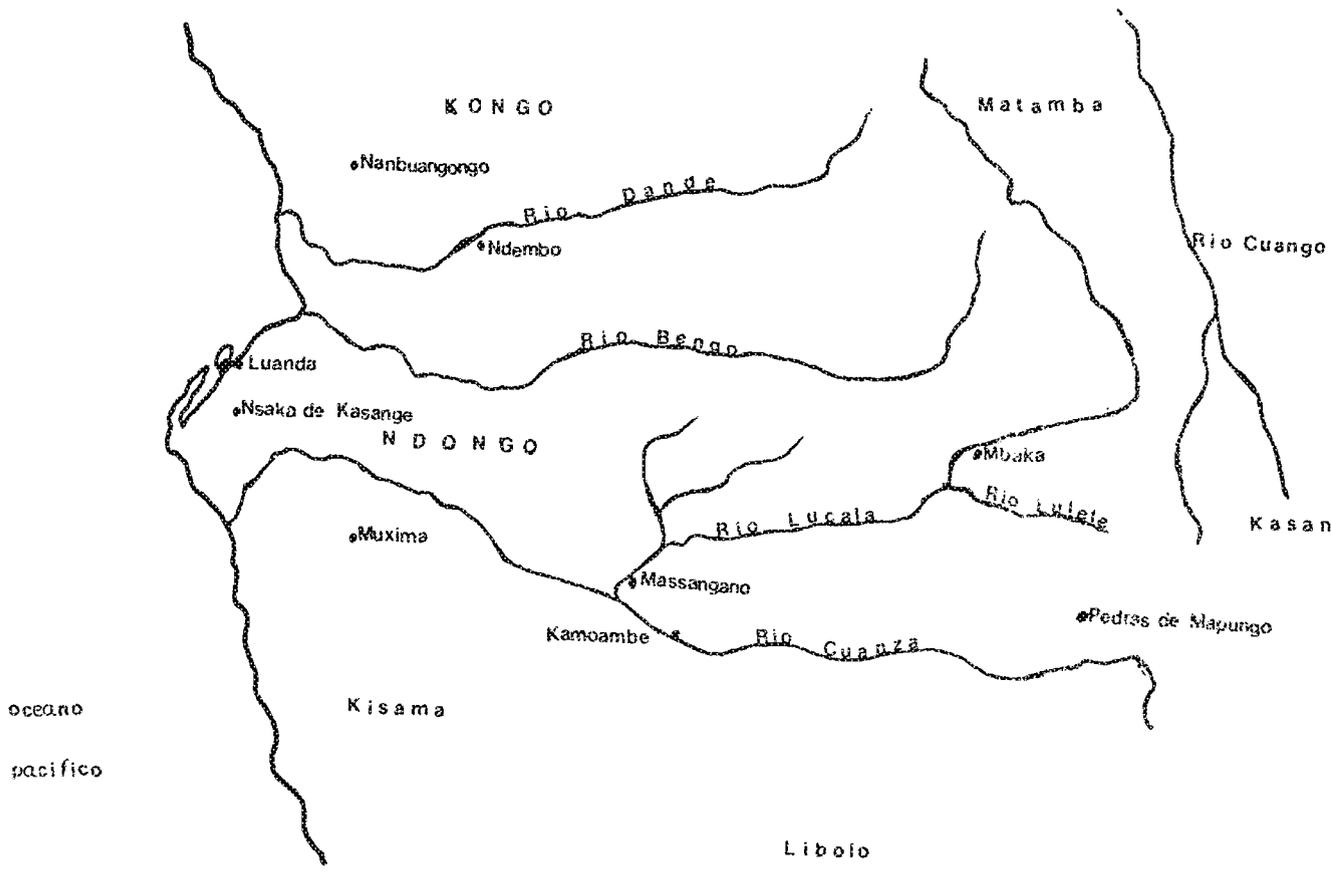
LAS ANTERIORES VINCULACIONES Y RELACIONES
ENTRE BRASIL Y ANGOLA, 1500-1950

CAPITULO I: Las Conexiones Atlánticas en el "Antiguo Sistema Colonial"
y las Privilegiadas Relaciones entre Angola y Brasil,
1500-1826

Desde su "descubrimiento" en 1500 hasta la abolición del tráfico de esclavos en 1856, Brasil tuvo las más estrechas relaciones y vínculos con el Africa atlántica, sobre todo con la llamada Africa Portuguesa. Sin embargo, la región de mayor conexión fue, sin la menor duda, la región sudatlántica que comprendía los pueblos del Ndongo, una amplia región de la Angola moderna. Esta extensa área, que se extendía del Río Dande hasta el Cuanza, estaba poblada por los Mbundos, pueblo Bantú del sur del reino del Congo y del este del territorio Luba.

Desde el punto de vista geográfico, el Ndongo estaba compuesto por tres regiones: la región baja, la media y la alta. La primera o LOANDA se extendía desde la costa, en una configuración de praderías, hacia el este. La primera descripción conocida de la costa Ndongo fue hecha por Pacheco Pereira en 1504:

"La costa forma una bahía de poco más de una legua y a su entrada hay dos pequeñas islas, bajas y rasas y de vegetación escasa, llamadas Islas de las Cabras. Están muy próximas al continente, y los negros que las habitan pertenecen a los Manikongo, el territorio Congo que se extiende aún más allá de ellos. Los negros de estas islas recogen pequeñas conchas...son usadas como dinero en el país de Manikongo; con cincuenta se compra una gallina y con trecientas una cabra y así en adelante... El territorio desde el Rio do Padran (Río Congo) hasta el Rio do Mondego



MAPA DEL NDONGO: REINO DE ANGOLA

(SIGLO XVI y XVII)

• Ciudades

~ Rios

(Río Bengo) y las Islas de las Cabras, a lo largo de la costa, es plano y matoso... A las treinta brazas de estas islas hay pesca extremadamente abundantes." (1)

La región media, más alejada de la costa, tiene una planicie ligeramente ondulada y con alturas que varían de 3,500 a 4,500 pies por encima del nivel del mar. Es una región tropical, con estación húmeda y seca. La tercera área, la oriental del Matamba, es elevada, con partes altas de 9,000 pies y clima templado.

Hay muchas discusiones sobre el origen del reino Ndongo. Sin embargo, hay algunas conclusiones que se originan sobre la base de los documentos de los cronistas de la época. Posiblemente los Mbundos vinieron de las tierras altas orientales del Matamba. A fines del siglo XV e inicios del XVI, el rey del Matamba, Zimbo, conquista el Ndongo y deja como rey a su hijo Ngola Mbandi o Ngola Kiluanji. Este habría sido el centralizador del reino Ndongo o de Angola (2).

A lo largo de todo el siglo XVI, los sucesores de Ngola enfrentan conflictos internos o con los vecinos, hasta consolidar el Reino. De estos conflictos, los más importantes fueron con los reyes del Congo, a quienes se debería pagar tributo y respetar la soberanía, y posteriormente, con los portugueses.

Estos últimos, a su vez, empezaron su expansión sobre el norte de Africa, con la conquista de Ceuta en 1415 y el control sobre las islas atlánticas de Cabo Verde y Madeira así como la victoriosa expedición de Vasco de Gama a la India. El tutor de este momento expansionista, el rey Don Manuel, posibilitó la acción de las expediciones privadas a través del

favor de los vacíos cofres del Tesoro Real. Se costeaban las expediciones amonedando todo el oro y plata existentes y empleando todos los recursos disponibles del Estado y de la Orden de Cristo. Esta, heredera de las propiedades de la extinta Orden de los Templarios, se tornó en institución financiera para las empresas expansionistas. Al poco tiempo el azúcar de Madeira, el oro y el hombre africano se constituyeron en los principales elementos formadores del capital portugués (3).

Los equívocos geográficos, fruto del anhelo de llegar rápidamente a las especies orientales, fueron constantes en el proceso expansionista portugués. Se pensaba que era posible llegar a la India remontando alguno de los ríos que desembocaban en la costa atlántica africana. La fundación de las factorías en Arguim (1443, Cabo Blanco, en la actual Mauritania), en Mina (1481, en la Costa de Oro, hoy Ghana); fueron pasos importantes para la acción de la diplomacia portuguesa en los acuerdos con España (Alcacovas, Toledo y Tordesillas) que reconocían el derecho exclusivo del comercio portugués en la región.

Estos acuerdos y las Bulas papales de 1493 y 1539 proporcionaron a Portugal una acción autónoma en la región atlántica. Así, la llegada de Alvares Cabral en 1500, los viajes de Diogo Cão a las costas de la futura Angola, en 1482, 1486 y 1488, y las exploraciones del Cabo do Padrão (hoy Cross, en Namibia), fueron pasos muy importantes para los intereses emergentes de la burguesía lusa y para su avanzada náutica.

El proceso descrito, tanto la formación del Reino de Angola como el expansionismo atlántico de los portugueses, llevó a la génesis de las relaciones, en el marco del "Antiguo Sistema Colonial", que han influido mutuamente en la vida y el comportamiento de brasileños y angolanos, o de manera

más genérica, de América y Africa.

En un primer momento, en los inicios del siglo XVI, las dos costas atlánticas se constituían en simples puntos de escala para el comercio portugués con el oriente, que tantas ganancias dejaba para la naciente burguesía mercantil y a los cofres de la Corona. Sin embargo, con la implantación del sistema de "plantation" en Brasil, a través de la producción azucarera nordestina, el futuro de las dos costas se entrelazó. Brasil y Angola se complementaban bajo la política colonial del estado portugués: el primero proveía a Portugal de azúcar y la segunda garantizaba al nordeste brasileño la fuerza de trabajo para el esclavismo colonial. (4)

El estado portugués absolutista, centralizado y tutor de la expansión atlántica que conectaba Brasil y Angola, necesitaba realizar de cualquier forma la empresa expansionista una vez que ella se organizaba en un claro esquema de competencia con los demás estados europeos, sobre todo España. Así, la política mercantilista portuguesa se establece, desde el inicio, a través de una importante conexión entre Estado centralizado y acumulación de capital mercantil. En este sentido, en la nueva estructura de transacciones que se va formando en el Atlántico, la circulación del capital comandó el proceso (aunque no dominara la producción) y dependió casi siempre del apoyo del estado para mantener el ritmo de acumulación. (5)

Un aspecto que no debe ser menospreciado para entender la rápida expansión de las relaciones comerciales entre Brasil y Angola fue la facilidad de navegación. El espacio atlántico, a través del privilegiado régimen de vientos, proximidad de las dos costas y corrientes marítimas que conectan los dos Continentes, facilitó la apertura de rutas marítimas, la instalación de puertos y estimuló la dinámica comercial.

Además de los condicionantes económicos y geográficos anteriormente expuestos, que ayudan a explicar el fundamento de las relaciones especiales que se desarrollaron durante todo el "Antiguo Sistema Colonial" entre Brasil y Angola, es preciso observar que estas relaciones fueron también estimuladas por la propia administración ultramarina y por el interés directo del soberano. La administración portuguesa no veía a Angola y Brasil como dos apéndices excluyentes del pacto colonial sino como dos colonias que deberían estar necesariamente vinculadas.

Esto se evidenció ya en el siglo XVI cuando el jurista Domingos de Abreu y Brito fue encomendado por el rey Felipe I de Portugal para hacer un reporte de la situación en Angola. Al concluirlo, el jurista no pudo escapar a la preocupación de integrar en un todo atlántico a Brasil y Angola. El título dado a su trabajo, finalizado en 1592, fue: Sumário e descrição do Reino de Angola e do desenvolvimento da Ilha de Luanda e da grandeza das Capitanias do Estado do Brasil". (6)

Angola, conocida desde el segundo viaje de Diogo Cão, empezó a ser vista como región importante para el comercio de esclavos con Brasil ya en el siglo XVI. Los primeros contactos de los portugueses con Angola ya ocurren en el inicio de ese siglo, cuando mercaderes que no estaban satisfechos con la situación del monopolio comercial en el Congo llegaron a Ndongo y convencieron al rey Ngola Irene a enviar un embajador a Portugal. El propósito de Ngola, a su vez, al buscar el contacto con Portugal era claro: competir con el Reino del Congo en el tráfico y comercio y eliminar las incursiones congoleas a través de la frontera, para la captura de esclavos. (7)

En 1520, el rey de Portugal, Don Manuel, redactó un "regimento" mediante el cual ordenó a dos representantes en el Reino de Congo que visitasen

"el Rey d'Angola" y "explorasen" las posibilidades misioneras y comerciales en la región. Algunos párrafos del regimento son significativos para entender los intereses portugueses en Angola:

"Confiamos a vosotros esa misión con la finalidad principal de averiguar si el Rey de Angola desea realmente ser cristianizado tal como fue hecho en el Congo. Nos fue dicho que el Rey realmente lo desea y que sus mensajeros expresaban esas ideas. Juntamente con eso, fuimos informados que en el Reino de Angola podrán ser encontradas algunas minas de plata. Vosotros debeis intentar encontrarlas, y también procurar saber si hay otros metales. Dios antes y arriba de todo, pero tened en mente también el oro." (8)

No sólo el oro era lo que atraía la atención de Portugal. Era el Ndongo sobre todo en la región de Loanda, fértil y populoso. Producía el aguardiente, el aceite de dendê (palma) y frutas, así como materiales de construcción para casas y fortificaciones.

A partir de este momento, las incursiones comerciales y militares por -
tuguesas generaron rivalidades y conflictos en Angola. La presencia de los pombeiros (traficantes portugueses) y conselheiros (representantes de los intereses de la Corona portuguesa) en Loanda produjo una nueva actitud independiente del Ndongo en relación al Congo y, como consecuencia, un aumento de la dependencia hacia los mercaderes portugueses y posteriormente hacia los propios soldados lusitanos. Otra consecuencia de este nuevo panorama fue la competencia entre los monarcas angolano y congolés por la riqueza que representaba el tráfico de esclavos hacia Brasil.

En el pasaje del siglo XVI para el XVII, Angola era vista como la más importante área de influencia portuguesa en la costa atlántica africana. El creciente interés de los mercaderes se une a la Corona para organizar expediciones militares con el objetivo de derrumbar definitivamente el Reino de los reyes Ngolas y, consecuentemente, dominar directamente no sólo la trata de esclavos sino las supuestas grandes cantidades de oro, plata y cobre que afirmaban existir en la región. Esto llevó a luchas intensas entre los enviados de la Corte, como Paulo Dias de Novais, y los pueblos del Ndongo.

Como elemento intrínseco a la finalidad económica de su acción en Angola, los portugueses emplearon el método del terror y la violencia como táctica esencial de su colonización y elementos indispensables a la acción de la trata atlántica de esclavos para el noreste azucarero en Brasil.

A partir de este pasaje de siglo, los contactos de los angoleños con los portugueses fue claramente desigual. Angola no estuvo al servicio de sus propios intereses sino que servía a los mercaderes de esclavos centralizados en el noreste azucarero de Brasil. De 1575, cuando Paulo Dias de Novais, gobernador y fundador de São João de Luanda, desembarcó en la región, hasta 1591, ya habían sido exportados para Brasil 52,053 piezas. (9)

Del punto de vista cuantitativo, es impresionante el número de africanos transplantados para Brasil provenientes de Angola o de África atlántica en general. Se calcula que un millón de africanos fueron trasladados, en el final del siglo XVII, para los puertos brasileños de São Luis, Recife, Fortaleza, Salvador y Rio de Janeiro.

De esta forma, Angola y los demás establecimientos portugueses del Golfo de Guinea pasaron a tener una fuerte dependencia de los intereses

esclavistas de los mercaderes y de la "plantation" del noreste brasileño. Como dijo el cronista y padre Antonio Vieira, sin negros no hay Pernambuco y sin Angola no hay negros. (10)

En este momento de la exposición histórica de las primeras conexiones entre Brasil y Angola, dos cuestiones teóricas deben ser relevadas, una vez que son objeto de controvertidas discusiones.

En primer lugar, está el problema del porqué los portugueses no tuvieron el mismo comportamiento en las dos costas atlánticas transformando una en proveedora de esclavos para la otra. El relativo fracaso de las producciones agrícolas en Cabo Verde y Madeira, agregada a la fuerte resistencia africana impidieron la transformación de Angola en una "plantation" como la que existió en el noreste brasileño. Un ejemplo claro de esta resistencia, en la historia angolana, es la reina Nzinga. Ella simbolizó el primer movimiento de resistencia a la dominación portuguesa. Fue la personalidad más importante de Angola entre 1620 y 1663 (11) y, a pesar de su fracaso en la expulsión de los portugueses, su importancia histórica reside en que despertó muchos movimientos nacionalistas en la región contra la dominación europea, como el movimiento del Manikongo. Además, la fama de la Reina Nzinga ha sobrevivido en el noreste brasileño, en el folclore afro-brasileño del estado de Ceará, especialmente en sus cantos de "cangos" o "congadas" de aquella región. Ella aparece siempre como la que posee la panacea para todos los problemas y como la soberana siempre victoriosa: "Soy hermano de la Reina "Ginga", ahijado de la Virgen María". (12)

Por otro lado, la introducción de la "plantation" azucarera en el noreste brasileño estuvo muy directamente relacionada a la poca resistencia interna que ofrecieron los indígenas así como a la aparente ausencia de metales preciosos. (13)

En segundo lugar, existe el problema de la relación tráfico de esclavos y esclavitud africana en Brasil. Más allá del tráfico dando origen a la esclavitud, como lo afirmó Francisco Novais, lo que pasó fue que la transición gradual a un tráfico africano más intenso se dió en función de las características, dificultades y necesidades intrínsecas de la economía colonial del azúcar en evolución. Esta, preexistió claramente a una importación en masa de los cautivos africanos. No se puede ver el flujo del tráfico generando una economía colonial como la implantada en el noreste brasileño.(14)

Este problema lleva directamente a la discusión de las relaciones de la "plantation" brasileña con el "Antiguo Sistema Colonial" y con el sistema económico mundial. Dejando a un lado las corrientes tradicionales que hablaban del carácter feudal de la sociedad colonial brasileña y que tenían como categoría central de análisis el latifundio y la aristocracia patriarcal, vale tocar en la discusión que se estableció entre los que defendían la estructura exportadora como el eje de explicación y los que rescataron los procesos internos para explicar que las "plantations" no eran simples anexos del sistema económico en formación en Europa.

La primera corriente entiende la sociedad colonial brasileña como una unidad dependiente de una lógica profunda y exterior al propio mundo americano. Ve las estructuras de éste como un corolario de la expansión necesaria del sistema capitalista en formación en Europa. Intenta demostrar que las relaciones y articulaciones entre la economía colonial y la portuguesa representaba la dominante estructural para la dinamización de las dos áreas e identifica el pacto colonial como elemento definidor de estas relaciones. Este funcionaría como una forma de apropiación del excedente por parte de la burguesía metropolitana y, por consecuencia, era elemento clave y determinante de la acumulación primitiva de capital en Europa. (15)

La segunda interpretación, más aceptada por la moderna historiografía brasileña, critica el carácter teleológico de la visión anterior una vez que la historia colonial no aparece como un proceso histórico natural y se tiene la impresión de que el "Antiguo Sistema Colonial" funcionó como una entelequia, una entidad que organizó, determinó, decidió, en función del capitalismo industrial que vendría después. Llama la atención Ciro Cardoso sobre el hecho de que el énfasis en la lógica externa para caracterizar la sociedad colonial brasileña produce un modelo general de explicación que no permite percibir las diferencias actuales existentes entre las estructuras latinoamericanas.

Así, la sociedad colonial debe ser entendida en dos planos: como parte del sistema vasto en formación y en el plan de las estructuras internas de esta sociedad, que posee una lógica de funcionamiento que no permite reducirla al impacto y su ligazón con el mercado mundial. Es necesario, así, dimensionar las instancias internas como la cuestión del excedente apropiado internamente, así como la articulación con las formaciones sociales que existían antes del proceso colonial, sus rebeliones contra el colonizador, etc. (16) Esto llevó a una reinterpretación de la historia brasileña bajo el prisma de una nueva categoría explicativa, es decir, el esclavo, y el énfasis pasó a ser no más la esfera de la circulación, sino la de las relaciones sociales de producción a nivel interno. (17)

La presente discusión tiene una importante consecuencia para el enfoque de la trata atlántica de esclavos y las conexiones de Angola y Brasil en el "Antiguo Sistema Colonial".

Sin duda alguna, reconocer la emergencia del modo de producción capitalista en los Tiempos Modernos y su necesidad intrínseca de expandirse geo-

gráficamente no implica defender tesis obsoletas acerca del "mercado mundial capitalista" para los siglos XV y XVI. Tampoco significa decir que la explotación colonial en América y el tráfico de africanos hacia Brasil fueron la palanca para la formación del sistema capitalista europeo, como dijeron I. Wallerstein (18) y Eric Williams (19). Al contrario de estos autores, las últimas investigaciones sobre la formación del capital en la revolución industrial demuestran que el papel de los capitales acumulados en la esfera colonial fue muy pequeño en la financiación de la industrialización inglesa (como lo demuestran Horacio Cifardini y Francois Cruzet). Además, como llama la atención Robert Brenner (20), hay un elemento central y definidor en la formación del capitalismo que fue la propia expropiación de los pequeños propietarios europeos de sus medios de producción. Para él, ni el desarrollo en el centro ni el subdesarrollo de la periferia fueron determinados por la transferencia del excedente. El desarrollo económico fue un proceso cualitativo que no implicó únicamente una acumulación de riqueza en general, sino que estuvo concentrado en el desarrollo de la productividad del trabajo de los productores directos de los medios de producción y de subsistencia en Europa. Este desarrollo de la productividad del trabajo dependió del surgimiento de un sistema social que se inclinó no sólo a equiparar los productos directos con capital y especialización en el más alto nivel técnico existente, sino que también proveyó la capacidad para continuar haciendo ésto en escala creciente.

Así, las relaciones entre Brasil y Angola, en lo que respecta a la trata de esclavos y a las transacciones mercantiles coloniales en general, no pueden ser expuestas como causa única y definitiva para la acumulación de capital de la burguesía portuguesa y factor exclusivo para la implantación del capitalismo en Portugal. La trata atlántica de esclavos, englobada en

un proceso histórico general, en el marco del mercantilismo europeo, representó uno entre otros factores para la acumulación originaria de capital. Como dijo Marx, "el descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborígen, el comienzo de la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos factores fundamentales en el movimiento de acumulación originaria". (21)

En este sentido, muchas hipótesis empezaron a ser propuestas por los modernos analistas del materialismo histórico en la búsqueda de una unidad explicativa del proceso de acumulación originaria que vaya más allá del marco descriptivo y sea capaz de establecer las reales correlaciones dialécticas de las estructuras internas. Una hipótesis interesante manejó Perry Anderson (22) cuando dijo que, en este momento de transición (caracterizado por las operaciones usurarias del capital mercantil, expulsión de los campesinos del campo y liberación de la mano de obra, conquista y saqueo colonial) la compulsión al trabajo en áreas periféricas (por ejemplo a través del esclavismo) se conjugó con la articulación antagónica de liberación de mano de obra en las áreas europeas de formación del modo de producción capitalista.

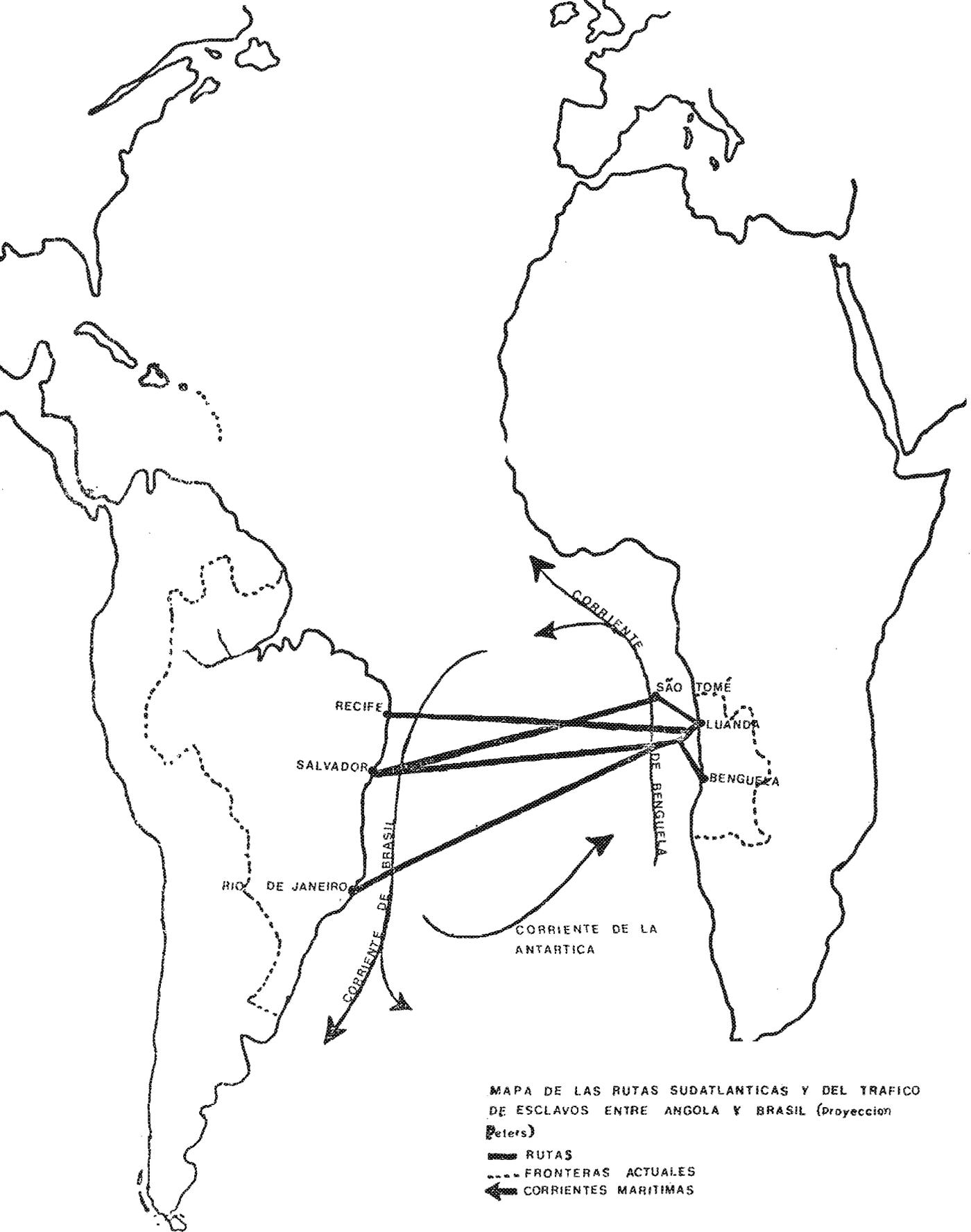
A partir de las consideraciones anteriores, más de carácter explicativo que descriptivo, ya se tienen importantes elementos para pensar el sentido del comercio de esclavos entre Angola y Brasil en el período colonial. Sin duda alguna, los apetitos insaciables de los aristócratas brasileños plantadores de caña de azúcar tenían hambre de africanos y más africanos, sobre todo los bantúes de la región angolana, por su "fama de dóciles".

Angola aparece entonces como una especie de "energía de la producción brasileña" una vez que la totalidad de su vida económica y comercial estaba exclusivamente movilizaba y basada en la trata de esclavos. La violencia intrínseca de las primeras fases del comercio de esclavos y el uso de Angola como centro receptor de sentenciados (degredados) transformó el sistema social e introdujo nuevas formas de organización social que rompían con el patrón de vida angolano anterior.

Aunque existieran formas de sujeción anteriores a la llegada de los europeos, nada se asemejaba a las nuevas prácticas coloniales en la región. La reducción de muchos angoleños a la esclavitud, la condición de complemento económico de Brasil y la función principal de ser el centro proveedor de hombres al trabajo compulsorio en la plantation del noreste de Brasil violentó la vieja tierra del Ndongo (Angola). La violencia se institucionalizó y nuevos conceptos como el de asientos de negros, (23) piezas, pombeiros, boudoir (24) y undar (25), pasaron a ser términos cotidianos.

El tráfico de esclavos, el reclutamiento de soldados locales y extranjeros, y el sistema tributario fueron también medios encontrados por los portugueses para mantener la integridad territorial y comercial de las regiones conquistadas, como Angola y Brasil, de cara a las crecientes amenazas internas y externas, sobre todo de los holandeses.

Para resolver el problema del reclutamiento de africanos para la trata atlántica los portugueses usaron los siguientes métodos en Angola: Inicialmente, pombeiros blancos o traficantes visitaban las feiras (26) y negociaban con los jefes Mbundos. Este método estaba lleno de incertidumbres para ambas partes porque dependía de jefes, que podían o no deliberar sobre el negocio con el extranjero. En general, de una forma o de otra, los jefes



negociaban con los portugueses y a veces estimulaban el tráfico proveyendo esclavos a cambio de armas de fuego, bebidas alcohólicas y tejidos, entre otros productos que llegaban a la costa, en donde el tráfico era en gran parte monopolizado por las casas de exportación portuguesas o brasileñas. Muchos ricos habitantes, transitorios o permanentes, vivían en Luanda, que no sólo disfrutaba de un activo comercio con Brasil, sino también del tráfico costero con Benguela, en el sur, São Tomé y São Jorge da Mina, en la Guinea. (27)

Es en este cuadro general que las rutas atlánticas de esclavos de Angola para Brasil se expandieron cada vez más en el inicio del siglo XVII. Las propias sociedades mercantiles y comerciales internacionales, principalmente portuguesas, de Luanda, Benguela y Massanganao, dependían de los intereses de la aristocracia brasileña.

Brasil, en su calidad de colonia mantenida a través de esclavos, no podría sobrevivir sin la provisión regular y adecuada de esclavos angolanos, o africanos de una manera general.

Esta visión también la tuvieron los holandeses, cuando iniciaron su expansión en el Atlántico, acelerada en la época de la Unión Ibérica (1580 a 1640). Establecieron su dominio en el noreste brasileño (Bahía en 1624 y 1625; Pernambuco en 1630) y atacaron Luanda en 1624 para garantizar la provisión de fuerza de trabajo esclava para la caña de azúcar del noreste brasileño.

En 1640, el gobernador del noreste holandés, Mauricio de Nassau, aprovechándose de la debilidad militar portuguesa en el tiempo de la Restauración, decide conquistar la fuente más promisoría de esclavos: São Paulo de Luanda. Afirmando que los bantúes de la región eran más dóciles para el trabajo esclavo que los hausas de la Costa de Mina, Nassau organizó una fuerte expedición

comandada por el almirante Cornelis Jol y el coronel James Henderson, compuesta de 21 navíos con 3,000 hombres, entre ellos 240 indios del noreste brasileño. La conquista de Luanda no fue difícil y el 23 de agosto de 1641 el dominio holandés se torna realidad. En un primer momento se pensó subordinar el gobierno de la Luanda holandesa al de Recife, como ya lo era prácticamente bajo el dominio portugués. Y a partir de ese momento, las relaciones directas entre las dos ciudades explican la ampliación del comercio esclavista, las transferencias de embajadores y la propia intervención de Recife en el conflicto entre Luanda y el reino del Congo.

A partir de los hechos anteriores, queda claro que los dominios holandeses de casi la mitad del noreste de Brasil y menos de la mitad del Ndongo Occidental (sobre todo en la región de Luanda) era el mayor punto de intolerancia, animosidad y desafío entre portugueses y holandeses. Para los aristócratas norestinos y para gran parte de los angoleños no había mucha diferencia en el trato con los nuevos extranjeros. El procedimiento de la trata atlántica seguía siendo casi lo mismo de antes. Sin embargo, la rivalidad entre portugueses y holandeses se acelera entre 1641 y 1661. (28)

La reconquista de Angola por los portugueses en 1648, con los mayores esfuerzos reunidos en Rio de Janeiro y liderada por Salvador Correia de Sá e Benevides, vinculado a la administración brasileña, ha sido interpretada como un factor demostrativo del tipo de relaciones que pasa a desarrollarse entre las dos regiones, en la segunda mitad del siglo XVII y en todo el siglo XVIII.

Además, es interesante observar el motivo por el cual los mayores esfuerzos para la reconquista de Angola salieron de Brasil. La restauración portuguesa en 1640 había puesto al Reino frente a dos problemas: garantizar

su autonomía en Europa, contra España y recuperar las posesiones perdidas ante los holandeses durante el período de la Unión Ibérica. El mayor enemigo de Portugal era España, contra la cual se deberían organizar todas las fuerzas. Junto a estos elementos, estaba la tregua firmada por Portugal con Holanda y el apoyo de importantes sectores de la Corte portuguesa a los holandeses. De esta forma, Portugal no podría declarar una guerra abierta contra Holanda por la recuperación de sus posesiones. La salida política fue la intervención de Río de Janeiro en la lucha contra los holandeses en el noreste brasileño y en la costa africana de Angola. (29)

Salvador Correia de Sá e Benevides, el comandante de la reconquista de Angola, pertenecía a la oligarquía dominante en Río de Janeiro y era propietario de tierras en la región de Tucumán, cercana a las minas de Potosí. (30) Río de Janeiro constituía en aquel momento una base de defensa para la región del Río de la Plata contra posibles ataques extranjeros, especialmente holandeses. Esto también es importante para explicar el sentido del liderazgo de Salvador Correia de Sá en la reconquista del centro proveedor de fuerza de trabajo esclava no sólo para la plantation azucarera del noreste de Brasil sino también para la región minera de la América Española a través del comercio clandestino de los peruleros. Los esclavos que eran introducidos por contrabando en la región platense por la Colonia del Sacramento o a través de la Provincia del Río Grande de San Pedro, casi siempre transitaban por el puerto de Río de Janeiro. (31)

A partir de este momento, Angola pasa a tener más contactos y asiduas relaciones con Brasil que con la propia metrópoli. Los gobernadores y funcionarios más importantes de la administración angoleña no salían de Portugal sino de los intereses dominantes de Recife y Río de Janeiro. Figuras impor-

tantes en la expulsión de los holandeses del noreste brasileño como Joao Fernandes Vieira y André Vidal de Negreiros pasaron a ser los nuevos gobernadores de Angola. La nueva administración planteaba a Angola como un "necessary appendage" (32) de Brasil.

El comercio de intensificaba a tal punto que, más allá de esclavos, de Angola salía para Brasil (sobre todo para el puerto de Río de Janeiro) oro en polvo, marfil, pimienta, aceite de palma, goma arábiga y cera blanca. Los productos que salían del noreste y sureste brasileño eran, sobre todo, productos de la tierra como el aguardiente de caña, tabaco, azúcar, arroz, frijol, harina de mandioca, tocino, carne seca de Ceará, además de mercancías europeas y asiáticas que eran reexportadas por Río de Janeiro, en el comercio triangular de Europa-América-Africa o en su variante Asia-América-Africa. Al lado de este comercio, el desarrollo y el incremento del número de barcos que llegaban y salían de Río de Janeiro, Luanda, Benguela, São Tomé, Recife y Salvador deja insignificante las relaciones marítimas entre Angola y Portugal.

Todas esas conexiones indicaban el inicio del menoscabo de los intereses portugueses y la emergencia del poder administrativo y comercial de Brasil. Hasta el alimento consumido en Angola era importado de Brasil. (33)

Más allá de Angola, toda la costa atlántica africana estuvo subordinada a los intereses brasileños y los propios comandantes militares de las fortalezas en la costa se sujetaban al gobierno general de Bahía. Y, establecido posteriormente el Virreinato en Brasil, en Río de Janeiro (1763), las relaciones siguen siendo especiales con Africa. En este sentido, la función de Brasil va más allá de garantizar la permanencia de Portugal en Angola, al aprovisionar sus colonos, y con esto garantizar también el control del

principal centro proveedor de esclavos a Brasil. Se constituye Brasil, realmente, como una colonia con fuerte nivel de autonomía dentro del pacto colonial; acelerada tal autonomía por la crisis de la economía portuguesa en el siglo XVIII.

Por ésto, Jaime Cortesão afirmó que Angola fue durante los siglos XVII y XVIII un "rebotalho" de Brasil (34). Esta visión, un poco simplista, del tema parece olvidar que, a pesar del nivel de autonomía brasileña, Portugal sigue como metrópoli de ambos y con leyes monopolistas eficaces, como lo demostró más tarde el Marqués de Pombal al intentar reconquistar el "exclusivo comercial" de Portugal sobre Angola (finales del siglo XVIII).

Sin duda alguna, es pertinente la pregunta sobre las relaciones especiales que tiene Brasil, especialmente desde el siglo XVII hasta el inicio del XIX, con Angola y otras áreas de la costa atlántica africana. El espacio de acción relativamente autónoma que tuvo Brasil en el "Antiguo Sistema Colonial" se debió a su situación de centro agrario del colonialismo portugués, su ubicación geográfica privilegiada y el surgimiento de intereses específicos de la aristocracia esclavista brasileña en el negocio de la trata atlántica. Sin embargo, no pasó Brasil de los límites del pacto colonial. El "exclusivo comercial" portugués permitió esta acción de Brasil porque, en última instancia, proveía fuertes ganancias a los cofres portugueses. La Reforma del Marqués de Pombal, las negociaciones de la independencia de Brasil y la posible anexión de Angola a Brasil en el inicio del siglo XIX demuestran que el Estado portugués no había perdido las reglas del juego en sus posesiones africanas.

En el siglo XVIII, la economía azucarera del noroeste brasileño se encuentra en crisis, por la competencia del azúcar caribeño, la retirada del capital

flamenco del noreste y el descubrimiento del azúcar de betabel. El eje económico empezaba a transferirse para el centro del país.

Sin embargo, la aristocracia rural nordestina todavía tenía el tabaco, la "cachaça" (aguardiente de caña), el propio azúcar y otros géneros para el comercio con la costa angolana. A pesar de la crisis del azúcar, tales colonos ya habían excluido a los portugueses de este comercio directo con Africa. Cuando se organizaron las Compañías do Grão-Pará e Maranhão y la de Pernambuco e Bahia, en 1755 y 1759, se reconocía que la base de ellas era el abastecimiento de esclavos que necesitaban las minas de oro y diamante o para el cultivo del tabaco y del azúcar.

Es por ésto que en 1757 los comerciantes de Bahía solicitaban al Rey Don José la aprobación de una compañía de comercio para la explotación del tráfico de esclavos en la Costa de Mina, que tenía esclavos no tan dóciles como los de Angola, pero sí más fuertes y de mejor precio.

A pesar del fracaso de la compañía, los mercaderes de Bahía mantuvieron un comercio considerable con la Costa de Mina, saliendo 12 a 15 navíos por año con 60,000 rollos de tabaco y trayendo 6,000 a 7,000 esclavos. Pernambuco también recibía esclavos de Mina, al contrario de Río de Janeiro, que no tenía tabaco, principal producto para el comercio de esclavos. Por ésto, Río de Janeiro se especializa, en el siglo XVIII e inicios del XIX, en el comercio con Angola y Benguela, mandando para el tráfico de esclavos el aguardiente y otros productos de Asia y Europa.

Con la crisis portuguesa en el comercio y en la navegación, la aristocracia rural brasileña toma la iniciativa de desarrollar un comercio inicialmente indispensable a la existencia de la economía esclavista colonial. Este comercio se amplía cada vez más en el siglo XVIII e inicios del XIX facili-

tando finalmente el propio control sobre el negocio de la trata y generando una verdadera comunidad brasileño-afro-asiática. Los nuevos mercaderes brasileños, que hacían parte -hasta por razones familiares- de la propia aristocracia rural, no sólo controlaban el comercio de Angola, o de la Costa de Mina o del Dahomey sino también van a concretar sus negocios en la propia India o China, sin entrar Lisboa en la circulación de este comercio.

En 1770, Martinho de Melo Castro, Secretario de Estado de la Corona, escribió que no se podía ver sin gran dolor que Brasil había absorbido para sí casi todo el comercio y la navegación en la costa de Africa, "con total exclusión de Portugal". Deseaba él destruir el sistema que lentamente se había forjado: la naves de India llegaban a Brasil, en donde vendían los tejidos orientales y dejaban las fazendas de negro, que seguían para Angola, en los barcos de retorno de esclavos. (35)

A fines del siglo XVIII los aristócratas y comerciantes norestinos, sobre todo de Pernambuco y Bahía, desarrollaron dos ramas de comercio, según Martinho de Melo Castro: uno lícito y útil, que era el tráfico de esclavos, y otro ilegal y prescindible que era la introducción de tejidos extranjeros en Brasil, cambiados con los holandeses por tabaco.

El comercio entre Africa occidental y Brasil es impresionante en este período. Del puerto de Salvador (en Bahía) salían barcos que iban directamente a Angola, para donde llevaban tejidos de Europa, y las demás iban para la costa de Guinea a comprar esclavos. Los esclavos que allí llegaban, así como a Recife (en Pernambuco) no eran más utilizados en las tierras norestinas, sino que eran revendidos por precio a los mineiros, exploradores de oro y diamante en las Minas Generales en el centro del país.

En 1769, Luanda era el tercer puerto de importación de géneros de Río

de Janeiro, después de Porto y Lisboa. Benguela, a su vez, era el sexto, después de Salvador y Recife. A Luanda se destinaban 14 navíos y a Benguela 10 anualmente. Los principales productos que iban para los dos puertos eran: azúcar (402 arrobas para Luanda y 200 para Benguela), aguardiente (2,253 pipas para Luanda y 588 para Benguela), arroz (2,308 arrobas para Luanda y 340 para Benguela), harina de trigo (1,422 arrobas para Luanda y 536 para Benguela), carne seca (1,210 y 400, respectivamente), tabaco (1,754 y 190 arrobas, respectivamente), tocino (84 y 160, respectivamente), harina de mandioca (1,820 y 6,820 alqueires, respectivamente) y frijoles (600 alqueires para Benguela).

El puerto de Salvador (Bahía), el más importante del noreste brasileño a fines del siglo XVIII y principios del XIX, exportaba en 1804, 2.859.373 \$635 para Portugal, 268.259\$000 para la Costa de Mina y 73.600\$500 para Luanda y Benguela.(36)

A pesar de todo el dinamismo en las relaciones atlánticas entre Brasil y Angola en los siglos XVII y XVIII, la situación empezó a cambiar en el final de este último siglo e inicios del XIX. Brasil, centro del comercio con Africa sudatlántica y parte esencial en la comunidad comercial y marítima brasileño-afro-asiática, fue perdiendo su posición a lo largo del siglo XIX y reorientando sus principales relaciones con la región del Río de la Plata.

El intento de retomar el control del comercio angoleño y romper el comercio triangular de la comunidad brasileño-afro-asiática fueron los objetivos de la Reforma del Marqués de Pombal que intentó reordenar la crítica economía y administración portuguesas y limitar los privilegios brasileños en el área atlántica. El decreto del 17 de noviembre de 1761 prohibió que

las naos de India llegasen a Brasil. Alvarás y decretos se sucedieron con el objetivo de alterar las prácticas económicas privilegiadas de Brasil hacia Africa.

Por otro lado, las presiones inglesas para la extinción del tráfico de esclavos, agravadas por la transferencia de la familia real portuguesa para Brasil en 1808, provocaron cambios en el contenido de las relaciones atlánticas.

Este nuevo contexto histórico explica, sin duda alguna, los acontecimientos siguientes: la independencia de Brasil en 1822, el movimiento angoleño pro-anexión a Brasil, de 1822 a 1826, y el propio contenido del artículo tercero del Tratado de Reconocimiento del Imperio Brasileño por Portugal en 1825.

En un primer momento, con la llegada de la familia real portuguesa a Río de Janeiro, el tráfico y las relaciones comerciales entre Africa y Brasil no vivieron crisis violentas ni una caída sustantiva. Al contrario, hubo un cierto incremento en los intercambios en detrimento de la entrada en masa de productos ingleses a partir de la apertura del comercio de Brasil con las naciones fuera del Pacto Colonial en 1808.

Sin embargo, a partir del momento en que el comercio de esclavos se vió amenazado por las varias convenciones que impuso Inglaterra sobre Portugal, y ante la inminente independencia brasileña, los propios comerciantes establecidos en Angola, sobre todo los de Benguela, empezaron a cuestionar el sentido de la obediencia a la metrópoli. Esto era comprensible una vez que su mayor fuente de riquezas, el comercio de esclavos, estaba en peligro.

El compromiso portugués con Inglaterra (fruto de su antigua relación de dependencia hacia los capitales británicos) llevó a Portugal a firmar

los Tratados de Comercio y Navegación y de Alianza y Amistad en 1810. Tales Tratados, corroborados por otros de menor importancia que siguieron, dejaban clara la necesidad urgente de abolición de la trata atlántica de esclavos. Esto se conectaba plenamente con la expansión del capitalismo inglés, ya en su expansión libre-cambista.

Luego de estos Tratados entre Portugal e Inglaterra y con la separación definitiva entre Brasil y Portugal en 1822, los comerciantes angoleños se iban obligados a ubicarse más claramente en el conflicto: continuar unidos a la Corona portuguesa o intentar una adhesión a Brasil, justificada por sus profundos intereses en común con los mercaderes de esclavos brasileños y la aristocracia rural. Estos últimos fueron los actores centrales en la lucha por la independencia de Brasil. Así, la segunda opción fue la elegida por los comerciantes angoleños.

Los movimientos rebeldes de Luanda y Benguela (1822-1826), por su intensidad y significación, dejan a Portugal en una delicada situación. Si para Brasil, Angola era de gran importancia por lo que significaba para la manutención de la producción esclavista, para Portugal, ante la nueva coyuntura europea y la pérdida de Brasil, era una necesidad para continuar con vida.

Al mismo tiempo, los movimientos rebeldes angoleños de adhesión a Brasil y las solicitudes continuas de ayuda dirigidas al nuevo gobierno brasileño, dejaban a los grupos interesados en la independencia política brasileña en una situación de impase: apoyar la pretensión de Angola de incorporarse a Brasil, enviando los recursos solicitados, o mantenerse neutrales, corriendo el riesgo de perder el comercio en la región.

En aquel momento del conflicto, apoyar los intereses de los comerciantes angoleños significaría garantizar una fuente segura de mano de obra para

la tierra. Por otro lado, ese apoyo implicaría una agresión para Portugal, lo que podría provocar también una ruptura con los países europeos, sobre todo con Inglaterra, mercado consumidor de los productos brasileños y otro soporte del sistema económico que estuvo en juego. (37)

El compromiso brasileño de no incorporar a su Imperio la colonia angoleña resolvió, por aquel momento, el problema del reconocimiento internacional de Brasil y ayudó a consolidar el nuevo Estado independiente, sobre todo junto a los ingleses. El artículo tercero del Tratado de Reconocimiento del Imperio Brasileño por Portugal decía: "S.M.I. Promette não aceitar proposições de quaesquier Colonias Portuguezas para se reunirem ao Imperio do Brasil."

A partir de este momento, el comercio entre Brasil y Angola, y todas las intensas relaciones atlánticas de los siglos anteriores, entraron en declinio, agravadas con la abolición de la trata de esclavos en 1856. Angola dejaba a un lado las relaciones especiales con Brasil y regresaba al ámbito del dominio directo de Portugal.

NOTAS

- (1) BIRMINGHAM, David. Trade and Conflict in Angola: The Mbundu and Their Neighbors under the Influence of the Portuguese 1483-1790. Oxford, Claredon Press, 1966, p.26
- (2) FELMER, Albuquerque. Angola: apontamentos sobre a ocupação e início do estabelecimento dos Portugueses no Congo, Angola e Benquela. Coimbra, Imprensa da Universidade, 1933, p.91
- (3) RODRIGUES, José Honorio. Brasil e África. Outro Horizonte. Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1982, pp.38-39
- (4) GORENDER, Jacob. O Escravismo Colonial. São Paulo, Ática, 1978
- (5) NOVAIS, Fernando A. "Passagens para o Novo Mundo", in Novos Estudos CEBRAP. São Paulo, n.9, junio de 1984, pp. 4-5
- (6) BASTOS, João Pereira. Angola e o Brasil: duas terras lusíadas no Atlântico. Lourenço Marques, Minerva Central, 1964, p.25
- (7) BIRMINGHAM, David. op. cit., p.29
- (8) BRASIO, Antonio. Monumenta Missionaria Africana Oriental, I. Lisboa, Agencia Geral, 1956, p.260. (lo subrayado es nuestro)
- (9) ABREU E BRITO, "Um inquérito a vida administrativa e econômica de Angola e do Brasil", Coimbra, 1931, pp.30-31; del manuscrito de 1592, conforme RODRIGUES, José Honorio, op. cit., p. 46. Las piezas (de Indias) correspondían a los esclavos africanos entre 18 y 24 años, con cerca de 6 pies de altura y sin defecto físico. Eran considerados los mejores para el trabajo. Era la pieza también el patrón usado para contabilizar el número de esclavos transportados o comercializados.

- (10) SOUSA DIAS, Gastão. Relações de Angola. Coimbra, Imprensa da Universidade, 1934, pp. 166-167. Según el autor, Pe. Vieira hizo esta observación en carta con fecha de 12 de agosto de 1648 al Marqués de Niza.
- (11) BIRMINGHAM, David., op.cit., p.89
- (12) GLASGOW, Roy Arthur. Nzinga. Resistencia Africana à Investida do Colonialismo Português em Angola, 1582-1663. São Paulo, Editora Perspectiva S/A, 1982, p.178. Además, es importante percibir que el avance de la trata atlántica de esclavos generó un grupo de traficantes muy interesados en las ganancias del comercio y contrarios a un desarrollo económico con base en Angola. Esto último podría alterar su status.
- (13) SARAIVA, José Flávio Sombra, et alia. La Trata Atlántica de Esclavos: Algunas Consideraciones. México, Maestría en Estudios Africanos, El Colegio de México, 1983, p.34
- (14) CARDOSO, Ciro Flamarion. A Afro-América. A escravidão no Novo Mundo. São Paulo, Editora Brasiliense, 1982, p.18.
- (15) El más importante representante de esta corriente interpretativa en Brasil es Fernando A. Novais. Lo dicho en el texto está claramente expuesto en: NOVAIS, Fernando A. "O Brasil nos quadros do Antigo Sistema Colonial" in MOTA, Carlos Guilherme (org.), Brasil em Perspectiva. Rio de Janeiro-São Paulo, DIFEL, 1977, pp.47-63.
- (16) Conforme la defensa hecha en el seminario sobre Modo de Producción y Realidad Brasileña, en la Universidad de Campinas, São Paulo, en la ponencia de Ciro Cardoso: "As concepções acerca do 'Sistema Económico Mundial' e do 'Antigo Sistema Colonial': A preocupação obsessiva com a 'extração de excedente'" (apuntes personales)

- (17) Como lo hizo Jacob Gorender al Proponer un estudio categórico y sistemático del esclavo africano en Brasil. Ver: GORENDER, Jacob., op.cit..
- (18) WALLERSTEIN, I. The Modern World System. New York, Academic Press, 1974
- (19) WILLIAMS, Eric. Capitalismo e Escravidão. Rio de Janeiro, Companhia Editora Americana, 1975.
- (20) BRENNER, Robert. "The Origins of Capitalist Development. A critique of Neo-Smithian Marxism", in New Left Review, London, 1977, pp.25-92
- (21) MARX, Karl. El Capital. México, Fondo de Cultura Económica, 1946, p.638 (subrayados del autor)
- (22) Esta hipótesis fue presentada por Perry Anderson en el ciclo de seminarios sobre las "Revoluciones Burguesas y Socialistas", en la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas, en mayo de 1983. (apuntes personales)
- (23) Los asientos de negros eran los contratos licenciados concedidos por la Corona que autorizaba a ciertas personas a proveer esclavos para América.
- (24) El boudoir era la desenfrenada licencia sexual de los portugueses, que generó una numerosa cantidad de mulatos en Angola.
- (25) El undar era la ceremonia de vasallaje de los sobas o jefes tribales al Rey de Portugal. Esto implicaba el compromiso de proveer cien piezas de India a la Corona.
- (26) Las feiras eran los mercados en donde se vendían los esclavos.
- (27) GLASGOW, Roy Arthur, op.cit., p.63.
- (28) Para ver las implicaciones del dominio holandés en Angola y Brasil y su relación con trata de esclavos ver: BOXER, C.R., The Dutch Seaborne Empire, 1600-1800. New York, Knopf and Company, 1965, pp. 21-45.

- , The Dutch in Brazil, 1624-1654. London, Oxford University Press, 1969. ———, Portuguese and Dutch Colonial Rivalry, 1641-1661. Lisboa, s/e, 1958.
- (29) LIMA DOS SANTOS, Nilcea Lopes. União Brasil-Angola. Uma Hipótese na Independência. Brasília, Universidade de Brasília, 1979, p.18
- (30) BOXER, C.R. Salvador de Sá e a luta pelo Brasil e Angola. (1602-1686). São Paulo, Editora Nacional. Universidade de São Paulo, 1973, pp.83-101
- (31) SANTOS, Corcino Medeiros dos. "Relação de Angola com o Rio de Janeiro" in Estudos Históricos, 12, Marília, FFCL, 1973, p.14
- (32) PARDO, Anne Wadsworth. A Comparative Study of the Portuguese Colonies of Angola and Brazil and Their Independence from 1648-1825. Boston, Boston University Graduate School, 1977.
- (33) DUFFY, James. Portuguese Africa. Cambridge, Harvard University Press, 1959, p. 45. Ver también EGERTON, F. Clement, Angola in Perspective. London, Routledge and Kegan Paul, 1957, p.50.
- (34) Conforme a los comentarios de COUTO, Carlos, "O Pacto Colonial e a interferencia brasileira entre Angola e o Reino no século XVIII", in Estudos Históricos, 10, Marília, FFCL, 1971, p.21.
- (35) Conforme a los comentarios de SOUSA DIAS, Gastão, Os Portugueses em Angola. Lisboa, Agencia Geral das Colonias, 1959, p.235
- (36) Datos citados por RODRIGUES, José Honorio, op. cit., p. 62
- (37) LIMA DOS SANTOS, Nilcea Lopes, op. cit., p. 95

CAPITULO II: La Abolición de la Trata Atlántica de Esclavos
y la Crisis de las Relaciones Angola-Brasil, 1826-
1950

Las relaciones Angola-Brasil, a partir del movimiento angoleño pro-anexión a Brasil (1822-1826) y del compromiso del Imperio Brasileño de no incluir a Angola al nuevo Estado (1825), enfrentaron cambios radicales a lo largo de todo el siglo XIX e inicios del XX que culminaron con un verdadero aislamiento entre los dos, sólo superado con la Segunda Guerra Mundial.

En algunas décadas anteriores al siglo XIX y aún en el inicio de éste, Brasil era el centro de las relaciones con Angola y responsable por la vida diplomática y comercial en casi toda la región sudatlántica. (1) La alteración de este status empezó a ser una realidad a partir de la presencia inglesa en el Atlántico, su relación con Portugal y los intereses de ambos en la extinción del tráfico atlántico de esclavos.

Dos tendencias irreconciliables fueron las protagonistas en el impase en las relaciones Angola-Brasil en el siglo XIX. La primera, defendida por la burguesía portuguesa y directamente ligada a los intereses ingleses, alejaba a Angola de Brasil una vez que defendía la imposición inglesa de abolir el tráfico de esclavos y luego la esclavitud.

La campaña abolicionista inglesa, consecuencia natural de la transformación radical en las formas de producción impuestas por el desarrollo de la revolución industrial y tras la máscara de una campaña humanitaria y protestante, fue agresiva en su acción atlántica (2). La trata de africanos era un obstáculo de singular importancia para la expansión capitalista y la esclavitud era vista como un impedimento al desarrollo de nuevas formas

de trabajo asalariado y libre.

La estrategia inglesa para realizar plenamente los objetivos anteriores fue muy diversificada: desde la persecución directa del tráfico en las costas africana y brasileña, empezada en 1807, hasta las presiones jurídicas como la que impuso a Portugal el 19 de febrero de 1810 sobre la limitación de la salida de esclavos de sus colonias. (3)

La segunda tendencia en el impase era la que defendía los intereses de la aristocracia rural brasileña, camada social que asumió la hegemonía en la conducción del proceso de tránsito de la colonia para el Imperio (4). Estos, y sus representantes en el mercado de esclavos con Angola y toda Africa Atlántica, insistían en la búsqueda de esclavos para la plantation en desarrollo, no sólo la azucarera del noreste, que todavía había sido la base de la independencia en 1822, sino para la naciente plantation cafetalera del Vale do Paraíba, en la provincia de Rio de Janeiro.

En medio de estas tensiones se movieron tanto la aristocracia rural y los mercaderes de esclavos brasileños como los mercaderes y pombeiros angoleños, profundamente interesados en la manutención de las reglas del tráfico. Esto era comprensible una vez que la base económica de la colonia era el comercio de esclavos para Brasil.

Angoleños y brasileños se veían amenazados por la creciente presión del capitalismo inglés. El artículo secreto número X, del Tratado de Alianza y Amistad de 1810 era claro: los portugueses tenían la obligación de abolir gradualmente el tráfico. Sin embargo, el Tratado mismo vino a facilitar la acción de los mercaderes de esclavos. Esto se debe a que Inglaterra reconocía la soberanía portuguesa y los derechos de sus vasallos luso-brasileños de negociar los productos legalmente aceptables en áreas donde antes no

actuaban o que estaban en conflicto con los otros países europeos, como es el caso de Cabinda y Mobembo, disputados por Francia. La consecuencia fue que los mercaderes de esclavos, aunque la trata fuera considerada ilegal, veían su campo de acción ampliado oficialmente. Por supuesto, el propio tráfico esclavista sería incrementado.

La crítica de mercaderes angoleños y brasileños a las presiones inglesas no significaba una retracción del tráfico de esclavos. Al contrario, como ya fue indicado en el final del capítulo anterior, el tráfico aumentó desde 1810 hasta 1826. El comercio se amplía, el control británico en el Atlántico es eludido y el número de esclavos transportados de una costa a la otra es todavía bastante importante. De Luanda y Benguela llegaron al puerto de Rio de Janeiro 6,891 y 5,015 esclavos, respectivamente de una y otra colonia, entre 1812 y 1813; 6,121 y 4,404 entre 1813 y 1814; y 7,730 y 3,576 entre 1814 y 1815. (5)

Es interesante percibir que la oposición inglesa al comercio angoleño-brasileño va más allá de los propios marcos eminentemente económicos como la competencia por la mano de obra barata de los productos brasileños. Ya había una dimensión estratégica que era la de desatar los lazos sólidos que vinculaban la costa occidental africana a Brasil, especialmente con Bahía y Río de Janeiro. Esto quedó claro en la aprobación del Bill Aberdeen en 1845, que planteaba sujetar el Africa Atlántica a las nuevas potencias industriales europeas, lideradas por Inglaterra, pero seguida por Francia, y que irían a hacerlo, de hecho, en la segunda mitad del siglo XIX.

A partir del cuadro expuesto, se evidenció la dificultad de aristócratas y comerciantes, de los dos lados del Atlántico, para mantener el control

de la trata y del propio comercio transatlántico como un todo. Algunos hechos importantes en Angola y Brasil vinieron a acelerar esta crisis general: la independencia de Brasil (1822), su búsqueda de reconocimiento internacional y los movimientos angoleños de unión a Brasil (1822-1826).

Estos dos acontecimientos, ya discutidos en el final del capítulo anterior, evidenciaron los cambios que se produjeron en las relaciones atlánticas entre Angola y Brasil a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX.

El primer cambio significativo fue el de que, en lugar de la defendida unión Angola-Brasil contra el sistema colonial portugués, Inglaterra logró separar a Portugal de Brasil y a Brasil de Angola. La clásica dependencia de Portugal a Inglaterra dejó la última en una posición prominente para negociar las relaciones atlánticas. La diplomacia inglesa, al promover el fracaso del movimiento de adhesión de Angola a Brasil y al presionar por la inclusión del artículo III del Tratado de Reconocimiento de la independencia de Brasil por parte de Portugal en 1825, satisface a los portugueses, una vez que mantienen su colonia, y pasa a tener un claro dominio en el Atlántico. Sin duda, la acción de la diplomacia inglesa en esta región no estuvo aislada de otras acciones en otras áreas, como en India, que ya indicaban un importante cambio de relaciones internacionales en el siglo XIX.

En segundo lugar, y conectado con el anterior, el reconocimiento de la independencia de Brasil por Inglaterra estuvo condicionado no sólo a factores especiales, concesiones y privilegios, sino sobre todo a la promesa de abolición de la esclavitud y del tráfico de esclavos.

Lo dicho fue confirmado en los años siguientes por los documentos firmados por Brasil e Inglaterra, entre 1825 y 1827. El Tratado de Reconocimiento de 1825 fue el primero de una serie de medidas. La Convención de 1826

explicitaba que tres años después de ser ratificada, lo que ocurrió en 1827, no sería lícito a los súbditos brasileños hacer el comercio de esclavos con Africa. (6)

En tercer lugar, es perceptible que el nuevo gobierno de Brasil, al negociar las nuevas relaciones atlánticas, no pudo dejar de comprometerse con Portugal por no anexar Angola y con Inglaterra por negociar la extinción del tráfico. Así, la actitud brasileña frente al impase fue la de repetición del viejo esquema de dependencia que ya había caracterizado a la propia política portuguesa. (7)

A partir de este momento, y hasta el final del 1850, hubo conflictos permanentes entre comerciantes brasileños, angoleños e ingleses sobre la legalidad del tráfico. Además, hubo importantes fricciones entre los propios mercaderes de esclavos angoleños, interesados en la continuidad del negocio de la trata, y la administración portuguesa, que tenía que aplicar las nuevas determinaciones de Portugal sobre la región sudatlántica africana. El resultado fue que los traficantes de ambas costas organizaron el mayor contrabando de la historia atlántica.

En Angola, las tensiones entre funcionarios de la administración portuguesa y los mercaderes fueron cada vez mayores ante la inminencia de la crisis en su mayor negocio y responsable por el 80% a 90% de los ingresos de la colonia. Los tratantes angoleños y los "sobas" no estaban dispuestos a perder su status y ganancias del comercio de hombres.

En Brasil, el tema de la continuidad de la trata tenía en el Parlamento su mayor centro de discusión, sobre todo en la Comisión de Diplomacia. Por un lado, algunos parlamentarios defendían que la resistencia al tráfico sería inútil porque el gobierno británico haría que Portugal cerrase los

puertos africanos, sobre todo angoleños, al comercio brasileño. Por otro lado, otros defendían el derecho a la piratería y al tráfico y criticaban severamente la Convención de 1826 con Inglaterra, que privaba a Brasil de sus "brazos para la agricultura". (8)

Esta discusión tuvo importantes consecuencias para el comercio atlántico una vez que se ratificó la Convención de 1826 y se reconoció la necesidad de abolir la trata de esclavos. Sin embargo, hubo voces distintas, sobre todo, de parlamentarios que habían tenido la experiencia administrativa en Africa, como es el caso del brigadier Raimundo da Cunha Matos. Había estado 19 años en Africa y su voto en separado en el plenario evidenció un tipo de interés muy comúnmente encontrado entre los comerciantes angoleños y brasileños. Para él, la Convención de 1826 era la derrota de la independencia y soberanía de Brasil porque atacaba la ley fundamental del Imperio y su arbitrio para la continuación del derecho a la trata de esclavos. Además, para Cunha Matos, todo ésto llevaba a la crisis del comercio nacional, al perjudicar a los mercaderes de mejor calidad por la competencia británica y francesa; a la ruina de la agricultura, por la crisis de su principio vital: el esclavo; al aniquilamiento de la navegación; y finalmente, al golpe a los cofres del Estado, ya bastante endeudados. (9)

El discurso de Cunha Matos es importante para indicar las tensiones que se iban dibujando en Brasil en la primera mitad del siglo XIX. Por un lado, el Estado imperial, cada vez más cercano a los intereses ingleses en la región atlántica. Por otro lado, la continuidad del tráfico por parte de comerciantes angoleños y brasileños que, vigilados por la poderosa escuadra inglesa, desarrollaron formas más eficaces no sólo de transportes clandestinos de los esclavos africanos, sino también de una nueva racionalidad de cál-

culos y ganancias. El promedio de llegada de africanos a Brasil fue impresionante en los últimos años de la trata, ya ilegal entre 1840 y 1850: 27,000 a 28,000 esclavos por año, variando de acuerdo a la fuente. (10)

Sin embargo, la presión inglesa sobre el tráfico era cada vez mayor. El Bill Palmerston, publicado en Portugal el 9 de agosto de 1839, sujetaba al aprisionamiento y juicio por parte del Tribunal del Almirantazgo Británico a toda embarcación que, navegando con bandera portuguesa, se sospechara que era empleada en el tráfico de esclavos. Además, el propio Portugal, sumiso a Inglaterra, prendía y juzgaba en Luanda, en 1846, a navíos brasileños sospechosos del tráfico.

Arbitrariedades eran cometidas en ambas costas atlánticas y la cuestión del tráfico quedó cada vez más complicada para la diplomacia brasileña y para los comerciantes angoleños. Brasil, en su lucha comercial contra Inglaterra, perdía no sólo el comercio esclavista con Angola, sino todas las relaciones privilegiadas que se habían establecido en los tres siglos anteriores.

A partir de este cuadro general, la decisión del gobierno imperial de Brasil es abolir el comercio esclavista. La ley de Euzébio de Queiroz, ministro de justicia, de 15 de julio de 1850, y las leyes siguientes, demuestran que el Imperio estaba dispuesto no sólo a reconocer formalmente los intereses ingleses, sino también a participar activamente en la política de represión al tráfico atlántico.

Este proceso de represión oficial al negocio de esclavos culmina con la propia abolición de la esclavitud en Brasil, en mayo de 1888, bajo fuerte presión inglesa y con la tutela de las nuevas camadas de la aristocracia cafetalera del oeste paulista que, en una nueva visión empresarial y moderna,

intenta implementar en larga escala el trabajo asalariado inmigrante, europeo o asiático, en sus tierras.

Con todos estos cambios, Brasil iba definitivamente dejando a un lado sus relaciones con Angola y con el Africa Atlántica como un todo y orientándose, en sus relaciones exteriores, hacia el Río de la Plata, en donde otros importantes intereses entraron en juego en la segunda mitad del siglo XIX.

En este momento, se hace necesario también hacer algunas aclaraciones sobre las polémicas que se relacionan con la búsqueda de factores explicativos de la extinción de la trata atlántica de esclavos y de la abolición de la esclavitud como fuerza de trabajo esencial de la agricultura brasileña hasta entonces.

Aparte de la cuestión de los "límites de elasticidad" del sistema esclavista (11), que enfatizaba la imposibilidad del tráfico y la falta de condiciones de competencia de la economía esclavista con la economía capitalista —que tiene nítida debilidad teórica y empírica para el análisis del tema— existen dos tendencias explicativas actuales que enfatizan diferentes aspectos del proceso.

La primera interpretación, basada en los trabajos de Eric Williams (12), hace hincapié en el hecho de que el capitalismo, al desarrollarse, destruye la esclavitud. Como dice Octavio Ianni, las posibilidades de desarrollo de las fuerzas productivas abiertas por el capitalismo industrial no podrían ser acompañadas por las formaciones sociales esclavistas. La dinámica de las relaciones esclavistas de producción entró en desacuerdo con la dinámica de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción del capitalismo (13).

La segunda, basada en los trabajos de Seymour Drescher, busca criticar las fallas metodológicas y de información de E. Williams, al llamar la aten-

ción sobre el hecho de que la expansión capitalista, aunque ofrezca la llave económica para el desarrollo de las colonias esclavistas, no sirve para explicar su caída. Todas las regiones principales de la esclavitud colonial fueron llevadas a realizar su transición al trabajo asalariado mucho antes de que las condiciones cambiasen al nivel de crear algo semejante a un ejército industrial de reserva. Las aboliciones del tráfico de esclavos y de la esclavitud no cedieron lugar a la introducción directa de sistemas de trabajo basados en el salario, sino a sistemas reglamentados, con trabajadores europeos o asiáticos, bajo un fuerte control de coacción. Así, para él, la asociación entre el centro mundial dominante de innovación económica y su pionero movimiento abolicionista de masas es extraordinariamente sugestiva. Sin embargo, la prisa perentoria con que los dos fueron integrados por los historiadores tiene alguna de las connotaciones de un casamiento hecho a punta de fusil. (14)

Para Drescher, se deben buscar las razones para la abolición del tráfico y de la esclavitud en la "consciencia política europea" y, principalmente, en los militantes abolicionistas. Contestación un poco ingenua e incompleta, de cualquier forma.

Aquí surge otro problema: la influencia de los esclavos en el proceso de abolición de la esclavitud. Sin duda alguna, el africano en Brasil reaccionó a su situación de esclavo. Los quilombos, nombre por el cual eran conocidas las colonias de esclavos que huían de las plantations, fueron muchísimos en Brasil y el más expresivo de ellos, el de Palmares -en el noreste brasileño (de 1603 a 1697)- fue una verdadera ciudad con veinte mil habitantes, sobre todo angoleños, con una estructura económica y militar muy desarrollada (15). El espíritu de la resistencia africana en Palmares (aun-

que se podría decir angoleña, por su forma de gobierno y estructura social y lingüística) estuvo presente en el siglo XIX, sobre todo en las revueltas de 1807 y 1835, en Bahía.

A comienzos de 1835 - entre el 24 y el 25 de enero- irrumpió en las calles de Salvador, Bahía, una guerra afro-brasileña: la revuelta de los malês, negros islamizados y educados en una verdadera "guerra santa" (16) contra el sistema esclavista vigente. La compleja institución esclavista de Bahía había permitido a ciertos esclavos la posibilidad de trabajo en áreas urbanas, a veces como asalariados: eran los negros de ganho, que se constituyeron como un sustrato diferenciado en la sociedad blanca, y que surgieron en la revuelta de 1835 como un real desafío al gobierno provincial de Bahía. La creación de un estado teocrático islámico era su objetivo y el concepto jihad, "guerra santa", se había transferido de Africa para el nordeste brasileño.

Sin embargo, la rebelión fue fuertemente reprimida y sus líderes fueron ejecutados. Otros fueron deportados para Africa Occidental y todos los buques que salían de Salvador recibieron órdenes expresas de llevar un número específico de sospechosos rebeldes (17). En este período, y a partir de la revuelta malê, gran número de libertos empezaron a pensar en la posibilidad de regreso a África y ésto se tornó en la alternativa lógica de ruptura con una estructura social crecientemente represiva, como era el esclavismo brasileño.

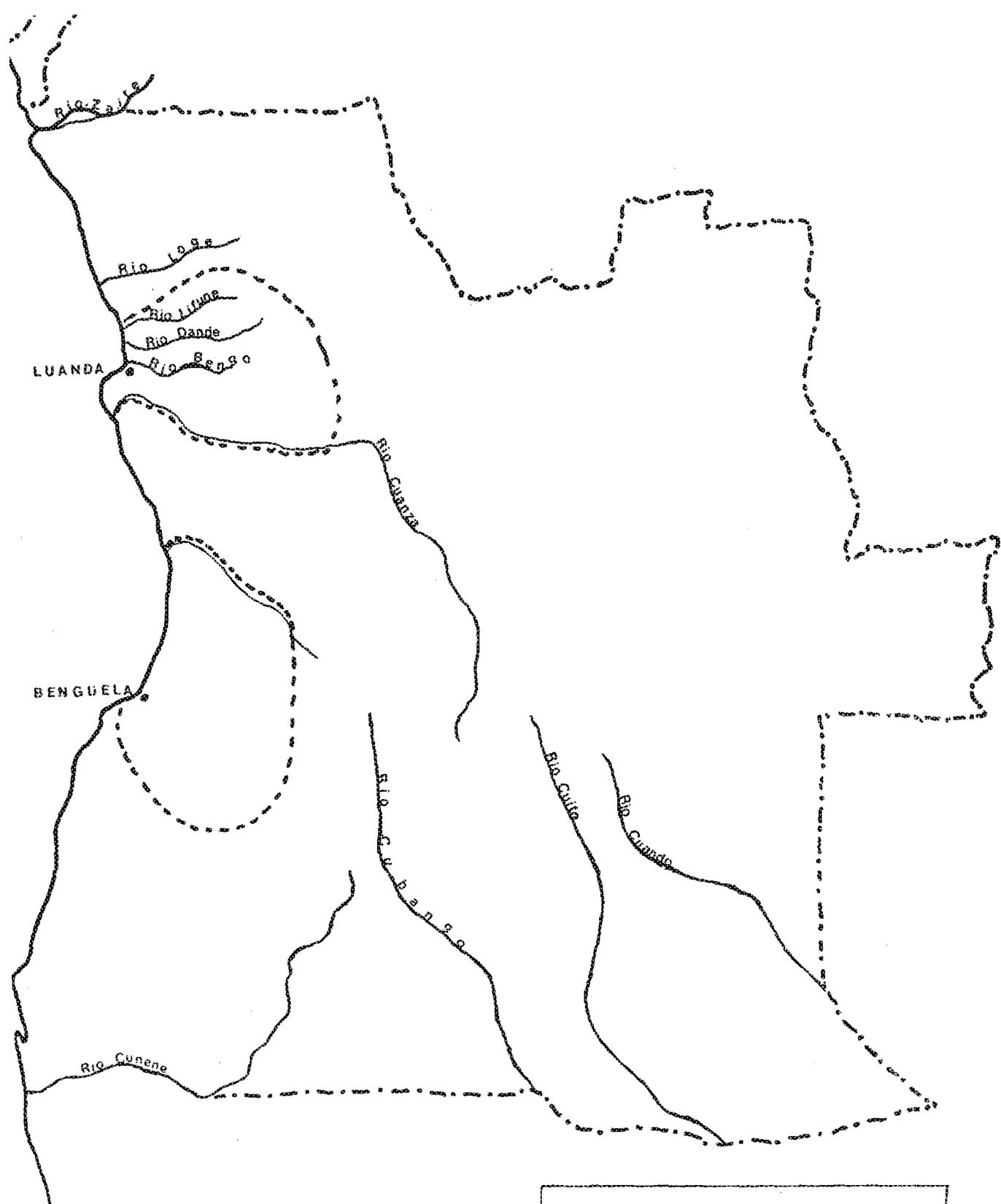
Así, a fines de 1830, un nuevo grupo inmigrante surgió y creció en la costa occidental africana. Llegaron a los puertos de Lagos, Badagry, Porto Novo, Grand Popo, Petip Popo y Ouidah, con su Quartir Brésilien (18). Antes del final del siglo XIX el número de emigrantes afro-brasileños, o brésiliens,

para Africa Occidental, incluso para Angola, había traspasado el número de tres mil. (19). Hablando la lengua portuguesa (20), urbanizados y portadores de una cultura sincrética, estos ex-esclavos se transformaron en comerciantes de esclavos, sin ninguna inhibición.

Por lo que fue dicho en los dos casos de la lucha de los esclavos contra la esclavitud, el caso de Palmares y el de los Males, se tiene la impresión de que, al contrario de lo que afirmó Genovese para el caso de Haití (21), no se puede establecer una conexión explicativa para el caso brasileño entre movimientos de esclavos contra la esclavitud y la abolición de esta situación. Sin embargo, es necesario reconocer que hay que estudiar mejor este último aspecto, con estudios de caso, y descubrir qué papel jugó realmente el llamado "quilombismo" en el proceso de abolición de la esclavitud en Brasil. Hasta ahora, esta investigación de la resistencia africana en Brasil está todavía en los primeros planteos.

Lo cierto de todo lo expuesto hasta aquí es que la crisis generalizada en las conexiones atlánticas entre Brasil y Africa influenció directamente en las relaciones Angola-Brasil. Luego de tres siglos de intensos contactos, el comercio angoleño con Brasil se encontraba en franca decadencia. Las pequeñas relaciones comerciales que todavía tenía Brasil con Lagos, en el final del siglo XIX, e incluso la fundación de las ciudades afro-brasileñas en Africa occidental, no podrían igualarse al dinamismo de los tres siglos anteriores, que habían hecho de la región sudatlántica un gran mercado de transacciones entre Africa y Brasil, sobre todo, de Angola con Brasil.

El rompimiento de estas vinculaciones y relaciones entre las dos costas, que viene desde la segunda mitad del siglo XIX a lo largo de casi toda la primera mitad del siglo actual hasta la Segunda Guerra Mundial, hizo



MAPA DE ANGOLA, SIGLO XIX Y XX
- - - Angola antes del Congreso de Berlin
— Angola después del Congreso de Berlin

que algunos estudiosos lo caracterizasen como un verdadero "retiro brasileño de Africa"(22). Además, culparon a este retiro por el nacimiento de complejos esclavistas en Brasil, fruto del aislamiento de Africa, y de la confusión entre el africano, con su civilización y cultura de un lado del Atlántico, y el esclavo brasileño, posteriormente problematizado bajo el rubro de la cuestión negra en Brasil.(23)

En este contexto, la política externa brasileña se volcaba hacia el Río de la Plata y a las relaciones con Inglaterra y Estados Unidos. Con el advenimiento de la República en 1889 y en los inicios del siglo XX, hay un acercamiento hacia América Latina y con los países limítrofes, sobre todo con los que existían problemas de definición de fronteras. Angola, y Africa como un todo, parecían olvidados en los discursos oficiales, discusiones parlamentarias y acción comercial externa.

Angola, como la joya del Imperio portugués desde la independencia de Brasil en 1822, había vivido en la segunda mitad del siglo XIX el final del comercio transatlántico de esclavos, la iniciación de asentamientos de los blancos (brasileños del noreste, principalmente) y el fin de la esclavitud doméstica en 1878. (24)

Sin embargo, algunos cambios importantes empezaron a surgir en su relación con Portugal en el pasaje de siglo. Sin duda alguna, a partir del final del siglo XIX, se recrea un Imperio portugués (25). La competencia entre las metrópolis europeas, empeñadas en el acaparamiento de las posesiones coloniales en Africa, condujo a que ellas establecieran una ocupación efectiva del territorio.

En Angola, esta exigencia llevó a que Portugal durante las primeras décadas del siglo XX organizase la ocupación sistemática, por medios mili-

tares, de un área geográfica cuyos límites habían sido acordados entre las metrópolis europeas.

Al mismo tiempo, se estableció una red administrativa, inicialmente poco densa, destinada a consolidar el control sobre el territorio que, en 1900, apenas cerca de un 5% se encontraba bajo el dominio colonial permanente (26). La ocupación militar abarca las dos primeras décadas del siglo XX y desembocó en una intensificación de acciones contra las sociedades autóctonas angoleñas, su transformación y su reacción(27).

Desde los años 20 hasta los 40 de este siglo, Angola se insertó en una clara estrategia del colonialismo portugués: la condición de proveedora de esclavos al tráfico atlántico se cambiaba para la de proveedora de mano de obra barata, a través del trabajo forzado o por contrato (28), para las compañías mineras inglesas que actuaban en Africa Austral.

La reorganización del sistema social autóctono transformando jefes locales en elementos conniventes con la acción colonial ayudó al proceso de transferencia de esta mano de obra a los capitalistas ingleses. El proceso migratorio portugués, fruto de la propia crisis interna del país, fue bastante acelerado en este período.

En 1930, Angola tenía 30 mil colonos portugueses que, ocupando la administración y mejores trabajos que los africanos, impusieron la discriminación -por color, trabajo forzado y por la pobreza colectiva a que sometieron a los africanos- como forma de colonización. La Ley Colonial de 1930 dividía la población en indígena (97%) y no indígena (3%) siendo que entre los últimos estaban los asimilados, mestizos que se incorporaron a los mejores trabajos y a la administración colonial (29).

Finalmente, sobre las relaciones de Angola con Brasil en este período, ya se observó un casi total silencio. Brasil estaba volcado a sus relaciones

con Europa y Estados Unidos o buscaba resolver algunos problemas de fronteras en América Latina, a través de la acción definitiva del Barón de Río Branco (30). Angola, a su vez, se involucraba cada vez más con el colonialismo portugués y con sus relaciones en África Austral, transformada en un punto clave de la acción imperialista europea y norteamericana.

Así, solamente con las transformaciones generadas en el sistema internacional, con la Segunda Guerra Mundial, es que Angola y Brasil retomarían de forma cualitativamente nueva, sus relaciones casi interrumpidas en algunas décadas del siglo XX.

NOTAS

- (1) RODRIGUES, José Honorio. Brasil e Africa. Outro Horizonte. Rio de Janeiro, Editora Nova Fronteira, 1982, p.146
- (2) FRANCO, José Luciano. Comercio Clandestino de Esclavos. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980,p. 125.
- (3) Ibidem, p.315
- (4) NOVAIS, Fernando A. "Passagens para o Novo Mundo", in Novos Estudos CEBRAP, n.9, Sao Paulo, julio de 1984, p.5
- (5) LOPES, Edmundo Correia. A Escravatura, Subsídios para a sua Historia. Lisboa, s/e, 1944, p.147.
- (6) FRANCO, José Luciano. op.cit., p.277
- (7) LIMA DOS SANTOS, Nilcea Lopes. União Brasil-Angola. Uma Hipótese na Independencia. Brasília, Universidade de Brasília, 1979, p.95
- (8) Esta discusión está bastante documentada y se la puede ver en Anais do Parlamento Brasileiro, sesión de 1827. Rio de Janeiro, 1975, t.1 al 5.
- (9) RODRIGUES, José Honorio. op.cit., pp.178-179
- (10) BASTOS, C.A.Tavares. Cartas do Solitário. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1938, p.155.
- (11) CARDOSO, Fernando H. Capitalismo e Escravidão no Brasil Meridional. São Paulo, Difel, 1962.
- (12) WILLIAMS, Eric. Capitalismo e Escravidão. Rio de Janeiro, Companhia Editora Americana, 1975.
- . From Columbus to Castro. New York, Harper & Row, 1970.

- (13) IANNI, Octavio. Esclavitud y Capitalismo. México, Siglo XXI, 1976, p.41.
- (14) DRESCHER, Seymour. "Capitalism and the Decline of Slavery: the British Case in Comparative Perspective", pp.132-33, in RUBIN, V. and TUDEN, A. (eds.) Comparative Perspectives on Slavery in the New World Plantation. C.f. CARDOSO, Ciro Flamarion. A Afro-América. A Escravidão no Novo Mundo. São Paulo, Editora Brasiliense, 1982, pp.87-88.
- (15) GLASGOW, Roy. Nzinga. Resistencia Africana à Investida do Colonialismo Português em Angola, 1582-1663. São Paulo, Editora Perspectiva S/A, 1982, p.141.
- (16) IGNACE, Etienne. "A Revolta dos Malês". in Afro-Asia, 10-11. Bahia, Centro de Estudos Afro-Orientais, Universidades da Bahia, 1970, p.122.
- (17) VERGER, Pierre. Flux et Reflux de la Traite Des Nègres entre le Golfe de Bénin et Bahia de Todos os Santos du XVII^o au XIX^o siècle. Paris, Mouton, 1968, p.349.
- (18) Lugar noble, cerca de la ciudad de Ouidah (Ajudé), en donde vivían los afro-brasileños. Ver BRAGA, Julio Santana. "Notas sobre o 'Quartier Brésil' no Daomé", in Afro-Asia, 6-7, 1968, pp.52-62.
- (19) TURNER, Michel. Lés Brésiliens - The Impact of Former Brazilian Slaves Upon Dahomey. Boston, Boston University, 1975, p.85.
- (20) CASTRO, Yeda Pessoa de. "Notícias de uma Pesquisa em Africa", in Afro-Asia, 1, 1965, p.41.
- (21) GENOVESE, Eugene. From Rebellion to Revolution. Baton Rouge, Louisiana University Press, 1979.

- (22) RODRIGUES, José Honorio. op. cit., p.229
- (23) Ibidem, p.230
- (24) BENDER, Gerald. Angola: Mito y Realidad de su Colonización.
México, Siglo XXI, 1980, p.185
- (25) LINHARES, Maria Yedda. A Luta Contra a Metrópole. São Paulo,
Editora Brasiliense, 1981, p.98
- (26) HEIMER, Franz-Wilhelm. "Angola a partir de 1900. Um Balanço Crítico
das Pesquisas em Ciências Sociais", in Estudos de Economia,
vol. 1, n. 2, jan-abr. 1981, p. 182.
- (27) PELISSIER, René. Les Guerres Grises: Resistance et Révolts en Angola
(1845-1961). Orgeval, ed. del autor, 1978
- (28) BENDER, Gerald. op.cit., p.185
- (29) LINHARES, Maria Yedda. op. cit., pp. 98-100
- (30) RODRIGUES, José Honorio. op. cit., p. 237

SEGUNDA PARTE:

LAS RELACIONES CONTEMPORANEAS ENTRE
ANGOLA Y BRASIL, 1950-1980

CAPITULO III: La Crisis del Colonialismo Portugués en Angola y la
Reapertura de las Relaciones Angola-Brasil, 1950-1980

Las relaciones Angola- Brasil, desde la postguerra hasta el inicio de los años 80, emergieron marcadas por una nueva e impresionante dinámica, tanto en los asuntos políticos como en los económicos. Tras décadas de silencio, producto de los problemas apuntados en el capítulo anterior, los lazos fueron retomados en el período contemporáneo.

Pero se caracterizaron por el surgimiento de nuevos temas y problemas más directamente relacionados a la crisis del colonialismo portugués en Angola y a los contradictorios vaivenes de la política externa brasileña hacia los movimientos de liberación nacional en aquel país.

1. Angola y el colonialismo portugués de la postguerra: el proceso
epi-colonial

Angola, centro del colonialismo portugués en Africa, vivió desde los años 20 hasta los 50 de este siglo una práctica de opresión y explotación violenta y en masa de los africanos. Este proceso, profundamente ligado a la red de metrópolis capitalistas que dominaba Africa y en donde Portugal ocupaba una posición periférica, aunque no menos eficaz en su acción colonial, fue caracterizado como el ultracolonialismo (1) portugués en Angola.

A partir del final de la Segunda Guerra Mundial, Angola entra en un nuevo proceso de inserción internacional que la transforma en un centro de intereses, no sólo de la política ultramarina portuguesa, sino de las economías industrializadas europeas y de los Estados Unidos, que invirtieron gran cantidad de capitales en compañías mineras, petroleras y pesqueras en

Angola. Estas últimas tres décadas del colonialismo portugués en Angola, que transcurren concomitantemente al proceso de lucha de liberación, es definido como el proceso epi-colonial (2).

El proceso epi-colonial, objeto de esta segunda parte del estudio de las relaciones Angola-Brasil, es más conocido que la historia angoleña anterior por dos circunstancias: por un lado, el desarrollo considerable de las fuerzas productivas, observable en este período, implicó la necesidad de una cierta mejora en la producción de conocimiento del propio sistema colonial, como lo demuestra la cantidad de datos de las compañías transnacionales, del Banco de Angola y de las historias oficiales del país encomendados por el gobierno salazarista de Portugal. Por otro lado, la guerra por la independencia del país provocó un interés internacional intenso que se tradujo, entre otras cosas, en una serie de iniciativas en el campo de la investigación en las ciencias sociales.

Sin duda alguna, la característica externa más importante del proceso epi-colonial en Angola, en el plano económico, fue la penetración de capitales transnacionales que transformaban al Estado portugués en un tutor de estos intereses.

Los principales capitales norteamericanos invertidos en Angola en el período mencionado se distribuyeron en los rubros de petróleo, diamantes y transportes. Por ejemplo, la Cabinda Gulf Oil Cie que se tornó concesionaria exclusiva de prospección y explotación petrolífera en la región de Cabinda desde 1957 y la Companhia dos Diamantes de Angola (DIAMANG), ligada a la Anglo-American Corporation del Banco Morgan y del Grupo Oppenheimer, y que llegó a tener cerca de 40% de capital norteamericano. Además, el capital estadounidense participó en la Companhia do Caminho de Ferro de Bengue

la, la principal vía de ferrocarriles de las colonias portuguesas por la extensión y volumen del tráfico, y que comunicaba Lobito, en la costa atlántica, y Katanga, en el Congo Belga (hoy Zaire).

El capital inglés se debilitó en las últimas décadas del colonialismo portugués en Angola, en relación al capital norteamericano. Sin embargo, no dejó de jugar un papel importante y aún en la década de los 50 aparece participando en compañías como la DIAMANG y la Companhia de Ferro de Benguela y en empresas de navegación. Las principales empresas que invirtieron sus capitales en Angola fueron: la Bartan, Maybe and Co.; la Devon States; la Central Mining Finance; la Angola Coaling Co., etc.

El capital belga estuvo presente, sobre todo, en el área financiera a través de la Société Générale de Belgique, que controlaba o participaba en las siguientes sociedades: Banco Burnay, DIAMANG, Companhia de Pesquisas Mineiras de Angola, Companhia Concessionaria dos Petroleos de Angola, Companhia de Combustíveis de Lobito, Companhia do Fomento Geral de Angola, Companhia Geral dos Algodões de Angola, Sociedade Colonial de Tabaco, etc. Al mismo tiempo, el Banque Belge d'Afrique tenía participación mayoritaria en el Banco Comercial de Angola. El Banque Belge Hallet & Cie participaba en varias compañías coloniales como la Companhia Agrícola de Angola y la Companhia Angolana de Agricultura (CADA)

El capital francés estuvo participando activamente en Angola a través de las siguientes compañías: Pechiney - Compagnie des Produits Chimique et Electrometalurgiques, Expansion Commerciale, Société Française de Distribution de Petroles au Maroc. Otros capitales, principalmente holandeses y suecos, también estuvieron actuando en Angola en las décadas del proceso epi-colonial (3).

A partir de los datos anteriores, se puede llegar a algunas conclusiones

acerca del carácter transnacional de la economía epi-colonial angoleña.

En primer lugar, queda clara la real importancia del capitalismo, en su fase de reestructuración imperialista de la postguerra, sobre la economía angoleña. Este vínculo, basado en la ampliación del control de las riquezas de Angola por las empresas transnacionales, evidencia que el capital monopolista se interesaba, sobre todo, por las materias primas y las actividades anexas como la construcción de ferrocarriles y puertos.

La explotación de las riquezas mineras aparece clara a través del proceso de apropiación, por las compañías transnacionales, no sólo del subsuelo de Angola, sino del propio sistema de transporte más rentable: el ferrocarril de Benguela. Además, el capital transnacional controlaba directamente las materias primas de origen vegetal como las oleaginosas, el algodón y el azúcar.

En segundo lugar, la expropiación de las riquezas naturales o la utilización de las condiciones locales favorables para la obtención de grandes ganancias estimuló la más brutal explotación de las poblaciones autóctonas. El nivel de explotación cambia, en un abanico de varias relaciones posibles con el colonizador, que van desde la manutención y preservación de formas de producción ya existentes hasta un acelerado proceso de penetración del capital y creciente proletarización de la fuerza de trabajo, sobre todo en los últimos años del proceso epi-colonial, que demuestra la violencia de la penetración capitalista en Angola.

En tercer lugar, el proceso de penetración del capital transnacional en Angola no fue unilineal, en donde sólo las grandes compañías y las potencias imperialistas ganaban: hay también fuertes intereses internos cooptados por el gran capital. El Estado salazarista portugués, por ejemplo, soportó

los gastos necesarios para facilitar la acción y los intereses de los grupos monopolistas, como está expresado en el Tratado con Inglaterra y Rodhesia en 1950 (4). El argumento de que Angola era una provincia ultramarina y no una colonia, agregado a la política racial y "civilizatoria", ayudaron al Estado portugués a continuar su dominio en Angola y sus óptimas relaciones con el capital transnacional, mientras las demás colonias europeas en Africa se iban desgarrando del colonialismo.

En cuarto lugar, el movimiento de liberación nacional angoleño, insertado en este período epi-colonial, estuvo orgánicamente relacionado a la intensidad de la penetración del capitalismo en Angola. Sin duda alguna, al lado de la lucha contra la dominación política del colonialismo portugués, estuvo presente, en la estrategia del Movimento Popular de Libertação de Angola (MPLA), la perspectiva de que la lucha era también contra la estructura capitalista internacional, y sus títeres internos, que habían penetrado en Angola de forma tan eficaz en los últimos años del colonialismo portugués. Esto quedó claro ya en el Manifiesto del MPLA, de 10 de diciembre de 1956, cuando se expresó que el colonialismo no dejaría de oprimir al pueblo angoleño si él no luchaba por su independencia y por la solidaridad de todos los pueblos oprimidos de Asia y Africa.

Desde el punto de vista de la política internacional, el proceso epi-colonial en Angola se caracterizó por una subordinación absoluta de la administración de Angola vis-à-vis Lisboa. El Estado Novo salazarista, personificado en su dictador Antonio de Oliveira Salazar hasta 1968 y en Marcello Caetano hasta abril de 1974, se glorificaba por la hazaña de haber llevado su "misión civilizatoria" a Angola y demás colonias en Africa (5).

Sin embargo, esta política iba cambiando en función de la crítica anti-

colonialista de los años 50 y, sobre todo, por la formación de los movimientos de liberación nacional, como el MPLA en 1956, el FNLA en 1962 y el FRELIMO en 1966. A partir de este momento, Portugal empezó a desplazar el acento de su "misión civilizatoria", reduciendo el engrandecimiento de las sociedades emergentes y racialmente mezcladas de Angola. Es en este sentido que se entiende que el término legal colonia, que venía desde el fin de la República de 1926, fue abandonado en favor de provincia de ultramar en 1951, cuando, bajo una fuerte presión internacional, Salazar recuerda el principio que venía de 1822 de que los territorios portugueses eran indivisibles. Esta denominación jurídica prosiguió hasta 1972 cuando Caetano pasó a llamar a Angola de estado (6). Todo ésto indicaba el recelo del salazarismo a la crítica externa, vista como una interferencia en los asuntos internos del país.

2. La reapertura de las relaciones Angola-Brasil a través del vínculo lusotropicalista.

Fue exactamente en este nuevo contexto colonial de la postguerra que los vínculos de Angola con Brasil fueron retomados.

Brasil, ante el proceso epi-colonial angoleño, firmó pactos de solidaridad con Portugal en 1953, y en 1960 votó con Portugal en las Naciones Unidas contra las resoluciones afroasiáticas. La política externa brasileña de la postguerra acepta la tesis portuguesa de que Angola era parte de su territorio nacional y la posibilidad de creación de una comunidad lusitana de las naciones que hablaban el portugués fue una estrategia pensada en las décadas de los 50 y 60. Así, Brasil servía a Portugal en sus intereses

sudatlánticos y ayudaba a la manutención del imperio colonial portugués en Angola (7).

Las explicaciones para estas posiciones externas de Brasil en relación a Angola y Portugal estaban menos en el campo de los intereses económicos propiamente dichos y más en un vínculo de hermandad que supuestamente unía Brasil y Portugal y debería unir también a Angola: el lusotropicalismo. Era la ideología usada para explicar y justificar la presencia portuguesa en Angola y había sido generada en el noreste brasileño por el sociólogo Gilberto Freyre (8) y sus orígenes estaban enraizados en la experiencia brasileña de las primeras décadas del siglo XX. Los sustentadores de esta ideología argumentaban que la ausencia de racismo, históricamente comprobada y exclusiva del pueblo portugués, hizo que la colonización de Angola se caracterizara por un tipo determinado de interacciones humanas y una legislación igualitaria (9).

Los supuestos de la ideología lusotropicalista eran que, en vista de singulares antecedentes culturales y raciales, el pueblo portugués demostró una habilidad especial para adaptarse a las tierras de los trópicos. El colonizador, de origen humilde, no tenía interés en beneficiarse de los trópicos sino que buscaba establecer relaciones cordiales. La prueba de esto era Brasil y la contra-prueba eran Sudáfrica y Estados Unidos, con sus regímenes segregacionistas.

A partir de esto, Brasil fue aclamado como un paradigma de asimilación racial y el ejemplo perfecto de una democracia racial. El silogismo lusotropicalista era simple y falaz: los colonizadores portugueses crearon armonía racial en Brasil y los portugueses fueron los colonizadores en Angola; la resultante era que la armonía racial prevalecía en Angola.

Una vez más Brasil desempeñó un papel importante, aunque a través de una vinculación indirecta, al influir en la historia angoleña de la post-guerra. En la mente popular portuguesa, Brasil representaba la "olla de oro" proverbial al otro lado del arcoiris y Angola iba siguiendo el mismo camino. Esto quedó claro cuando el lusotropicalismo, en el principio de la década de 1950, es universalizado por Freyre después de realizar viajes a Angola y demás colonias en Africa, apadrinadas por el gobierno de Salazar.(10)

Sin embargo, hubo también respuestas negativas al lusotropicalismo en sectores de la sociedad portuguesa que no estaban dispuestos a perder su condición de blanco dominante. Esta última visión, más conservadora que el lusotropicalismo, fue exagerada en algunos estudiosos y administradores de la colonia como lo demuestran los escritos de Augusto Castro Júnior, administrador de circunscripción de Angola, que llegó a defender ideas extremas de que la raza negra no era originaria de Africa y que, por lo tanto, no le pertenecía. Además como dijo en sus propias palabras, los estados africanos no pueden tener, en el concierto internacional, el mismo valor que los estados civilizados, de secular e histórica existencia. "El voto de un cafre no puede tener el mismo valor que el de un hombre civilizado, ciudadano de Roma, de París, de Lisboa o de Río de Janeiro" (11).

3. La década de los 50: El apoyo brasileño al colonialismo portugués en Angola

Lo cierto a partir de lo expuesto hasta aquí es que Brasil empezó a ocupar, nuevamente, un papel importante en las relaciones con Africa. Había retomado sus vínculos con la producción de la ideología lusotropicalista, pero el panorama de las futuras relaciones se iba diversificando

y nuevos intereses fueron surgiendo en las vinculaciones con Angola.

Para entender las relaciones contemporáneas Angola-Brasil es necesario hacer, así como se hizo anteriormente para Angola, una reseña de la política externa brasileña de la postguerra hasta los años 60.

La forma de desarrollo capitalista implantado en Brasil, distinto del que se había organizado en los países europeos y que extirpara las antiguas fuerzas sociales agrarias dominantes (12). Al contrario, se formó un bloque de poder (13) oligárquico-industrial a partir del Estado Novo (1937-1945) y que siguió, bajo una bandera menos nacionalista, desde finales de los 40 hasta el golpe militar de 1964, controlando los aparatos del Estado brasileño.

El bloque histórico (14) que controló el política de 1945 hasta 1964, dominado por el bloque de poder oligárquico-industrial, es comúnmente conocido como populismo (15). A través del populismo, el ejecutivo buscaba establecer un esquema de limitada movilización política nacional de las masas trabajadoras urbanas, basada en una estructura sindical controlada por el Estado y el apoyo institucional del PSD y del PTB. Estos dos partidos, a pesar de imprecisos en sus aspectos programáticos, eran efectivas máquinas de dominio ideológico y control social: el primero operaba como el partido del poder y el segundo como el partido de legitimación del orden vigente (16). Al mismo tiempo, la modernización industrial del país (1932-1962), cuando la producción en ese sector se multiplicó por diez, no alteró la estructura agraria y la implementación de la acumulación de capital se hizo sin grandes enfrentamientos entre la burguesía empresarial y las oligarquías rurales.

La política externa brasileña, en relación a Angola en los años 50, estuvo vinculada al Estado populista y a la forma de desarrollo capitalista implantado en Brasil. Este proceso, con su profunda ligazón y dependencia tecnológica y financiera al exterior, necesitaba que la política externa

fuera formulada en función de los nuevos intereses.

A partir de este comentario, se puede entender la reestructuración del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Itamaraty, iniciada a partir de los años 50, y la continuidad, independiente de los diferentes gobiernos, de su postura ante temas como el deterioro en los términos de intercambio entre los productos industrializados y los agrarios, financiación para la industrialización de los países subdesarrollados, o la defensa de la necesidad de participación de las empresas estatales en la industrialización de estos países. Posteriormente, el papel del Itamaraty en el proceso de diversificación de los mercados y financiación en relación a los centros capitalistas y la crítica constante al congelamiento del poder mundial, revelaría la intención del Estado brasileño en aumentar su proyección en Africa y Sudamérica y mudar su posición al interior del sistema capitalista (17).

Otro aspecto importante en la acción del Itamaraty es su larga autonomía en la elaboración y ejecución de la política externa. La acción del Itamaraty ha ocurrido, desde el populismo hasta los días actuales, en un contexto donde los aparatos de Estado han tenido un papel predominante sobre las clases subalternas. A ésto se agrega el hecho de que el Itamaraty no es apenas un ministerio civil, sino una verdadera escuela en donde sus funcionarios, para ejercer su tarea, son antes cuidadosamente preparados, permitiendo un alto nivel de homogeneización en sus principios y prácticas. Los dos factores anteriores explican el desempeño del llamado "cuerpo de intelectuales" del Itamaraty que, al formular la política externa en función de los intereses de los bloques de poder dominantes desde el oligárquico-industrial populista hasta el financiero-industrial multinacional y asociado a partir del golpe militar de 1964 (18), también creó un espacio propio de

acción en el interior del propio Estado (19).

Ex positis, se puede inferir el porqué de las actitudes de la política externa brasileña a favor del colonialismo portugués en Angola en la década de los 50. Por un lado, estaba la prioridad de las relaciones con Europa y Estados Unidos, consecuencia natural de las transformaciones en el patrón de acumulación capitalista en Brasil, marcado en este período por una creciente integración de la economía brasileña a una situación internacional donde imperaba el capital monopolista (20).

Por otro lado, las relaciones con Angola estaban marcadas por los mitos lusotropicalistas producidos en las décadas anteriores y que subordinaban la posición de Brasil a la de Portugal en asuntos coloniales en Africa. Aceptaban los gobiernos de Getulio Vargas (1951-1954) y de Juscelino Kubitschek (1956-1961), la tesis de que Angola era parte integral de Portugal y defendían tales visiones en las Naciones Unidas, al lado de Portugal y de su aliado en Africa Austral, Sudáfrica.

En el gobierno constitucional de Vargas, marcado por la influencia lusotropicalista, se firmó el Tratado de Amizade e Consulta, que proponía la formación de una Comunidade Luso-Brasileira y oficializaba el apoyo portugués al colonialismo en Angola. El Tratado, firmado en Río de Janeiro el 16 de noviembre de 1953, hacía hincapié en las afinidades espirituales, morales, étnicas y lingüísticas que habían conectado, durante siglos de historia, las dos naciones y que producía una especial situación de reciprocidad entre los dos pueblos. Además, las dos partes concordaban en que se consultarían siempre sobre los problemas internacionales de interés común, concedían a los nacionales libre tránsito entre los dos países y establecían facilidades en el campo comercial y financiero (21)

El Tratado representó, sin duda alguna, una victoria de Portugal y obligó a Brasil a someterse a los intereses atlánticos lusitanos en Angola. La idea de la Comunidad Luso-Brasileña era un ejemplo más de esta situación, una vez que unía a Brasil a las complicaciones internacionales que enfrentó Portugal en toda la década de los 60 e inicios de los 70. La Comunidad carecía, sin embargo, de bases económicas. Las exportaciones brasileñas hacia Portugal ocupaban un rango bastante inferior a las relaciones económicas con Estados Unidos y los países industriales europeos. Al mismo tiempo, el comercio de Brasil con Angola era casi insignificante en este período. Las principales relaciones económicas de Angola eran con la propia metrópoli, con los Estados Unidos (que era el principal comprador de café angolano), y con Inglaterra, que participaba sobre todo en la compra de diamantes.

En el período de Kubitschek, el acercamiento a Portugal en detrimento de los emergentes libertarios de los angoleños (con la formación del MPLA en 1956 y demás agremiaciones políticas que planteaban el fin del proceso colonial) quedó más nítido cuando el presidente portugués Craveiro Lopes visitó Brasil en 1957 y Juscelino Kubitschek retribuyó la visita con su viaje a Lisboa en el final de su mandato, en 1960 (22).

Este presidente, en visita posterior a Portugal, en enero de 1963 aclaró que la mejor política externa de Brasil sería en favor de Portugal. "Tengo para conmigo que la política externa de Brasil sólo puede ser una: aquella que mejor conviene a los intereses de Portugal...Aun cuando era Presidente de la República, nunca hice distinciones entre la política externa de Brasil y la política externa de Portugal". (23)

La política internacional del período Kubitschek, integrada al proceso de expansión capitalista brasileño de alteración de la estructura productiva

de la industria a través de sustitución de importaciones, es parte de un proceso decisorio en donde el Estado, liderado por el bloque de poder oligárquico-industrial, tuvo una fuerte preponderancia sobre las clases subalternas. Esto quedaba claro en la propia decisión, concebida internamente (aunque acelerada por la transnacionalización de las economías del Tercer Mundo), sobre la necesidad de industrialización del país (24). Este proceso ocurrió en una coyuntura internacional desfavorable, en donde la participación de las empresas del país hegemónico, Estados Unidos, era pequeña en relación a los capitales estatales —que venían sobre todo de la agricultura de exportación (25)— y europeos. Además, enfrentó la oposición del FMI, que planteaba un retardo en el ritmo de industrialización a través de la reducción de los gastos públicos, lo que generó la ruptura de Brasil con esta institución internacional en junio de 1959.

La actuación externa brasileña en el período de Kubitschek en relación a Angola estuvo marcada por un nítido apoyo a la metrópoli colonial, que era un aspecto de su relación con las potencias occidentales en el esquema este-este y reflejaba la prioridad dada a las reivindicaciones relacionadas a la industrialización del país como: la cooperación económica americana planteada en el marco de la llamada Operación Pan-Americana (OPA); la crítica al deterioro de los términos de intercambio; y la confrontación con los países industrializados, en lo que respecta al estratificado sistema internacional.

De esta manera, el proceso político importante que vivían Angola y los demás pueblos afro-asiáticos en el final de la década de los 50 e inicio de los 60, no aparecía en los discursos y prácticas externas de Brasil. Y, cuando aparecía era para apoyar el colonialismo portugués.

4. La Década de los 60: La dimensión atlántica de la lucha de liberación en Angola y los movimientos de 'avance' y 'retroceso' de la política externa brasileña hacia el problema de la descolonización angoleña

La llamada "política externa independiente", que tuvo inicio en 1961 y va hasta el golpe militar de 1964, inauguró un nuevo e importante momento en la política brasileña hacia Angola. La búsqueda de espacios nuevos en las relaciones internacionales y la definición del lema "desarme, descolonización y desarrollo" indicaban un cambio en comparación a la política externa de los años 50. La reformulación del Itamaraty en junio de 1961, con la creación de la Secretaría General Adjunta para Asuntos de Europa Oriental y Africa (26), la fundación del Centro de Estudios Afro-Asiáticos en la Universidad de Bahía, la creación de nuevas embajadas en Africa (Senegal, Ghana, Nigeria, Etiopía, Congo Belga) y el nombramiento de un primer embajador negro en Ghana (27), indicaban el cambio de enfoque en la política externa brasileña hacia Africa Atlántica.

La política externa, auto-definida independiente, buscaba una redefinición de su relación con los Estados Unidos, cierto alejamiento hacia la política entre las dos potencias y un acercamiento hacia el Tercer Mundo. Esa era la propuesta de la campaña electoral de Janio Quadros, que tuvo en la política externa su mayor éxito en el corto período presidencial de siete meses. En líneas generales, eran cuatro los puntos principales del programa de la "política externa independiente": establecimiento de vínculos comerciales y diplomáticos con los países socialistas, sobre todo con la Unión Soviética; establecimiento de relaciones cordiales con Cuba; revisar el apoyo tradicional a la política salazarista en relación a las provincias

ultramarinas; y la solidaridad con los movimientos de emancipación del Tercer Mundo, incluyendo la soberanía de Argelia y el movimiento de Patricio Lumumba (28).

Varios factores ayudan a entender el nuevo enfoque de la política externa independiente, generada en el período de Janio Quadros (1961), pero seguida en el João Goulart (1961-1964). Un primer aspecto es que ésta era la salida política para escapar al chantaje de la guerra fría y la diplomacia subsidiaria a los Estados Unidos y, al mismo tiempo, era también una salida para el tipo de industrialización vigente, resultado del desarrollo acelerado del período presidencial anterior, y que llevaba a una alta tasa de capacidad ociosa. De esta forma, la exigencia de nuevos mercados sería uno de los elementos explicativos de la ofensiva diplomática, así como las "representaciones ideológicas" para justificar la conquista de esos mercados (29).

El segundo aspecto es el de la propia estructuración interna del Estado populista y de las contradicciones de su bloque de poder oligárquico-industrial dominante, personificados en la personalidad quijotesca del presidente Janio Quadros. Este, al verse forzado a atender las exigencias del FMI y convencido, por la crisis cubana, que los Estados Unidos estaban dispuestos a actitudes benevolentes cuando se veían presionados por un clima de crisis, pasó a mistificar los rumbos de su gobierno, buscando así explotar los temores de "sovietización" de América Latina, intentando elevar el status de Brasil a país fuerte en el contexto latinoamericano y garantizando la ayuda norteamericana para el proceso de acumulación (30). Estas ambigüedades, típicas del populismo janista, quedaron más claras con su posición contraria a la legalización del Partido Comunista, en la insistencia de la diferencia

entre "política externa independiente" y "política externa neutral", la condecoración del "Che" Guevara y las posiciones pro Estados Unidos en el caso de Cuba, y en las propias contradicciones en los votos en las Naciones Unidas sobre la cuestión del colonialismo portugués en Angola.

Del otro lado del Atlántico, Angola vivía momentos importantes de su historia. La crisis del epi-colonialismo ya se evidenciaba a través de la articulación de movimientos e intereses autóctonos que exigían el fin de la presencia portuguesa (31).

Seguía en Angola, la más rica de las provincias portuguesas, la estrecha colaboración del gobierno con las transnacionales. Estas, al concentrar sus acciones en la extracción minera y vegetal, obtenían de ultramar mano de obra barata y ayudas arancelarias en la exportación de las materias primas a los países industrializados. Al mismo tiempo, los derechos y dividendos pagos a Portugal los ayudaban a mantener su política ultramarina y financiar la represión y operaciones militares contra los crecientes movimientos de liberación, sobre todo a partir de las revueltas de 1961 (32).

El aumento progresivo de las inversiones extranjeras en Angola correspondió a un aumento del saldo positivo de su balanza comercial. Las exportaciones se caracterizaban por una expansión constante y rápida, en volumen y valor. Sin embargo, la tendencia era de fuerte concentración en la exportación de tres productos: café, diamante y sisal. El café representó la mitad de las exportaciones en los cinco primeros años de la década de los 60. (33)

Cuadro I

Participación de Café, Diamante y Sisal en las Exportaciones

Angoleñas en el Período de 1960 a 1965

AÑO	EXPORTACIONES TOTALES en contos	CAFE + DIAMANTE valor absoluto en contos	+	SISAL porcentaje
1960	3,565,492	2,136,418		59.92
1961	3,874,116	2,377,151		61.35
1962	4,264,294	2,830,335		66.37
1963	4,683,873	3,242,402		69.22
1964	5,867,571	4,087,412		69.66
1965	5,747,402	3,867,353		67.29
TOTAL	28,002,748	18,541,071		66.21

1 conto = 1,000 escudos

FUENTE: ANDRADE, Mario y OLLIVIER, Marc. Guerra em Angola. Lisboa, Seara Nova, 1974, p.48 y 145, con base en los datos del Banco de Angola

En este contexto fue que se desarrolló la lucha de liberación en Angola: organizada desde la década del 50 y dirigida por intelectuales asimilados que habían podido estudiar en Lisboa. El Centro de Estudos Africanos, que funcionó de 1950 a 1952, fue un foco de los primeros debates entre Amílcar Cabral y los angoleños Angostinho Neto y Mario de Andrade. Obligados a actuar en la ilegalidad y burlando la vigilancia de la Policia Internacional e de Defesa do Estado (PIDE), se acercaron al Partido Comunista Portugués

(PCP) y continuaron trabajando clandestinamente hasta 1956 cuando fundaron el Movimento Popular de Libertação de Angola (MPLA), que convocaba al pueblo angoleño a la tarea de "arrasar el imperialismo, el colonialismo portugués, para hacer de Angola un país independiente, para instaurar un gobierno angoleño democrático y popular" (34). Su programa era, desde el inicio, de inspiración marxista y revolucionaria.

Los años siguientes fueron de represión, con la llegada de la PIDE a Angola en 1957, pero no impidió al MPLA proyectarse interna e internacionalmente, llegando a participar en la Conferencia de los Pueblos de Africa en 1958, realizada en Acra, ya en la Ghana independiente.

Otro movimiento de liberación nacional que surgió en Angola fue el Frente Nacional de Libertacao de Angola (FNLA), fundado en 1962 y que tuvo como líder a Holden Roberto. Venía de la antigua União dos Povos do Norte de Angola (UPNA) -después llamada União das Populações de Angola (UPA) - y que se uniera al Partido Democrático Angolano (PDA). El FNLA tenía una orientación nítidamente separatista, de bases tribales, pro capitalista, reformista, apoyado por los Estados Unidos y por el Congo Belga de Mobutu. Por ésto, también crearon el Gobierno Revolucionario Angolano no Exilio (GRAE), con sede en Leopoldville.

El año de 1961 fue clave en Angola: escenario de revueltas que anunciaban el inicio de una guerra contra el colonialismo. Los dos movimientos anteriormente citados participaron de protestas populares que pusieron en ebullición a toda Angola. El 4 de febrero de 1961, una multitud de angoleños invade la cárcel de São Paulo, en Luanda, para liberar presos políticos amenazados de muerte. El 15 de marzo, en el norte de Angola, la revuelta era más violenta, con la matanza de muchos agentes portugueses. (35)

La represión portuguesa, con armas de la OTAN y de los Estados Unidos

(entre ellas las tristemente famosas bombas napalm), fue terrorífica: murieron 30,000 angoleños.

A pesar de sus dificultades organizativas, como la falta de contactos entre sí, y sus débiles bases populares, estos movimientos, en la década de los 60, impresionaron los foros internacionales como las Naciones Unidas y los demás países africanos y provocaron cambios en la propia política brasileña hacia el colonialismo portugués en Angola.

Sin duda alguna, la "política externa independiente" (1961-1964), de los gobiernos de Janio Quadros y João Goulart, representó un avance en relación a la década de los 50, netamente pro Portugal.

Esta tendencia había empezado en la propia campaña presidencial de Janio Quadros, que anunciaba su intención de reformular la política exterior hacia el problema del colonialismo en Africa. Su visita a Cuba, a invitación de Fidel Castro, en 1960, y el viaje a Africa y Extremo Oriente, indicaban la nueva tendencia. Sus primeros discursos tenían un nítido contenido anti-colonialista, lo que preconizaba una orientación de búsqueda de cierta "autonomía brasileña dentro del cuadro democrático occidental".(36)

En mayo de 1960, llamaba la atención el discurso de Janio Quadros cuando decía que "las líneas generales de la diplomacia brasileña permanecen en los moldes victorianos. Creo indispensable actualizar la orientación y los procesos de nuestra política internacional. Debemos ser más objetivos, más prácticos, más dinámicos" y sobre la relación de Brasil con los países afro-asiáticos decía que "por las características de su economía, por sus orígenes raciales, por los sentimientos de su gente, cabe a Brasil una posición de extremo relieve en el despertar del mundo afro-asiático. La diplomacia brasileña, infelizmente, está hechando a perder, incluso por

omisión, las oportunidades de la hora solemne que pasa. Los grandes Estados nacientes de Africa y Asia necesitan encontrar, en la madurez internacional de Brasil, el ánimo de que carecen para que se abrevie la emancipación inevitable". (37)

La formulación de la política hacia Africa, bastante influenciada por el Ministro de Relaciones Exteriores Afonso Arinos de Melo Franco, tuvo su prueba de fuerza en el propio caso angolano. Desde marzo de 1961, los periódicos brasileños noticiaban las denuncias hechas a las Naciones Unidas sobre las revueltas en Angola y los pedidos de inclusión del caso angolano en las pautas del Consejo de Seguridad y de la XV Sesión de la Asamblea General.

Una de las cuestiones más graves, discutidas con exaltación en la prensa, era la actitud que Brasil tomaría en las Naciones Unidas. Se esperaban con ansiedad las instrucciones que daría el Itamaraty a la delegación que iba a las Naciones Unidas a votar una posible resolución de condena del colonialismo portugués en Angola y la creación de una comisión para examinar el caso.

El 30 de marzo, luego de una reunión del embajador portugués en Brasil, Manoel Rocheta, con Janio Quadros, el Ministro de Relaciones Exteriores expedía una nota con el contenido de la orientación presidencial: "El Presidente de la República, después de haber examinado, detenidamente, con el Ministro de Relaciones Exteriores, el problema de Angola, en pauta en las Naciones Unidas, entiende que la orientación de nuestro País decorre, de un lado, de la firme posición anticolonialista del Gobierno, y, de otro, de los compromisos internacionales y de los vínculos de naturaleza especialísima que unen a Brasil y Portugal. Consecuentemente, van a ser expedidas instrucciones a nuestra delegación en las Naciones Unidas, en el sentido de abste-

nerse en la votación de la propuesta sobre la materia..."(38)

Los antiguos lazos con Portugal estaban todavía vigentes y la actitud en el caso angoleño era un retroceso a los planteamientos de la "política externa independiente". Además, la visita del Ministro Afonso Arinos a Africa y Portugal fue interpretada como una consulta de Brasil a Portugal. A pesar de ésto, Afonso Arinos regresó a Brasil repitiendo la condena al colonialismo como meta que continuaría en la política externa.

En el Congreso Nacional, los debates se desarrollaron sobre el tema. Generaron expresiones de repudio a las contradicciones de la política externa como la del diputado Fernando Santana, del PTB, que decía que "cuando un país fija una posición anticolonialista, él debe hacerlo en función exclusiva de los intereses nacionales. Si es del interés nacional esta posición anticolonialista en relación al problema de Africa y Asia, no se comprende que ella varíe de un instante para otro tomando actitudes de las más diversas... o estamos por el anticolonialismo o no estamos!"(39)

Así, la abstención fue el voto de Brasil en la Resolución 1.603 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprobada el 20 de abril de 1961, que solicitaba la introducción de reformas urgentes en Angola y nombraba un Subcomité para examinar la situación en este país. En mayo de 1961, el embajador de Brasil en Portugal, Negrão de Lima, fue a Angola y su acto fue interpretado como un factor favorable al gobierno portugués. Su relatorio al Itamaraty es conservado en archivos hasta hoy cerrados, herencia colonial portuguesa. La idea de Afonso Arinos hacia Africa y Portugal fue criticada: "la misión a Africa y la misión a Salazar, una tesis y una antítesis, quedaron sin síntesis" (40)

El siguiente presidente, João Goulart, asumía el poder después de la

renuncia de Janio Quadros, en un clima de desconfianza por parte del propio bloque de poder oligárquico-empresarial, temeroso de sus antiguas ligazones con los sindicatos. El nuevo presidente, a través de la acción del nuevo Ministro de Relaciones Exteriores, San Tiago Dantas, decidió mantener los principios anti-colonialistas de la "política externa independiente". En este sentido, su política anti-colonialista fue efectivamente realizada en el caso angoleño cuando Brasil votó, por primera vez, por el proyecto de la Resolución 1.742, del 30 de marzo de 1962, de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que creaba una comisión para obtener informaciones sobre la situación en los territorios portugueses. Pero, declaró reserva en el caso de la palabra "condena", usada en el texto contra Portugal.(41)

Sin embargo, después de esta actitud, nada más importante ocurrió en términos de apoyo a la liberación angoleña. Al contrario, la presencia de San Tiago Dantas, atendiendo a una invitación especial del gobierno portugués, en Lisboa, en mayo de 1962, fue interpretada como una reaproximación a Portugal o, por lo menos, significaba la discusión de los puntos de discordia por las posiciones asumidas por Brasil en relación al caso angoleño.

Con el cambio al presidencialismo, luego del período parlamentarista impuesto a João Goulart, un nuevo ministro ocupó las relaciones exteriores, Hermes Lima, de tradición socialista, pero que reafirmó las relaciones especiales con Portugal, en el caso de la independencia de Angola. Esto quedó manifiesto a través de su intervención en el texto del Mensaje del Presidente João Goulart al Congreso Nacional en donde, en su primera versión, contenía una firme y positiva referencia a la independencia de Angola. Sin embargo, por intervención del Ministro y presiones internas y externas, en la copia publicada en el Diario del Congreso, la referencia fue suprimida.

El texto original, con la parte que fue suprimida (subrayada) era:

"Tenemos reconocido y continuaremos a reconocer el derecho a la independencia de todos los pueblos coloniales y la obligación de las Potencias administradoras de acelerar los preparativos para la autodeterminación y la independencia, inclusive de Angola y demás territorios ultramarinos de Portugal, bien como del Sudoeste africano. Brasil atribuye, sin embargo, gran importancia a la necesidad de que el proceso de nacimiento de nuevos Estados cuente con la colaboración de las Potencias que antes los administraban..." (42)

Esta actitud, agregada al renacimiento de la idea de la Comunidad Luso-brasileña, o Afro-luso-brasileña, en el final del período Goulart, ayuda a entender las crecientes contradicciones de la "política externa independiente" en sus aspectos coloniales. En síntesis, no se definió, oscilando en cada oportunidad, sea en las Naciones Unidas o en declaraciones paralelas y conversaciones con los representantes del gobierno portugués. Y, más que ésto, bajo el punto de vista económico, es posible decir que la tendencia brasileña de apoyar a las posiciones portuguesas y sugerir una independencia angoleña promovida por Portugal no fue condicente con los intereses económicos formulados por la "política externa independiente" hacia África Atlántica. (43)

El golpe militar de 1964, que alternó el bloque de poder oligárquico-industrial por un bloque de poder financiero-industrial multinacional y asociado, y que puso fin al régimen populista, representó un mayor retroceso en la política externa e implicó la formulación de nuevas directrices hacia el problema de la descolonización angoleña.

El derrumbe del gobierno civil de João Goulart representó un realinea-

miento con el capitalismo, por los propios intereses del nuevo bloque de poder que controlaba el Estado, y el énfasis pasó a ser, en la segunda mitad de los años 60, el de las relaciones con los Estados Unidos de América.

La reformulación de la política atlántica fue inevitable: la revalorización de la Comunidad Luso-brasileña, en detrimento de los intereses angoleños; la desastrosa acción brasileña en las Naciones Unidas a favor de las posiciones colonialistas y los nexos Brasilia-Lisboa-Pretoria indicaban un nítido retroceso en relación a la "política externa independiente". Esa sería la tónica de la política hacia Angola en toda la segunda mitad de la década de los sesenta.

El origen militar y el énfasis en los temas de seguridad hacían que la política externa se concentrara en la idea de contruir un poder nacional y una potencia oída en el concierto de las naciones (44). Sin embargo, como llamó la atención Carlos Estevan Martins, hubo cambios en las posiciones político-ideológicas en función de las fricciones existentes en el interior del Estado militar-autoritario que dieron especificidad a los diferentes gobiernos (45).

El gobierno de Castelo Branco (1964-1967), en sus importantes conexiones con el bloque occidental y en su anti-comunismo, se identificó con el lado portugués contra el lado angolano y llegó a tomar providencias para participar en operaciones combinadas de la Marina con Portugal y Sudáfrica en el área sudatlántica (46). Además, interpretaba los movimientos de liberación en Angola como un reflejo de la acción de la Unión Soviética en la región.

En Brasil, la inquisición policial a los estudiantes y refugiados angoleños culminó con la prisión de José Lima de Azevedo, acusado de intensificar

la campaña a favor de la independencia angoleña y de buscar el apoyo de la sociedad brasileña al MPLA (47).

El presidente siguiente, Costa e Silva (1967-1969), menos ideologizado por las cuestiones de la relación este-oeste, ante la crisis de la guerra fría y la emergencia de la política de détente, sale del esquema de la "defensa colectiva" y "soberanía limitada" para redescubrir el problema del subdesarrollo y de la estratificación internacional. Rescató la solidaridad hacia el Tercer Mundo y América Latina, pero las relaciones con Angola continuaron en los marcos anteriores, es decir, el apoyo a la Comunidad Luso-brasileña y los votos en las Naciones Unidas a favor de Portugal.

Sin embargo, el creciente comercio con los demás países africanos independientes y el vigor de los movimientos de liberación, generaron un problema en las relaciones atlánticas en el final de la década de los 60 y en toda la de los 70: Brasil tendría que repensar sus lazos atlánticos con Angola. La salida fue clara: la ruptura con el colonialismo portugués y el primer reconocimiento del gobierno revolucionario angoleño en 1975.

Al mismo tiempo, nació en Angola el 11 de marzo de 1966, la Unión Nacional de la Independencia Total de Angola (UNITA), dirigida por Jonas Savimbi, que se proponía luchar contra el MPLA. Inicialmente apoyada por Zambia, mantuvo contactos con la FIDE, Sudáfrica y con los juegos de intereses neocoloniales.

5. La década de los 70: La independencia angoleña y las nuevas relaciones Angola-Brasil

En el inicio de la década de los 70, Angola continuaba como centro de

la guerra civil contra el colonizador, que había empezado en 1961. El enfrentamiento entre el ejército portugués, apoyado por la OTAN, y los movimiento de liberación MPLA, UNITA y FNLA provocaban protestas internacionales entre los nuevos Estados africanos y en las Naciones Unidas.

Sin embargo, a pesar de las resoluciones que exigían la autodeterminación de Angola, Portugal mantenía sus 50,000 soldados en acción permanente, en un país con 300,000 colonizadores. Los gastos de la guerra llegaron al 50% del presupuesto portugués. La sustitución de Antonio Salazar por Marcello Caetano en septiembre de 1968, a pesar de las promesas del último de adoptar una política más abierta en los asuntos coloniales y ante la moderación de las presiones de las Naciones Unidas en el final de los 60, no alteró el fundamento de la acción lusa en Angola. El uso de criterios ideológicos obsoletos, como la "misión civilizadora" y el "lusotropicalismo" seguían en el discurso oficial, como se puede apreciar en las palabras de Marcello Caetano en la Asamblea General de las Naciones Unidas el 5 de marzo de 1974, en la agonía del régimen salazarista:

"He tratado este tema una y otra vez —el de la razón por la cual defendemos ultramar con las armas. Y he demostrado que debemos continuar protegiendo a una población cuyo deseo es seguir siendo portuguesa y preservar una obra civilizadora, construida con el esfuerzo y gracia de Portugal, y que perdurará solamente con Portugal.

Concretamente, las dos grandes provincias de Angola y Mozambique al sur del ecuador, que Portugal creó a partir de un mosaico de tribus pobres y en general decadentes, dispersas en tierras inhóspitas, están pobladas por negros, blancos y asiáticos, que aman a su Madre

Patria. Allá las razas están mezcladas, las culturas alteradas, las relaciones se han hecho más íntimas y los esfuerzos se han unido para continuar y perfeccionar un tipo de sociedad, en la cual los hombres se encuentran limitados sólo por su habilidad, su mérito o su trabajo.

Por consiguiente, consideramos nuestro deber defender a aquellos que, confiando en Portugal, son leales a su bandera; entendemos como nuestro deber salvaguardar una labor que representa una contribución positiva al progreso de la Humanidad y la Civilización".(48)

Esta intransigencia ayudó al derrumbe del régimen en Portugal (1974), por el Movimiento de las Fuerzas Armadas, y la propia crisis colonial, con la consecuente independencia angoleña (1975).

En 1974, se pensaba que Portugal intentaría, como hizo Rhodesia (hoy Zimbabwe), una declaración de independencia bajo el liderazgo blanco de los colonos portugueses en Angola. Sin embargo, la resistencia de los guerrilleros era lo suficientemente intensa para dejar este tipo de propuesta a un nivel inadmisibles. Más allá de la lucha militar, ya existían comunidades y servicios de salud y educación implementados por los movimientos de liberación. Además, el apoyo de las Naciones Unidas a los movimientos de liberación, sobre todo en el Comité Especial de Descolonización, dejaban claro el repudio a cualquier intento portugués de mantener su dominio en Angola, sea en la forma clásica de colonia o en la forma escamoteada de una independencia controlada por la minoría blanca.

Fueron sintomáticas las declaraciones del Comité Especial de Descolonización sobre la condena al uso de sustancias químicas por los portugueses

en la guerra de liberación y las conexiones de la OTAN con Lisboa para la represión en Angola. Las iniciativas de estas decisiones fueron tomadas por Agostinho Neto, líder del principal movimiento de liberación, el MPLA (49).

Las proyecciones internacionales de los movimientos de liberación ya eran de definitiva importancia en la lucha. El MPLA era el movimiento que más crecía en los años 70, por su propuesta radical de cambio y por la creciente ampliación de sus bases populares. Era acusado por los demás movimientos de recibir ayuda de la Unión Soviética. Sin embargo, el FNLA de Holden Roberto recibía ayuda norteamericana y del Zaire y era acusado de conexiones estrechas con la CIA. Al mismo tiempo, la UNITA de Jonas Savimbi estuvo absolutamente comprometida con Sudáfrica. La evolución de los procesos de lucha y constitución del nuevo Estado demostraron el fracaso de estos dos últimos movimientos y la capacidad y legitimidad del MPLA para dirigir la sociedad angoleña independiente.

El golpe militar del 15 de abril de 1974 en Portugal (la llamada Revolución de los Claveles) terminó con la guerra colonial. En el programa del MFA se preponderaba la cuestión colonial y el Acuerdo de Alvor organizó un gobierno de transición, con la participación de los tres movimientos, estableciendo la fecha de independencia para el 11 de noviembre de 1975. En este período, de marzo a noviembre, el MPLA logró derrotar a los otros movimientos y consiguió el control efectivo de los aparatos estatales en febrero de 1976.

Sin embargo, las amenazas externas empezaron pronto, lo que estimuló el renacimiento de la UNITA en el sur del país. La presencia norteamericana, evidente con la propia visita de Henry Kissinger a la región, buscaba minimizar la cooperación rusa con el nuevo gobierno angoleño. Sudáfrica,

para resguardar sus intereses en Namibia y ante el pedido de apoyo de la UNITA, invadió el sur de Angola en noviembre de 1975, problema hasta hoy grave para el Estado angolano. La presencia sudafricana en la región generó a su vez el pedido angoleño del apoyo cubano, que ha llevado armas y soldados al nuevo Estado. Esta situación provocó tensiones internacionales, con el cambio de acusaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética sobre la détente y las ayudas a los diferentes movimientos de liberación de Angola. Agostinho Neto, presidente de la República Popular de Angola, buscó establecer buenas relaciones con los Estados Unidos, pero éstos condicionaron el reconocimiento del nuevo Estado a la retirada de las tropas cubanas. La consecuencia de esta actitud fue que Angola buscó mayor acercamiento a Cuba y la Unión Soviética, y procuró establecer relaciones con los países del Tercer Mundo capaces de ayudar y solidarizarse con el proceso de construcción del nuevo Estado angoleño.

Fue en este momento preciso que el alejamiento de Brasil en sus relaciones clásicas con Portugal permitió un clima favorable a un acercamiento efectivo entre Angola y Brasil en la primera parte de la década de los 70. Esto vendría a hacerse realidad con el precoz reconocimiento del gobierno de Angola, dominado por el MPLA, por el gobierno brasileño en 1975. Una nueva época en las relaciones Angola-Brasil empezaría.

Brasil, en los inicios de los 70, tiene en el tercer gobierno militar post 64 (Garrastazu Médici, 1969-1974) una reordenación en el interior del Estado con la emergencia económico-política de la llamada burguesía estatal (50). Se observa que, entre los tres ejes que articulan el proceso productivo (la empresa transnacional, la empresa estatal y el capital nacional no-asociado), la "burguesía estatal" es la que crecientemente

controla las decisiones económicas. El papel orientador de la producción, así como el fuerte grado de control político represivo interno, hizo que las decisiones de política externa se definieran en los gabinetes del Itamaraty y en las empresas estatales.

La política africana, en los primeros años del gobierno (1969-1972) no salió de los marcos de apoyo incondicional al colonialismo portugués en Angola y demás colonias. En las Naciones Unidas votaba Brasil, en los temas referentes a la política portuguesa en Africa, al lado del propio Portugal, de España, Sudáfrica, Inglaterra y Estados Unidos. Al mismo tiempo, la posición en los foros internacionales sobre la cuestión general del colonialismo, racismo y apartheid eran también bastante moderadas.

Sin embargo, nada de esto es significativo de lo que ocurrió entre 1972 y 1973. La política externa brasileña fue completamente reformulada vis-à-vis la independencia angoleña: se apoyó la independencia y empezó el alejamiento de las obsoletas posiciones portuguesas.

Esta nueva política continuó bajo un gobierno más moderado que fue el de Ernesto Geisel (1974-1979) hasta adquirir connotaciones más generales de reformulación global de la propia política externa brasileña. El autor de esta nueva estrategia, Azeredo da Silveira, diplomático de carrera, moderadamente nacionalista y ministro del exterior en la administración de Geisel, defendió las estrechas relaciones económicas con los países del Tercer Mundo e insistió en que los factores ideológicos no deberían figurar de manera significativa como condicionantes en la búsqueda de nuevos mercados para Brasil. Rechazó la doctrina bipolar este-oeste y promovió una perspectiva norte-sur más realista como base para la política exterior de Brasil durante la década de los 70 y 80. (51)

El proceso de renegociación de la dependencia y la búsqueda de un espacio para sí en el estratificado orden internacional, hizo que Brasil se acercara más a Europa y Japón en detrimento de los Estados Unidos. Si se acompaña la evolución decreciente de las inversiones norteamericanas en Brasil, se verifica que, en el inicio de los años 60, el 50% del capital total invertido en el país era de origen norteamericano; en 1973 esta cifra se reduciría para el 40% y en 1975, para el 32%. Al contrario, las inversiones europeas y japonesas aumentaron rápidamente, llegando a alcanzar a fines de 1973 cerca de la mitad del capital extranjero invertido en Brasil. (52)

Al mismo tiempo, la ampliación del comercio con el Tercer Mundo, en particular con Africa, Medio Oriente y América Latina, fue uno de los principales cambios observados en las relaciones económicas externas de Brasil, estimuladas y promovidas por el llamado "pragmatismo responsable". En 1967 Brasil vendió el 12% de sus exportaciones a los países del Tercer Mundo, mientras en 1981 la cifra alcanzó el 25.7%. En términos monetarios se expandió el comercio de 1,100 millones de dólares a 8,300 millones. En 1981 las relaciones con el Tercer Mundo crecieron con mayor rapidez aún: Brasil vendió el 51.7% de sus manufacturas de exportación (6.1 mil millones de dólares) al Tercer Mundo y el 46.4% al norte industrializado (5.5 mil millones de dólares). (53)

La ampliación de las relaciones comerciales brasileñas con Africa ya venían de la década de los 60. En 1964, empresas de importación de Nigeria revelaron su interés de intensificar contactos con los exportadores brasileños y en 1965 se organizó en el Itmaraty una misión comercial a Africa Subsahariana (54). Con el objetivo de "desarrollar el interés de las empre-

sas productoras y exportadoras nacionales por los nuevos mercados africanos", esta misión elaboró un documento con aspectos reveladores de las relaciones económicas de Brasil con Africa como: el principal cliente del comercio brasileño en Africa Negra era Sudáfrica con 95% de las exportaciones para la región (55); la posibilidad de ampliación con otras áreas como Nigeria y la receptividad de los países africanos hacia el pueblo brasileño (56).

Para la cuestión angoleña, la expansión de este comercio hacia Africa iba a generar problemas para la política externa del régimen militar autoritario. Ya en 1967, los embajadores de Argelia, Ghana, Senegal y el encargado de los negocios de la República Árabe Unida distribuyeron a la prensa un comunicado en que anunciaban haber buscado oficialmente al Itamaraty para encontrar explicaciones sobre las actitudes que el gobierno venía tomando en relación al colonialismo portugués en Africa y denunciaban la proyectada visita de navíos de la Marina de Guerra brasileña a los puertos de Angola.(57)

En este momento exactamente, empezaron las contradicciones de la política comercial del Itamaraty. Por un lado, deseaba mantener las relaciones especiales con el colonialismo en Angola, y por el otro, expandirse comercialmente en Africa Negra. Estas tensiones orientaron los primeros años de la década de los 70.

Sin embargo, el año de 1972 representó la primera ruptura con la clásica política pro Portugal. Las presiones de los gobiernos africanos independientes, como el viaje del Ministro del Exterior Gibson Barbosa entre el 25 de octubre y el 20 de noviembre a ocho países africanos (Costa de Marfil, Senegal, Nigeria, Togo, Dahomey, Ghana, Camerún y Zaire), eran cada vez más fuertes. Condicionaban claramente el desarrollo de las rela-

ciones económicas con ellos a una actitud más decidida de la política externa brasileña hacia la independencia de Angola y demás colonias portuguesas en Africa. Gibson Barbosa, que estableció 1972 como el "Año de Africa", llevó a ese continente propuestas de asistencia técnica, financiación, aumento de los intercambios comerciales y culturales con Brasil y regresó convencido de la necesidad de implementar estas propuestas.

Algunos problemas, sin embargo, impedían al Itamaraty proponer un apoyo más efectivo al proceso de liberación angoleño, y por lo tanto, garantizar las nuevas relaciones económicas con Africa Negra.

En primer lugar, estuvo la oposición de los ministros del área militar, orientados por el estratega General Golbery do Couto e Silva, que todavía creían y defendían la idea de la Comunidad Luso-brasileña y las cuestiones de seguridad en el Atlántico Sur. Este "grupo conservador" dentro del aparato del Estado estuvo también conectado con el Ministro de Economía, Delfín Neto, quien defendía la prioridad a las relaciones con Portugal(58). Las fricciones en el interior de los órganos estatales, eran nítidas cuando esta tendencia conservadora supo defender sus intereses a través de la proclamación del "Año de la Comunidad Luso-brasileña" al mismo "Año de Africa", es decir 1972. Además, obtuvieron la ratificación de la Convención sobre la "Igualdad de Derechos y Deberes" que establecía la ciudadanía común entre portugueses y brasileños, y de la "Convención de Reciprocidad".

Otro problema para el apoyo a las reivindicaciones angoleñas de independencia estuvieron dentro del propio Estado brasileño. El gobierno autoritario y represor de Médici -que reprimía la guerrilla interna violentamente y todavía manejaba la idea de la seguridad nacional- no estaría muy dispuesto a votar en favor de un movimiento de liberación, como el de Angola, que planteaba la crítica a un Estado también represor y autoritario

Cuadro II

Evolución del Intercambio Comercial Brasil-Africa (1972-1977)

en US\$ mil.

AÑOS	Exportaciones	Importaciones	Saldo/Balanza Comercial
1972	90,390.1	152,966.0	-65,575.9
1973	190,001.5	169,904.1	+20,097.4
1974	435,322.3	679,997.5	-244,675.2
1975	407,306.0	511,042.6	-103,736.6
1976	430,260.2	468,095.0	-37,834.8
1977	570,886.0	552,404.0	+18,482.0

FUENTE: Cacex, Banco de Brasil. Cf. D'ADESKY, Jacques. "Brasil-Africa: Convergencia para uma Cooperação Privilegiada", in Estudos Afro-Asiáticos, 4, 1980, pp.5-19.

Cuadro III

Orientación del Comercio de Africa, en porcentajes

	Exportaciones				Importaciones			
	1974	1975	1976	1977	1974	1975	1976	1977
Países desarrollados	84.1	78.3	82.5	82.9	76.4	79.4	79.8	80.3
Países de economía planificada	4.7	6.6	4.7	4.2	7.4	6.0	5.8	5.3
Países en vías de desarrollo	10.6	14.3	11.9	12.1	16.1	14.6	14.4	14.3
Otros	0.6	0.8	0.9	0.8	0.1	-	-	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Yearbook of International Trade Statistics, 1977, vol. 1, United Nations. Cf. D'ADESKY, Jacques. "Brasil-Africa: Convergencia para uma Cooperação Privilegiada", in Estudos Afro-Asiáticos, 4, 1980, pp.5-19.

como el portugués.

Sin embargo, desde 1973 el "grupo progresista" (59), liderado por los diplomáticos del Itamaraty, supo manejar su victoria sobre el "grupo conservador". Así, ante la crisis del petróleo, la dependencia brasileña hacia este energético y la amenaza de boicot petrolero por parte de los países árabes a quienes apoyasen a Sudáfrica, Portugal y su colonialismo, Brasilia apresuró los cambios de su política en relación a la liberación angoleña.

Durante la visita del Ministro de Relaciones Exteriores de Costa de Marfil, Arsène Usher Assouan, se dio a conocer un comunicado conjunto en el cual Brasil reconocía el derecho de todos los pueblos africanos a la autodeterminación y daba instrucciones al embajador brasileño en las Naciones Unidas para abstenerse de votar a favor de Portugal.

El año de 1974 fue también muy importante en el acercamiento de Brasil hacia Angola. El discurso del presidente Geisel, reconociendo la nueva situación en el Tercer Mundo y adoptando el "pragmatismo ecuménico y responsable", dibujó el nuevo camino de su acción a favor de la independencia de Angola. La superación de la parálisis provocada por el dogmatismo ideológico anterior fue esencial para proseguir la expansión económica en Brasil, la búsqueda de los mercados africanos y el reconocimiento del gobierno popular de Angola en 1975. (60)

En el final de 1974, diplomáticos brasileños discutieron con el MPLA, FNLA y UNITA las posibilidades de cooperación en el nuevo contexto de liberación. En marzo de 1975, Brasil se tornó en el primer país en establecer relaciones con Angola, precozmente, antes mismo de la independencia formal, al establecer un "representante especial" ante el gobierno provisio-

nal. En este período de gobierno, los líderes del MPLA, UNITA y FNLA visitaron Brasil, a invitación del Itamaraty. Al lado de la asistencia técnica, mandó Brasil para Angola medicinas y ropas en mayo de 1975 (61). Además, documentos no conocidos públicamente y declaraciones de agentes del Servicio Nacional de Informaciones (SNI) de Brasil dejan ver que fueron enviados a Agostinho Neto, secretamente, armas para la lucha contra la guerrillas del FNLA y UNITA. (62)

Declarada la independencia de Angola el 11 de noviembre de 1975, Brasil fue el primer país en establecer relaciones diplomáticas formales con el nuevo gobierno al reconocer la independencia designando el Ministro Ovidio de Andrade Melo como "representante especial". El 3 de mayo de 1976 fue nombrado el primer embajador brasileño en Angola, Rodolfo Godoy de Souza Dantas. (63)

La decisión de Brasil abría un nuevo camino contra el colonialismo y se independizaba de las obsoletas posiciones y de los mitos tropicalistas que tanto habían servido a los intereses portugueses. El comercio Angola-Brasil, a partir de 1975, creció mucho, superando las relaciones económicas con Sudáfrica y tornándose Angola y Nigeria en los dos grandes interlocutores atlánticos de Brasil. Fue por ésto que el canciller nigeriano Joseph Garba propuso crear un eje Angola-Brasil-Nigeria, que transformaba el Atlántico Sur en un área libre de las presiones político-militares de los Estados Unidos y la Unión Soviética. (64)

Finalmente, es también visible la acción de la política externa del nuevo gobierno popular de Angola que, al buscar su espacio en la comunidad internacional, reconoce la importancia de las relaciones con los vecinos del otro lado del arroyo que representa el Atlántico. La hábil diplomacia del

presidente Agostinho Neto y Paulo Jorge, su Ministro de Relaciones Exteriores, ha buscado superar las desconfianzas del amigo de Portugal que había sido Brasil durante décadas de la historia reciente, en función de la construcción de un nuevo intercambio entre ambos países que va desde el campo comercial y tecnológico hasta el político y cultural.

Además, el MPLA, al definir una "política independiente, no subordinándose a orientaciones ajenas a las acciones progresistas del pueblo angoleño" (65), trazó una política externa activa en los foros internacionales que le permite reducir el juego de intereses de las grandes potencias. Como dijo Agostinho Neto, "sólo porque la Unión Soviética nos provee armas, ésto no significa que nos hayamos tornado un satélite. Nunca hemos pedido el consejo de Moscú para construir nuestro Estado" (66). Lo mismo se puede decir sobre la presencia cubana en Angola: es una situación necesaria en función de la permanente guerra fronteriza con Sudáfrica y la guerrilla interna contrarrevolucionaria de la UNITA.

En el contexto del Africa Austral, las posiciones angoleñas han sido, después de la independencia, de una importante militancia por la independencia de Namibia, por la mayor autonomía de los países de la Línea de Frente en relación a Sudáfrica y por la superación del azote que representa el apartheid.

Para Brasil y América Latina, Angola ha tenido una mirada especial, sobre todo por el futuro promisor de una auténtica relación entre las dos áreas sudatlánticas, sin los traumas de los pactos militares frecuentes en el Atlántico arriba del Ecuador. Este nuevo espíritu, que mucho puede ayudar a superar los impases regionales impuestos por la posición intransigente de Sudáfrica, estuvo presente en las palabras del Ministro de Comercio Interno

de Angola, Carlos Alberto van Dunen, cuando dijo:

"Nosotros no tenemos recelo de pedir a Brasil que mire para el gobierno angoleño, mire para el pueblo angoleño, mire para Angola como un país hermano, que fue víctima de la ferocidad del mismo colonizador y que necesita, en esta difícil fase de reconstrucción nacional, que Brasil dé la mano y ayude a hacer que Angola represente en Africa lo que Brasil representa en América Latina". (67)

Esto evidencia, sin duda alguna, el intento angoleño de construir una nueva historia sudatlántica, sin miedos y resentimientos, y en donde el acento en la cooperación y el rechazo a la noción de dominación y hegemonía imperen como el mejor modelo de convivencia entre los pueblos.

NOTAS

- (1) El sistema del ultracolonialismo, objeto de importantes protestas internacionales y que generó una resistencia anti-colonial afuera y adentro de Angola fue estudiado principalmente por ANDERSON, Perry. Le Portugal ou la fin de l'ultracolonialisme. París, Maspero, 1963; COMPTE, Philippe. "Problèmes économiques dans les provinces portugaises d'Afrique continentale", in. Tiers Monde, 1964, pp. 165-209; ANDRADE, Mário de, y OLLIVIER, Marc. Guerra em Angola, Lisboa, Seara Nova, 1974.
- (2) El sistema epi-colonial, en donde Angola se inserta en los grandes intereses transnacionales de la postguerra, fue definido por el sociólogo Franz-Wilhelm Heimer entre 1977 y 1978 y llamado en otras lenguas como late colonialism o spätkolonialismos. Ver: HEIMER, Franz-Wilhelm. "Angola a partir de 1900. Um balanço crítico das Pesquisas em Ciências Sociais", in Estudos de Economia, vol. 1, n.2, Lisboa, 1981, p. 181.
- (3) La presentación de los datos sobre los principales capitales internacionales que actuaban en Angola en el período epi-colonial está basada en: CASTRO, Armando. O Sistema Colonial Português em África. Lisboa, Editorial Caminho, 1978; CAPELA, José. O Imposto da Palhota e a Introdução do Modo de Produção Capitalista nas Colónias. Lisboa, Afrontamento, 1977; DUFFY, James. Portugal in Africa. London, Penguin Books, 1962; GUERRA, Henrique. Angola: Estrutura Económica e Classes Sociais. Luanda, Livrangol, 1975; MPLA. Historia de Angola. Porto, Afrontamento, 1974; SARAIVA, José Flávio S. Origen del Capital en Africa: propuesta de método a partir del estudio del "epi-colonialismo" portugués en Angola. México, El Colegio de México, presentado en la Maestría de Estudios Africanos, 1984.

- (4) CASTRO, Armando. op. cit., p. 67.
- (5) BENDER, Gerald J. Angola: Mito y Realidad de su Colonización. México, Siglo XXI, 1980, p.13.
- (6) Idem, Ibidem, pp.13-14.
- (7) BREWER, James C. "Brazil and Africa", in Africa Report, vol,10, n.5, 1965, p.26.
- (8) Gilberto Freyre acuñó el término lusotropicalismo a partir del análisis del complejo de la élite brasileña que había aceptado ciegamente valores y tradiciones europeas como únicas normas para juzgar una civilización. En su tesis de maestría en la Columbia University en 1926 y posteriormente en algunos libros (Casa Grande e Senzala, 1933; O Mundo que o Português Criou, 1940; Um Brasileiro em Terras Portuguesas) llama la atención sobre el carácter nacional brasileño: la mezcla racial había generado una cultura rica en arte, sin prejuicios raciales y democrática.
- (9) CHILCOTE, Ronald. Emerging Nationalism in Portuguese Africa: documents. Stanford, Hoover Institution Press, 1972, pp. XXII-XXIII.
- (10) BENDER, Gerald J. op. cit., p.33.
- (11) CASTRO JUNIOR, Augusto. A Raça Negra Não é Originária da África. Lisboa, Livraria Popular, s/f, p.8.
- (12) VELHO, Otávio. Capitalismo Autoritário e Campesinato. São Paulo, DIFEL, 1976, p. 158
- (13) Sobre el concepto de bloque de poder ver POULANTZAS, Nicos. Political Power and Social Classes. London, NLB, 1975, pp. 229-245.
- (14) El concepto de bloque histórico está basado en Gramsci. Indica la integración e incorporación de diferentes clases sociales y categorías bajo el liderazgo de una clase dominante o bloque de poder que logra,

además, asegurar el consenso de las clases subalternas a través de su capacidad de definir y mantener normas de exclusión social y política. La traducción de la noción de bloque histórico es la de hegemonía. Ver PORTELLI, Hughes, Gramsci y el bloque histórico. México, Siglo XXI, 1979, pp. 70-91.

- (15) El populismo, en su forma brasileña, fue el bloque histórico producto de la integración y articulación de diferentes clases sociales bajo el liderazgo del bloque de poder oligárquico-industrial. Sin embargo, aunque el populismo intentó encubrir la supremacía de clase del bloque de poder oligárquico-industrial, existió un espacio político en el cual las clases trabajadoras fueron capaces de expresar algunas de sus reivindicaciones y de desarrollar formas organizativas que intentaban romper la ideología y la política populista. Ver: WEFFORT, Francisco. "El Populismo en la política brasileña", in FURTADO, Celso et alia. Brasil: Hoy, México, Siglo XXI, 1975, pp. 54-84; PRADO, Maria Lúcia. O Populismo na América Latina. São Paulo, Editora Brasiliense, 1981.
- (16) DREYFUS, René. op. cit.
- (17) FRAGOSO, João Luís Ribeiro. "Notas sobre a Política Externa Brasileira dos anos 50-70" in Estudos Afro-Asiáticos, 10, 1984, p.14.
- (18) Para distinguir los dos principales bloques de poder de la política brasileña desde los años 50, ver DREYFUS, René, op. cit.
- (19) Este relativo grado de autonomía del Itamaraty se puede constatar en el golpe militar de 1964. Fue uno de los órganos del aparato de estado menos afectado una vez que se mantuvo una continuidad de cuadros, pensamiento y líneas de acción en diferentes regímenes políticos. Por ejemplo, el último ministro del régimen populista, Araújo Castro, siguió

después del golpe del 64 y permaneció ocupando un lugar destacado en la política externa y sus ideas recibieron después el estatuto de pensamiento. C.f. FRAGOSO, João Luis Ribeiro, op. cit., pp.14-15.

- (20) MARANHÃO, Ricardo. O Governo Juscelino Kubitschek. São Paulo, Editora Brasiliense, 1981, p. 46.
- (21) RODRIGUES, José Honorio. Brasil e África: Outro Horizonte. Rio de Janeiro, Editora Nova Fronteira, 1982, p. 384.
- (22) MARANHAO, Ricardo. op. cit., p. 94.
- (23) RODRIGUES, José Honorio. op. cit., p. 421.
- (24) OLIVEIRA, Francisco de. Economia Brasileira: Crítica a Razão Dualista. Sao Paulo, Editora Brasiliense, 1976, p. 36.
- (25) BENEVIDES, Maria Victoria. O Governo Kubitschek - Desenvolvimento Económico e Estabilidade Política. Rio de Janeiro, Paz e Terra Editora, 1976, p. 210.
- (26)^a FRAGOSO, João Luis Ribeiro. op. cit., p. 19.
- (27) BREWER, James C. op. cit., p. 26.
- (28) BENEVIDES, Maria Victoria. O Governo Janio Quadros. São Paulo, Editora Brasiliense, 1981, pp. 60-61.
- (29) Estos aspectos fueron desarrollados por Octavio Ianni y Brás José de Araújo. Ver BENEVIDES, Maria Victoria. O Governo Janio Quadros..., p. 68.
- (30) Esquema propuesto por MARTINS, Carlos Estevan. Cadernos CEBRAP, 9, 1972; c.f. BENEVIDES, Maria Victoria. O Governo Janio Quadros..., pp. 69-70
- (31) Para un análisis de todo el período de lucha de liberación ver MARCUN, John A. The Angolan Revolution; vol I: The Anatomy of an Explosion

- (1950-1962), 1969; vol. II: Exile Politic and Guerrilla Warfare (1962-1976), 1978, Cambridge/Ma & Londres, MIT Press; PELISSIER, René. La Colonie du Minotaure: Nationalismes et Révolts en Angola (1926- 1961). Orgeval, ed. del autor, 1979; MPLA, op. cit.; ANDRADE, Mário e OLLIVIER, Marc, op. cit.
- (32) FERREIRA, Eduardo de Souza. África Austral. O Passado e o Futuro. Lisboa, Seara Nova, 1977, pp. 79-80.
- (33) ANDRADE, Mario e OLLIVIER, Marc, op. cit., p. 48 y 145, con base en los datos del Banco de Angola.
- (34) Idem, Ibidem, pp. 89-91
- (35) DAVIDSON, Basil. Angola. No Centro do Furacão. Lisboa, Delfos, 1974, p. 248-249.
- (36) MELO FRANCO, Afonso Arinos de. A Escalada (memórias). Rio de Janeiro, José Olympio, 1965, p. 463.
- (37) O Globo. Rio de Janeiro, 31/5/1960, p. 7.
- (38) Jornal do Brasil. Rio de Janeiro, 30/3/1961, p.1
- (39) Anais da Camara dos Deputados. vol. 2, 9ª Sessão, 4/4/1961, p. 152
- (40) RODRIGUES, José Honorio. op. cit., p. 40.
- (41) United Nations General Assembly. Official Records. 16º Sesi3n, 1.083 Reuni3n Plenaria, 19 de diciembre de 1961, p. 1101 y 1105.
- (42) Mensagem ao Congresso Nacional. Remitido por el Presidente de la Rep3blica en la apertura de la Sesi3n Legislativa de 1963. Bras3lia, 1963, p. 161.
- (43) HIRSON, Zenaide Scotti. O Brasil e a Quest3o Colonial Portuguesa: O Caso Angolano. Bras3lia, Universidad de Bras3lia, 1979, pp. 130-134.
- (44) FERREIRA, Oliveiros S. "Pol3tica Externa a Serviço de Uma Id3ia Messiânica", in O Estado de S3o Paulo. S3o Paulo, 31/3/1974, p.29.

- (45) MARTINS, Carlos Estevan. "A Evolução da Política Externa Brasileira na Década 64/74", in Estudos CEBRAP, abril, mayo y junio de 1975, pp. 53-99.
- (46) Idem., Ibidem., p.66
- (47) RODRIGUES, José Honorio. op. cit., p.505.
- (48) BENDER, Gerald. op. cit., p. 12.
- (49) U.N. Doc. A/AC 138/370, 3 de junio de 1971.
- (50) Ver el concepto de "burguesía estatal" y la explicación de su emergencia en la política brasileña en MARTINS, Carlos Estevan. "A Evolução da Política...p.77.
- (51) PANG, Eul-Soo and JARNAGIN, Laura. "La Democracia Brasileña y la Deuda Externa", in Contextos, n.26, año2, 1984, p. 7
- (52) FRAGOSO, Joao Luís Ribeiro. "As Reformulações na Política Externa Brasileira nos Anos 70", in Estudos Afro-Asiáticos, 5, 1981,p.43
- (53) PANG, Eul-Soo and JARNAGIN, Laura. op. cit., p.7
- (54) Ministerio de Relações Exteriores. "Missão Comercial Brasileira à África Subsaária", in Textos e Declarações sobre Política Externa. Rio de Janeiro, MRE, 1965, pp.123-131
- (55) Idem., Ibidem., p.125
- (56) Idem., Ibidem., p.129
- (57) RODRIGUES, José Honorio. op. cit., p.508
- (58) SELCHER, Wayne A. "Brazilian Relations with Portuguese Africa in the Context of the Elusive 'Luso-Brazilian Community'", in Journal of International Studies and World Affairs. vol. 18, n.1, London, 1976, p.32
- (59) El concepto de "grupo progresista" está aquí utilizado para caracterizar

las posiciones de sectores de la burocracia estatal, sobre todo el formado por los diplomáticos del Itamaraty, que estaban a favor de la independencia de las colonial portuguesas. Es usado en oposición al "grupo conservador" de los militares involucrados en la represión interna y seguridad atlántica que, al lado del Ministro de Hacienda Delfim Neto, eran pro Portugal y contra la independencia angoleña.

- (60) D'ADESKY, Jacques. "Brasil - África: Convergencia para uma Cooperaçã^o Privilegiada", in Estudos Afro-Asiáticos, 4, 1980, p.6.
- (61) SELCHER, Wayne. op. cit., p.55.
- (62) Isto É, 5 de junio de 1985, p.30.
- (63) RODRIGUES, José Honorio. op. cit., p. 526.
- (64) Idem., Ibidem., pp. 527-528.
- (65) Angola: Relações Exteriores. Relatório do Comitê Central do Primeiro Congresso do MPLA. Luanda, diciembre de 1977. In Estudos Afro-Asiáticos, 3, 1980, p.105.
- (66) RODRIGUES, José Honorio. op. cit., p.534.
- (67) Idem., Ibidem., p.536.

CONCLUSIONES

La dimensión histórica del trabajo, a través de su enfoque de larga duración, permitió conectar hechos y procesos que antes no se habían reunido. El intento de reescribir la historia atlántica a través del estudio de las relaciones Angola-Brasil, representa el primer paso de una preocupación mayor con la elaboración de una historia global de las propias relaciones y vinculaciones de Africa con América Latina.

Este estudio ayuda a probar que existen hilos conductores (como el permanente movimiento humano y comercial en el espacio atlántico) y rupturas (como la crisis de las ideas lusotropicalistas como modelo explicativo y generador de las relaciones Angola-Brasil en las décadas de 50 y 60) que necesitaban ser bien conocidos para entender los últimos problemas del acercamiento entre Angola y Brasil.

En este sentido, los fenómenos contemporáneos de la cooperación sur-sur o la creciente diversificación del mercado brasileño hacia Africa así como la propia actitud de la administración Geisel de reconocer precozmente al gobierno popular de Angola, casi imprevista para la mayor parte de la sociedad brasileña, angoleña, portuguesa o latinoamericana, no son hechos aislados sino que se basaron en una nueva realidad que había emergido en las décadas anteriores.

Esta nueva realidad, para el caso de la política externa brasileña hacia Africa, pasaba por la destrucción de los mitos lusotropicalistas y por el intento brasileño de construir nuevos espacios en el estratificado orden internacional. Para Angola, el acercamiento hacia Brasil representaba la búsqueda de un reconocimiento internacional, necesario para la acción del

nuevo Estado en el concierto de las naciones, y al mismo tiempo, una estrategia para huir del juego de intereses de las grandes potencias en el país, a través de la aproximación al Tercer Mundo. Esto quedó nítido en los intentos de Agostinho Neto, al proponer el establecimiento de relaciones amistosas con los Estados Unidos, y en su postura de no confundir, aunque haya pedido ayuda cubana y soviética, la política externa de Angola con la de los otros.

Sobre el lusotropicalismo se puede decir que su influencia en las posiciones brasileñas hacia Angola ayudaron a reproducir una falacia de mal gusto que veía democracia racial en donde había opresión y racismo. Y además, sirvió como base para el apoyo brasileño a las anacrónicas visiones del colonialismo portugués en Angola. El eje Lisboa-Brasília-Luanda, a través de una comunidad atlántica, era un mito construido para ocultar la manutención del colonialismo.

Al mismo tiempo, la tendencia a ver un supuesto carácter oportunista y circunstancial en las posiciones brasileñas hacia Angola, con la ruptura de la Comunidad Luso-brasileña y el cambio de la política externa en los inicios de los 70 a través del reconocimiento de la independencia de Angola, carece de estatuto teórico y empírico. Dos factores apuntan en esta dirección:

En primer lugar, los análisis económicos no revelan todo el problema de la postura brasileña hacia el Africa de expresión portuguesa. Sin duda alguna, los orígenes de las indecisiones de un posible acercamiento hacia Angola pasaban por una explicación ideológica -las tradicionales relaciones de Brasil con Portugal- más que por las ganancias de las relaciones económicas con Portugal, que eran insignificantes en las dos últimas décadas.

En segundo lugar, el propio acercamiento brasileño hacia Africa no es un hecho aislado en el tiempo. Verla como una actitud estrictamente oportunista y no inserta en el conjunto de modificaciones ocurridas en la propia política externa brasileña como un todo, es un peligroso equívoco. El acercamiento a Africa y a los Países Arabes en detrimento del apoyo a Israel también estuvo conectado a las posiciones contrarias al monopolio nuclear así como a la crítica del intento de los países dominantes de sustitución de los órganos políticos de las Naciones Unidas por comités técnicos. Incluso la reformulación de los términos de las relaciones con los Estados Unidos debe ser vista como parte de las modificaciones procesadas en el contenido de la política externa brasileña en el período reciente y de la nueva estrategia de inserción de Brasil en el contexto internacional.

La nueva estrategia brasileña, en el inicio de los 70, era la de renegociación de su dependencia como forma de crear una mejor posición en el interior del capitalismo.

El origen de esta estrategia estuvo en la crisis de la economía mundial del post 1966, que hizo que la política externa brasileña jugara y se aprovechara de su propia dependencia. La recesión mundial, materializada en la caída de las tasas de ganancia, llevaron a los países desarrollados a imponer medidas restrictivas y proteccionistas a las importaciones de manufacturas o semimanufacturas de las economías más industrializadas del Tercer Mundo, como la de Brasil. Además, se debe recordar que la crisis afectó duramente la economía y hegemonía norteamericana, y con menos intensidad la de Japón y Alemania.

En estas condiciones, dos caminos orientaron la política externa brasileña. Por un lado, la búsqueda de alternativas y nuevos mercados

llevó al incremento de las relaciones sur-sur, como lo demuestra el nivel de exportaciones para Africa (que aumentó en relación a las destinadas a otras partes del mundo, de 1,7% en 1958 a 2,1% en 1968 y a 5,2% en 1978).

Por otro lado, buscó diversificar sus relaciones con otros países desarrollados, aprovechándose de las luchas interimperialistas por los mercados y áreas de inversión, y se acercó cada vez más a Japón y Europa Occidental a través del acuerdo nuclear con Alemania, los mecanismos de consultas políticas con diferentes países europeos, los acuerdos de transferencia de tecnología y las propias inversiones crecientes de Japón en Brasil.

Así, es en este contexto que se pueden entender las fricciones con los Estados Unidos en toda la década de los 70 y el propio reconocimiento brasileño del nuevo Estado independiente angoleño, actitud poco deseada en los gabinetes de Washington.

Sin embargo, esta discusión lleva a otro problema para el futuro de las relaciones Angola-Brasil. Teniendo en cuenta que el acercamiento brasileño hacia Africa estuvo ligado, al lado de las cuestiones ideológicas ya tratadas, a un reordenamiento del proceso de expansión capitalista en el sur, en donde Brasil ocupa un papel clave, surge la cuestión de cuáles son los límites de estas relaciones sur-sur.

En primer lugar, existen los límites de su propia situación de países dependientes, en última instancia, de los centros capitalistas tradicionales.

En segundo lugar, no se debe menospreciar los límites de la cooperación, como la que empieza entre Angola y Brasil, en donde las reglas del juego son capitalistas y mantienen su claro corolario: la ganancia como concepto clave. Así, surge el problema de cómo conectar orgánicamente la búsqueda de una

relación política basada en la soberanía de ambos países, y en una relación sin la idea de hegemonía, con un intercambio capitalista que supone diferencias de productividades y transferencia de valor. Sin duda, es el gran desafío para las futuras relaciones Angola-Brasil.

Este segundo aspecto lleva directamente a la discusión sobre los reales alcances del propagado nuevo orden económico internacional y del papel de las relaciones entre los países del Tercer Mundo. ¿Será posible reconstruir una relación igualitaria entre las naciones sin una ruptura profunda de los actuales esquemas de intercambio y su estructura intrínseca de acumulación? Es una cuestión a ser observada en las futuras relaciones económicas entre Angola y Brasil.

Finalmente, no se deben olvidar dos aspectos políticos de extrema importancia para el mejoramiento de las relaciones futuras entre los dos países:

En primer lugar, el cambiante contexto austral de Africa y el proceso de derrumbe de los regímenes autoritarios conosureños de América Latina, produce hoy una realidad sudatlántica llena de novedades e impases que necesitan ser objeto de discusión urgente.

La actitud militante angoleña contra el apartheid y la independencia de Namibia no pueden circunscribirse sólo al Africa. Es preciso que países como Brasil, Uruguay y Argentina se unan de forma más eficaz y determinada a los países de la Línea de Frente africana en la lucha por la liberación de Namibia. Además, deberían declarar conjuntamente un bloqueo económico-diplomático a Sudáfrica.

Al mismo tiempo, existe la cuestión de la militarización del Atlántico Sur, que tiene que estar lejos de las futuras prácticas de estos países

sudatlánticos, en cuanto a sus relaciones internacionales, para evitar el clima de desconfianza y miedo que dominan las relaciones entre los pueblos del Atlántico Norte.

En segundo lugar, y para concluir, se desea hacer hincapié en la necesidad de democratizar las decisiones de política externa de los países del área sudatlántica. En el caso de Brasil y Angola, los nexos entre ambos tienen que pasar por la discusión pública, el "referendum" de la sociedad civil y de las minorías. Si se piensa en reconstruir otra forma de relaciones entre los pueblos de Africa y América Latina, se hace necesario que cada hombre decida y participe del destino de su país en sus relaciones internacionales.-

C O N G O

Z A I R E



ANGOLA INDEPENDIENTE :
Divisiones Administrativas.

BIBLIOGRAFIA

- ABRACHES, Henrique. Reflexões sobre a Cultura Nacional. Lisboa, Edições 70, 1980.
- ABSHIRE, David M., SAMUELS, Michael A. Portuguese Africa: A Handbook. Londres, Pall Mall, 1969.
- ALENCASTRE, Amílcar. América Latina, África e o Atlântico Sul. Rio de Janeiro, Editora Paralelo,, 1980.
- ALENCASTRE, Amílcar. O Brasil, a África e o Futuro. Rio de Janeiro, Laemmert, 1969.
- ALMEIDA, Pedro Ramos de. História do Colonialismo Português em África. Cronologia, Século XX. Lisboa, Editorial Estampa, 1979.
- ANAIIS DA CAMARA DOS DEPUTADOS. Brasília, Congresso Nacional, década de los 60.
- ANAIIS DO PARLAMENTO BRASILEIRO. sesión de 1827. Rio de Janeiro, 1975, tomos 1 al 5.
- ANDERSON, Perry. Le Portugal ou la fin de l'ultracolonialisme. Paris, Maspero, 1963.
- ANDRADE, Mario Pinto de. "Qu'est-ce que le 'lusotropicalism'?" . in Présence Africaine, n.4, 1955, pp24-35.
- ANDRADE, Mario de, OLLIVIER, Marc. A Guerra em Angola: Estudo Sócio-Económico. Lisboa, Seara Nova, 1974.
- ANGOLA. Angola: Relações Exteriores. Relatório do Comité Central do Primeiro Congresso do MPLA. Luanda, diciembre de 1977

- ARCHER, Maria. Brasil: Fronteira da África. São Paulo, Felman-Rego, 1963.
- BASTOS, C.A. Tavares. Cartas do Solitário. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1938.
- BASTOS, João Pereira. Angola e o Brasil: duas terras lusíadas no Atlântico. Lourenço Marques, Minerva Central, 1964.
- BENACHENHOU, A. "La Cooperation Sud-Sud: Le Plan de Lagos et l'Indépendance de l'Afrique", in Africa Development, vol, 10:7, n.1/2, 1982, pp.6-22.
- BENDER, Gerald. Angola: Mito y Realidad de su Colonización. México, Siglo XXI, 1980.
- BENDER, Gerald; ISAACMAN, Allen. "The Changing Historiography of Angola and Mozambique", in FYFE, Christopher (ed). African Studies Since 1945: A Tribute to Basil Davidson. London, Longman, 1976, pp.220-248.
- BENEVIDES, Maria Victoria. O Governo Janio Quadros. São Paulo, Editora Brasiliense, 1981.
- BENEVIDES, Maria Victoria. O Governo Kubitschek - Desenvolvimento Econômico e Estabilidade Política. Rio de Janeiro, Paz e Terra Editora, 1976.
- BETHELL, Leslie. The Abolition of the Brazilian Slave Trade. Britain, Brazil and the Slave Trade Question, 1807-1869. Cambridge, University Press, 1970.
- BEZERRA DE MENESES, A.J. O Brasil e o Mundo Asio-Africano. Rio de Janeiro, Pongetti, 1956.
- BEZERRA DE MENESES, A. J. Ásia, África e a Política Independente do Brasil. Rio de Janeiro, Zahar Editores, 1961.
- BIRMINGHAM, David. Trade and Conflicts in Angola: The Mbundu and their Neighbors under the Influence of the Portuguese, 1483-1790. Oxford, Clarendon Press, 1966.

- BOADI-SIAW, Samuel Yaw. Development of Relations between Brazil and African States. University of California, 1975.
- BOAVIDA, Américo. Angola: Cinco Séculos de Exploração Portuguesa. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1967.
- BOXER, C.R. The Dutch Seaborne Empire, 1600-1800. New York, Knopf and Company, 1965.
- BOXER, C.R. The Dutch in Brazil, 1624-1654. London, Oxford University Press, 1969.
- BOXER, C.R. Portuguese and Dutch Colonial Rivalry, 1641-1661. Lisboa, s/e, 1958
- BOXER, C.R. Salvador de Sá e a luta pelo Brasil e Angola. (1602-1686). São Paulo, Editora Nacional, Universidade de São Paulo, 1973.
- BRAGA, Julio Santana. "Notas sobre o 'Quartier Brésil' no Daomé", in Afro-Asia, 6-7, 1968, pp.55-62.
- BRASIL. Instituto Brasileiro de Relações Internacionais. Revista Brasileira de Política Internacional, IBRI, 1962.
- BRASIL. Ministério das Relações Exteriores. Resenha de Política Exterior do Brasil. Brasília, n.19, 1978.
- BRASIO, Antonio. Monumenta Missionaria Africana Oriental, I. Lisboa, Agencia Geral, 1956.
- BRAUDEL, Fernand. Escritos sobre a Historia. São Paulo, Editora Brasileira, 1980.
- BRAUDEL, Fernand. Historia e Ciências Sociais. Lisboa, Editorial Presenca, 1972.
- BRENNER, Robert. "The Origins of Capitalist Development. A critique of

- Neo-Smithian Marxism", in New Left Review. London, 1977, pp.25-92.
- BREWER, James C. "Brazil and Africa", in Africa Report, vol. 10, n.5, 1965, pp.25-28.
- BRIGAGÃO, Clovis. "Objetivos y Contenidos de las Relaciones entre el Sur de Africa y Latinoamérica", in Estudios de Asia y Africa, 14 (1), 1979.
- BURCHETT, Wilfred; ROEBUCK, Derek. Los Mercenarios en Angola. México, Ediciones Era, 1977.
- BURGUIÈRE, A. "La Naissance des Annales", in ANNALES Economie, Sociéte, Civilisation. Paris, Armand Colin, nov-dec. 1979.
- CAETANO, Marcelo. Portugal e a Internacionalização dos Problemas Africanos. Lisboa, Edições Atica, 1971.
- CALOGENAS, J. Pandiá. A Política Exterior do Império. Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1927.
- CARDOSO, Ciro Flamarión. A Afro-América. A escravidão no Novo Mundo. São Paulo, Editora Brasiliense, 1982.
- CARDOSO, Ciro Flamarión y BRIGNOLI, Héctor. Os Métodos da História. Rio de Janeiro, Editora Graal, 1979.
- CARDOSO, Fernando H. Capitalismo e Escravidão no Brasil Meridional. São Paulo, Difel, 1962.
- CARREIRA, Antonio. Angola: Da Escravatura ao Trabalho Livre. Lisboa, Arcadia, 1977.
- CARVALHO, Henrique Martins de. Política Externa Portuguesa. Lisboa, Junta de Investigações do Ultramar, 1964.

- CAPELA, José. O Imposto da Palhota e a Introdução do Modo de Produção Capitalista nas Colónias. Lisboa, Afrontamento, 1977.
- CASTRO, Armando. O Sistema Colonial Português em África. Lisboa, Editorial Caminho, 1978.
- CASTRO, Terezinha de. África, Geohistoria, Geopolítica e Relações Internacionais. Rio de Janeiro, Freitas Bastos, 1979
- CASTRO, Yeda Pessoa de. "Notícias de uma Pesquisa em África", in Afro-Asia, 1, 1965.
- CASTRO JUNIOR, Augusto. A Raca Humana Não é Originária da África. Lisboa, Livraria Popular, s/f, p.8.
- CEDETIM - Groupe Afrique Central du Centre d'Études Anti-Imperialistes. Angola: La lutte Continue. Paris, Maspero, 1977.
- CEPAL/CEPA. Africa y América Latina. Perspectivas de Cooperación Inter-regional. Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1983.
- CHALIAND, Gerard. A Luta pela África. Estrategia das Potencias. São Paulo, Editora Brasiliense, 1982.
- CHILCOTE, Ronald. Protest and Resistance in Angola and Brazil: Comparative Studies. Berkeley, University of California Press, 1972
- CHILCOTE, Ronald. Emerging Nationalism in Portuguese Africa: Documents. Stanford, Hoover Institution Press, 1972.
- CLARENCE, Smith; WILLIAM, Gervase. Slaves, Peasants and Capitalists in Southern Angola, 1840-1926. Cambridge, Cambridge University Press 1979.
- CLINGTON, Mario de Souza. Angola Libre? Paris, Gallimard, 1975.

- COUTO, Carlos. "O Pacto Colonial e a Interferencia Brasileira entre Angola e o Reino no século XVIII", in Estudos Históricos, 10, Marília, FFCL, 19-71.
- COMPTE, Philippe. "Problemes économiques dans les provinces portugaises d'Afrique continentale", in Tiers Monde, 1964, pp.165-209.
- Cuadernos del Tercer Mundo. n.66, enero de 1984, pp.42-44. Entrevista con Paulo Jorge, Ministro de Relaciones Exteriores de Angola.
- D'ADESKY, Jacques. "Penetração Brasileira na África Austral: Perspectivas Políticas e Entraves Econômicos", in Estudos Afro-Asiáticos, 3, 1980, pp.5-33.
- D'ADESKY, Jacques. "Intercambio Comercial Brasil- África (1958-1977): Problemas e Perspectivas", in Estudos Afro-Asiáticos, 3, 1980, pp.5-33.
- D'ADESKY, Jacques. "Brasil-África: Convergencia para uma Cooperação Privilegiada", in Estudos Afro-Asiáticos, 4, 1980, pp.5-19.
- D'ADESKY, Jacques. "La Question des Devises et du Financement dans les Relations Economiques Brésil-Afrique", in Seminario Internacional Brasil-África, Rio de Janeiro, Centro de Estudos Afro-Asiáticos, 4-7 de agosto de 1981.
- DANTAS, Santiago. Política Externa Independente. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1962.
- DAVIDSON, Basil. Angola. No Centro do Furacão. Lisboa, Delfos, 1974.
- DELGADO, Ralph. História de Angola. Benguela/Lobito, Jornal de Benguela, 1948-55.

- DELGADO DE CARVALHO. História Diplomática do Brasil. São Paulo, Editora Nacional, 1959.
- DILLOLWA, Carlos Rocha. Contribuição à História Económica de Angola. Luanda, s/e, 1978.
- DOWBOR, Ladislau. A Formação do Capitalismo Dependente no Brasil. Lisboa, Prelo Editora, 1977
- DREYFUSS, Rene. 1964: Golpe de Estado. Ação Política, Poder e Golpe de Classe. Teresópolis, WAZS, 2ª edição.
- DUFFY, James. Portuguese Africa. Cambridge, Harvard University Press, 1959.
- DUFFY, James. Portugal in Africa. London, Penguin Books, 1962.
- EGERTON, F. Clement. Angola in Perspective. London, Routledge an Kegan Paul, 1957.
- EL DIA (Periódico). México, 7 de junio de 1984.
- EXPRESSO (Periódico). Lisboa, Portugal, n.170, de 31 de enero de 1976.
- FAORO, Raymundo. Os Donos da Poder. Rio de Janeiro, Conselho Federal de Cultura, 1973.
- FELMER, Albuquerque. Angola: apontamentos sobre a ocupação e início do estabelecimento dos Portugueses no Congo, Angola e Benguela. Coimbra, Imprensa da Universidade, 1933.
- FERREIRA, Eduardo de Souza. África Austral. O Passado e o Futuro. Lisboa, Seara Nova, 1977
- FERREIRA, Eduardo de Souza. Aspectos do Colonialismo Português: Análises

de Economia e Política sobre as Colónias Portuguesas. Lisboa, Seara Nova, 1974.

- FERREIRA, Eduardo de Souza. "La Transformación y Consolidación de la Economía en Angola", in Estudios de Asia y Africa, XV (3), 1980, pp.571-616
- FERREIRA, Oliveiros S. "Política Externa a Serviço de uma Idéia Messiânica", in O Estado de São Paulo, (periódico), São Paulo, 31/3/1974
- FRAGOSO, Joao Luís Ribeiro. "As Reformulações na Política Externa Brasileira nos anos 70", in Estudos Afro-Asiáticos, 5, 1981, pp.41-51.
- FRAGOSO, Joao Luís Ribeiro. "Notas sobre a Política Externa Brasileira dos anos 50-70", in Estudos Afro-Asiáticos, 10, 1984, pp.5-29.
- FRANCO, José Luciano. Comercio Clandestino de Esclavos. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.
- FREITAS, Caio. George Canning e o Brasil. São Paulo, Editora Nacional, 1958
- FURTADO, Celso. Formação Econômica do Brasil. São Paulo, Editora Nacional, 1971.
- GABRIEL, Claude. Angola, le tournant africain? Paris, La Bresche, 1978
- GENOVESE, Eugene. From Rebellion to Revolution. Baton Rouge, Louisiana University Press, 1979.
- GLASGOW, Roy Arthur. Nzinga. Resistencia Africana à Investida do Colonialismo Português em Angola, 1582-1663. São Paulo, Editora Perspectiva, S/A, 1982.
- GORENDER, Jacob. O Escravismo Colonial. São Paulo, Ática, 1978.

- GUERRA, Henrique. Angola: Estrutura Económica e Classes Sociais.
Luanda, Livrangol, 1975.
- HAMMOND, Richard. Portugal and Africa, 1815-1910: A study in Uneconomic Imperialism. Stanford, Stanford University Press, 1966.
- HEIMER, Franz Wilhelm "Angola a partir de 1900. Um Balanço Crítico das Pesquisas en Ciências Sociais", in Estudos de Economia, vol. 1, n. 2, Lisboa, 1981, pp. 181-195.
- HEIMER, Franz Wilhelm. O Processo de Descolonização em Angola, 1974-76: Ensaio de Sociologia Política. Lisboa, A Regra do Jogo, 1980.
- HENDERSON, Lawrence W. Angola: Five Centuries of Conflict. Ithaca & Londres, Cornell University Press, 1979.
- HERRICK, Allison Butler et alia. Area Handbook for Angola. Washington, The American University, 1965
- HIRSON, Zenaide Scotti. O Brasil e a Questão Colonial Portuguesa: O Caso Angolano. Brasília, Universidade de Brasília, 1979.
- HOLANDA, Sérgio Suarque de. História Geral da Civilização Brasileira. São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1970.
- IANNI, Octavio. Esclavitud y Capitalismo. México, Siglo XXI, 1976, p.41.
- IGNACE, Etienne. "A Revolta dos Malês", in Afro-Asia, 10-11. Bahia, Centro de Estudos Afro-Orientais, Universidade da Bahia, 1970.
- ISTO É (Revista Semanal), São Paulo, ejemplares de la década de los 80.
- JAGUARIBE, Hélio. "Autonomia Periférica e Hegemonia Cêntrica", in Relações Internacionais, 2, Editora Universidade de Brasília, pp. 8-24.

- JENKS, Carl Major. The Structure of Diplomacy: An Analysis of Brazilian Foreign Relations in the Twentieth Century. s/e, Duke University, 1978.
- JORNAL DE ANGOLA (periódico) Luanda, Angola, Año LII, n. 16203, de 20 de noviembre de 1975.
- JORNAL DO BRASIL (periódico) Rio de Janeiro, ejemplares de las décadas de 60 y 70.
- KIRACOFÉ, Clifford. Brazil's Angola Policy and the Security of the South Atlantic. Virginia, University of Virginia, 1979.
- LANOVE, Kenneth Callis. An Alliance Shaken. Brazil and the United States, 1945- 1950. Louisiana, Louisiana State University, 1978.
- LARRABEE, Stephen. "Moscow, Angola and the Dialectic of Détente", in World Today, vol. 32, n.5, 1976, pp. 173-182.
- LEGUM, Colin. "Foreign Intervention in Angola", in LEGUM, C. (ed) Africa Contemporary Record, vol.8, 1975-1976. New York, Africana Publishing Corporation, 1976, pp. A3- A38.
- LIMA DOS SANTOS, Nilcea Lopes. União Brasil-Angola. Uma Hipótese na Independência. Brasília, Universidade de Brasília, 1979.
- LINHARES, Maria Yeda. "Brazilian Foreign Policy and Africa", in World Today, 18 (12), 1962.
- LOPES, Edmundo Correia. A Escravatura, Subsídios para a sua História. Lisboa, s/e, 1944
- MANCHESTER, Alan K. British Preeminence in Brazil: Its Rise and Decline. North Carolina, University of North Carolina Press, 1933.

- MANNING, Patrick "Contours of Slavery and Social Change in Africa", in The American Historical Review, vol. 88, n.4, 1983, pp.835-857.
- MARANHÃO, Jarbas. Brasil- África:Um mesmo Caminho. São Paulo, Fulgor, 1962.
- MARANHAO, Ricardo. O Governo Juscelino Kubitschek. São Paulo, Editora Brasiliense, 1981.
- MARCUN, John A. The Angolan Revolution; vol. I: The Anatomy of an Explosion (1950-1962), 1969; vol. II: Exile Politic and Guerrilla Warfare (1962-1976), 1978, Cambridge/Ma & Londres, MIT Press.
- MARQUES, A.H. de Oliveira. História de Portugal. Lisboa, Palas, 1977.
- MARTINIÈRE, Guy. "O Novo Diálogo América Latina-África: Fundamento das Relações Sul-Sul", in Estudos Afro-Asiáticos, 4, 1980, pp. 43-62.
- MARTINS, Carlos Estevan. "A Evolução da Política Externa Brasileira na Década 64/74", in Estudos CEBRAP, abril, mayo y junio, 1975, pp. 53-99.
- MARTINS, Joaquim Pedro de Oliveira. O Brasil e as Colonias Portuguesas. Lisboa, Guimarães Ed., 1953.
- MARX, Karl. El Capital, México, Fondo de Cultura Económica, 1946.
- MELO FRANCO, Afonso Arinos de. A Escalada (Memórias). Rio de Janeiro, José Olympio, 1965, p. 463
- Ministerio de Relações Exteriores, (BRASIL). "Missão Comercial Brasileira a ÁfricaSubsaária", in Textos e Declaracoes sobre Política Externa. Rio de Janeiro, MRE, 1965, pp.123-131.
- MINTER, William . Imperial Network and External Dependency: The Case of Angola. Beverly Hills, Londres, Sage, 1972

MONSERRAT FILHO, J. "A Militarização da África do Sul", in Estudes Afro-Asiáticos, 5, 1981.

MPLA. Historia de Angola. Porto, Afrontamento, 1974.

MPLA. Revolution in Angola. London, Merlin Press, 1972.

NACIONES UNIDAS. Crónica Mensual, Las décadas de los 60 y 70.

NACIONES UNIDAS. Documento A/6000/Add 3, del 18 de noviembre de 1965.

NACIONES UNIDAS. Documento A/7752/Add 1, del 22 de Julio de 1969.

NACIONES UNIDAS. Documento A/AC. 109/L. 625/Add. 1, del 8 de mayo de 1970.

NACIONES UNIDAS. Documento A/8023/Add.3, del 5 de octubre de 1970.

NACIONES UNIDAS. Documento A/8398/Add. 1, del 6 de diciembre de 1971.

NACIONES UNIDAS. Documento A/8723/Add.3, del 1 de septiembre de 1972.

NACIONES UNIDAS. Documento A/9023 (Parte III), del 11 de octubre de 1973.

NACIONES UNIDAS. Documento A/AC, 109/L. 918, del 4 de febrero de 1974.

NACIONES UNIDAS. Documento A/10023/Add.1, del 20 de noviembre de 1975.

NOVAIS, Fernando A. "O Brasil nos quadros do Antigo Sistema Colonial" in MOTA, Carlos Guilherme (org.), Brasil em Perspectiva, Rio de Janeiro-São Paulo, DIFEL, 1977, pp.47-63.

NOVAIS, Fernando A. "Passagens para o Novo Mundo", in Novos Estudos CEBRAP. São Paulo, n.9, Junio de 1984, pp.4-6.

ODALIA, Nilo. "O Brasil nas Relações Internacionais: 1945-1964", in MOTA, Carlos Guilherme (org.), Brasil em Perspectiva, São Paulo, DIFEL, 1977, pp. 35-367.

O GLOBO (periódico). Rio de Janeiro, ejemplares de las décadas de 60 y 70.

O JORNAL (Semanario). Lisboa, n. 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, y 50, del 30 de enero al 15 de abril de 1976.

OLINTO, Antonio. Brasileiros na África. Rio de Janeiro, GRD, 1964.

OLIVEIRA, Francisco de. Economia Brasileira: Crítica a Razão Dualista. São Paulo, Editora Brasiliense, 1976.

O RETORNADO (periódico). Lisboa, n.16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25 y 26, del 23 de enero al 3 de abril de 1976.

PANG, Eul-Soo and JARNAGIN, Laura. "La Democracia Brasileña y la Deuda Externa", in Contextos, n. 26, año 2, 1984, pp.3-10.

PARDO, Anne Wadsworth. A Comparative Study of the Portuguese Colonies of Angola and Brazil and their Independence from 1648-1825. Boston, Boston University Graduate School, 1977.

PÉLISSIER, René. La Colonie du Minotaure: Nationalismes et Révolts en Angola (1926-1979). Orgeval, ed. del autor, 1979.

PÉLISSIER, René. Les Guerres Grises: Resistance et Révolts en Angola (1845-1961). Orgeval, ed. del autor, 1978.

PEREIRA, José Maria Nunes. Relações Brasil-África: Um Perfil. Bloomington LASA, 1980.

PERRY, William. Contemporary Brazilian Foreign Policy: The International Strategy of an Emerging Power. Beverly Hills/ London, Sage Publications, s/f.

- PIRES, Antonio. Angola essa Desconhecida. Luanda, ed. del autor, 1964.
- PORTELLI, Hughes. Gramsci y el Bloque Histórico. México, Siglo XXI, 1979.
- PORTELA, Eduardo. Política Externa e Povo Livre. Sao Paulo, Fulgor, 1963.
- PULANTZAS, Nicos. A Crise das Ditaduras: Portugal, Grécia, Espanha.
Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1976.
- POULANTZAS, Nicos. Political Power and Social Classes. London, NLB,
1975.
- PRADO, Maria Lígia. O Populismo na América Latina. São Paulo, Editora
Brasiliense, 1981.
- REBELO, Manuel dos Anjos da Silva. Relações entre Angola e Brasil, 1808-
1830. Lisboa, Agencia Geral do Ultramar, 1970.
- REDINHA, José. Etnias e Culturas de Angola. Luanda, Instituto de Inves-
tigacao Científica de Angola, Banco de Angola, 1975.
- REIS, Arthur C. Ferreira. "África e Brasil: Relações e Competições Económicas"
in Revista Brasileira de Política Internacional, n.22, año 6, 1963.
- RODRIGUES, José Honorio. "África, Angola e Brasil", in Revista de
Cultura Vozes, 70 (4), 1976.
- RODRIGUES, José Honorio. Brasil e África. Outro Horizonte. Rio de
Janeiro, Nova Fronteira, 1982.
- ROETT, Riordan (ed.). Brazil in the Seventies. Washington, American
Institute for Public Policy Research, 1976.
- ROSSI, Luiz Basílio. As Exportações de Produtos Agrícolas de Angola entre

- 1919 e 1939. Louvain-la-Neuve, Université Catholique de Louvain, 1976.
- SALAZAR, Antonio. Sobre o Tratado Luso-Brasileiro de Amizade e Consulta. Lisboa, Secretariado Nacional de Informação, 1954.
- SANTOS, Corcino M. dos. "Brasil e Angola: Afinidades e Aproximação", in A Defesa Nacional, 677, 1978.
- SANTOS, Corcino Medeiros dos. "Relação de Angola com o Rio de Janeiro", in Estudos Históricos, 12, Marília, FFCL, 1973.
- SARAIVA, José Flavio S. El Rol de las Naciones Unidas en el Proceso de Independencia Política Colonial: El Caso Angoleño. México, Maestría en Estudios Africanos, El Colegio de México, 1984.
- SARAIVA, José Flavio S. Origen del Capital en Africa: propuesta de método a partir del estudio del "epi-colonialismo" portugués en Angola". México, Maestría en Estudios Africanos, El Colegio de México, 1984.
- SARAIVA, José Flavio S. et alia. La Trata Atlántica de Esclavos: Algunas Consideraciones. México, Maestría en Estudios Africanos, El Colegio de México, 1983.
- SARAIVA, José Flavio S. Sobre a Importancia do Estudo da Instituição Diplomática Brasileira na História da Política Externa do Brasil. Brasília, Mestrado em História, Universidade de Brasília, 1982.
- SCHAFF, Adam. História e Verdade. São Paulo, Livraria Martins Fontes, s/f.
- SELCHER, Wayne A. "Brazilian Relations with Portuguese Africa in the context of the Elusive 'Luso-Brazilian Community'", in Journal of Interamerican Studies and World Affairs, vol. 18, n.1, B.H., London, 1976, pp.25-58.
- SELCHER, Wayne A. The Afro-Asian Dimension of Brazilian Foreign Policy, 1956-1972. Gainesville, The University Press of Florida, 1974.

SCHNEIDER, Ronald M. Brazil. Foreign Policy of a Future World Power.

Boulder, Colorado, Westview Press, 1976.

SELCHER, Wayne. "Dilemas Políticos nas Relações Brasil-África: Comentário Sobre Alguns Obstáculos Políticos nas Relações Sul-Sul", in Estudos Afro-Asiáticos, 10, 1984, pp.55-71.

SKIDMORE, Thomas. Brasil, de Getulio a Castelo. Rio de Janeiro, Ed. Saga, 1969.

SOREMEKUN, Fola. "The Bailundo Revolt, 1902", in African Social Research, 16, 1973, pp.449-473.

SOUSA DIAS, Gastão. Os Portugueses em Angola. Lisboa, Agencia Geral das Colonias, 1959.

SOUSA DIAS, Gastão. Relações de Angola. Coimbra, Imprensa da Universidade, 1934.

SPINOLA, Antonio. Portugal e o Futuro. Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1974

TEMPO (Revista), Maputo, Mozambique, n.211, 219, 233, 236, 273, 283, 287, 288, 291, 292, 314 y 361, entre 1974 y 1977.

TORRES, Adelino. Comércio e Colonização: Aspectos da Dependencia de Angola na Primeira Metade do Século XX. Lisboa, Instituto Superior de Economia, Centro de Estudos da Dependencia, 1979.

TURNER, Michael. "Cultura Afro-Brasileira na Costa Ocidental da África: um Perfil," in Estudos Afro-Asiáticos, 1, 1978.

TURNER, Michael. Les Brésiliens - The Impact of Former Brazilian Slaves Upon Dahomey. Boston, Boston University, 1975.

UNESCO. O Tráfico de Escravos Negros, séculos XV-XIX. Lisboa, Edicoes 70, 1979.

UNITED NATIONS. Report of the Sub-Committee on the Situation in Angola.

(A/4978), 1962.

Universidad de las Naciones Unidas. Foro de Desarrollo. julio-agosto, 1982.

URIARTE, Miguel Álvarez. "Cooperación económica África-América Latina"

in Estudios de Asia y Africa, XVIII (4), 1983, pp.604-656.

VELHO, Otávio. Capitalismo Autoritário e Campesinato. São Paulo,

DIFEL, 1976.

VERGER, Pierre. Flux et Reflux de la Traite des Negres entre le Golfe de

Bénin et Bahia de Todos os Santos du XVII^e au XIX^e siècle. Paris,

Mouton, 1968

VIANA, Hélio. Historia Diplomática do Brasil. São Paulo, Edicoes Melhora-

mentos, s/f.

WALLERSTEIN, I. The Modern World System. New York, Academic Press, 1974.

WEFFORT, Francisco. "El Populismo en la Política Brasileña", in FURTADO,

Celso et alia, Brasil: Hoy, México, Siglo XXI, 1975, pp.54-84.

WHEELER, Douglas L. "Origins of African Nationalism in Angola: Assimilado

Protest Writings, 1829-1929", in CHILCOTE, Ronald, Emerging Nationalism

in Portuguese Africa: Documents. Stanford, Hoover Institution Press,

1972, pp.69-87.

WHEELER, Douglas, PÉLISSIER, René. Angola. Londres, Pall Mall, 1971

WILLIAMS, Eric. Capitalismo e Escravidão. Rio de Janeiro, Companhia Editora

Americana, 1975.

WILLIAMS, Eric. From Columbus to Castro. New York, Harper & Row, 1970.

YACHIR, F. "La Cöoperation Sud-Sud, une Alternative?", in UNITAR.

Perspectives Régionales Africaines. Dakar, Université des Nations

Unies, 1983, pp.22-46.

Al concluir este trabajo en El Colegio de México queda el sentimiento de agradecimiento a mis padres, Alice y Raimundo; mis hermanos y tíos, Glaucia, Júnior, Gilson, Dilce y João, por su permanente apoyo a mis iniciativas. En México queda la nostalgia de Isabel, Verónica y José, por lo que hemos compartido juntos.